

CONSEJO DE REDACCIÓN

DIRECTOR: Luis Ferreiro
SECRETARIO: Fernando Soler
acontecimiento@mounier.org

Luis Capilla
Carlos Díaz
José Antonio Fernández
Teófilo González Vila (†)
Carmen Herrando
José M. Linares Poveda
Julia Pérez Ramírez
Ricardo de Luis Carballada
Félix García Moriyón
José Manuel Alonso

PRÓXIMOS NÚMEROS

- *El medio ambiente*
- *Verdad y mentira*

EDITA: Fundación E. Mounier
c/ Melilla, 10 - 8.º D
28005 Madrid
☎ 91 473 16 97
http://www.mounier.es
Periodicidad: trimestral
ISSN: 1698-5486
Depósito legal: M-3.949-1986
DISEÑO Y PRODUCCIÓN:
La Factoría de Ediciones
☎ 91 452 94 17
info@lafactoriaediciones.es
IMPRESIÓN: Villena Artes Gráficas

SECCIONES

01	Editorial
	EDUCACIÓN Y TERAPIA
03	¿Quién educa a los niños y las niñas? , por Félix García Moriyón
07	Por una <i>paideia</i> de la mirada , por Sergio Barbero Briones
	PENSAMIENTO
09	El séptimo sello , por Benito Estrella
14	Concepto filosófico de caída en el enfermo , por Antonio Jesús Sánchez Rodríguez
16	Tres pasos que abren el infierno del desesperanzado , por Luisa Valenciga
	RELIGIÓN
17	Vida oculta. La última película de Terence Malick , por Ricardo de Luis Carballada
20	El transhumanismo o una sociedad sin alma , por José Luis Vázquez Borau
	TESTIMONIO
23	Mi experiencia con la vida y la muerte , por Nuria Borraz Abella
25	TABLÓN DE ACONTECIMIENTOS
26	CARTAS DE LOS LECTORES
28	RINCÓN BIBLIOGRÁFICO

ANÁLISIS

Confesiones desde la América hispana

PRESENTACIÓN 32

El surrealismo mágico de Latinoamérica, su enfermedad mortal CARLOS DÍAZ	33
Colombia, la guerra que no cesa ÁNGELA RESTREPO	35
Latinoamérica para los norteamericanos JOSUÉ LADÍN	37
Chile limita al norte con el Perú y con el Cabo de Hornos limita al sur ESTHER MICCO	40
México lindo y querido, si muero lejos de ti... CARLOS DÍAZ	42
Frontera de fronteras y todo frontera. Alegato trasfronterizo ARMANDO RUBÍ	46
Argentina, el tango de la mano de Dios LUIS MIGUEL MASSIÁ	48
Las dos Guatemalas MARÍA FIGUEROA	50
Venezuela, el país más empobrecido de Latinoamérica JUANA CRUZ	52
Cuba RIGOBERTA COMAR	54
Constitución, Estado, Democracia y Justicia, entre la ficción y la realidad ANTONIO COLOMER VIADEL	56
¿Defensa de la constitución, sucesión constitucional o golpe de estado en Bolivia? PEDRO GARECA PERALES	59

Editorial

La eutanasia del socialismo

LUIS FERREIRO, DIRECTOR DE ACONTECIMIENTO

Hace ya tiempo que el socialismo —y la izquierda en general— renunció a sí mismo, a sus orígenes, a su historia, a su identidad y a su utopía. A todo menos a sus siglas. Ha conservado la etiqueta y el envase, que, una vez vaciado de su noble contenido se ha llenado de vanidad.

En España el socialismo tuvo sus oportunidades de transformación social y las dilapidó todas, al fin, «gato blanco o gato negro, lo que importa es que cace ratones». Pero, ¿para quién los caza? Apuntado al neocapitalismo que somete a toda la sociedad a su estructura tecnoeconómica, trata todavía de presentar una imagen progresista a base de promover innovaciones que sustituyan a las revoluciones de las que ha abjurado.

La adopción de la nefasta ideología de género es todo un síntoma del transformismo de la izquierda y de su raquitismo intelectual, según el cual la igualdad de género es toda la igualdad que podemos imaginar. Nueve de cada diez veces que

Continúa en la página siguiente →

escuchamos la palabra 'igualdad' se refiere a esa cosa que llaman 'género'. La deformación es insistente y programada. Se trata de neutralizar la conciencia de las grandes desigualdades: la desigualdad internacional entre países empobrecidos y enriquecidos, la territorial entre regiones ricas y deprimidas, la laboral entre desempleados, inmigrantes, trabajadores pobres, eventuales, precarios, etc., y los privilegiados del sistema.

Que el Partido Feminista haya sido expulsado de Izquierda Unida por no acatar sus directrices transgénero viene a confirmar hasta qué punto se han viciado los criterios. ¿Cómo no va a ser coherente la izquierda que aprueba estas leyes de cambio de sexo si, previamente, ella misma se ha sometido a operaciones estéticas para devenir transizquierda, homoizquierda o izquierda hermafrodita?

Peor aún, la igualdad era la premisa del *socialismo de la vida*, del derecho de los pobres a vivir dignamente sin tener que esperar a que la muerte nos iguale, pues en ese trance, definitivamente, «allegados son iguales / los que viven por sus manos / e los ricos». Pero antes de la muerte está el morir y en esto no son iguales los ricos y pobres, de modo que los primeros disfrutarán de toda clase de cuidados hasta el final, mientras que a los menos pudientes se les ofrecerá la eutanasia como salida barata y rápida, con la etiqueta de muerte digna.

De este modo, esta izquierda confusa llegará a proclamar que una sociedad será más digna cuando haya implantado la «muerte digna», que resultará ser un benéfico avance social que deberemos agradecerle. Como corolario habrá que deducir que, para estas mentes,

cuantas más muertes se produzcan por eutanasia más dignidad tendrá una sociedad. ¿Es que ser socialista es ser «novio de la muerte digna», gritar «¡viva la muerte digna!» o «¡arriba *tanática* legión!»?

Un socialismo humanitario no temería un *destino heroico* y haría planes para el bienestar de una sociedad envejecida, calcularía los costes de cuidar la vida hasta su extinción natural y buscaría los recursos necesarios y la mejor manera de atender a todos los necesitados, realizando la justicia para todas las edades y condiciones de salud, cueste lo que cueste. En cambio, *un socialismo de la muerte*, conformista y moribundo, asume como *destino fatal* enfrentarse al sufrimiento y al morir con la muerte provocada.

Ahora el socialismo difunto se transmuta en socialismo de la muerte y proclama el derecho a morir como estandarte no ya de la igualdad, sino de la libertad. ¿Anticipa con ello el socialismo su propia eutanasia o más bien confiesa que es una izquierda zombi que se resiste a morir?

Pues bien, antes de que se aplique la eutanasia a sí misma conviene que alguien explique clara y distintamente a la izquierda que la socialización de los cuidados paliativos es la vía de la dignidad y no la falsa socialización que es la implantación y propagación de la eutanasia.

Más allá de la fe y el ateísmo, la alternativa bíblica vale para todos: «Mira, yo pongo hoy ante ti vida y felicidad, muerte y desgracia» (Dt 30, 15). También lo es para el socialismo, que será desgraciado si escoge la muerte, pues entonces el socialismo de la eutanasia confirmaría la eutanasia del socialismo.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN POR DOMICILIACIÓN BANCARIA

Fotocopie y envíe este formulario

Para enviar a la Fundación E. Mounier (Melilla, 10 - 8º D / 28005 Madrid)

Nombre _____ Apellidos _____

DNI _____

Domicilio _____

Población _____ Provincia _____ C.P. _____

Correo electrónico _____

Banco o Caja _____

Domicilio de la entidad _____ C.P. _____

Código IBAN (International Bank Account Number) (escriba todos los números)

--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

Importe: _____ €, que corresponden a (marque lo que corresponda):

☐ Suscripción a la revista *Acontecimiento* (4 números, 16,00 €)☐ Cuota de socio del Instituto Emmanuel Mounier (desde 35,00 €/año)(la cuota incluye la suscripción a *Acontecimiento*).

Para enviar a su Banco o Caja

Lugar y fecha _____

Banco o Caja _____

Domicilio de la entidad _____

C.P. _____

Agencia N.º _____

N.º de cuenta _____

Sr. Director de la Sucursal:

Le ruego que, hasta nuevo aviso, se sirva abonar los recibos presentados por la Fundación Emmanuel Mounier con cargo a mi C/C o Libreta de Ahorros.

Firma: _____

Titular _____

Domicilio _____

Población _____ C. P. _____

Félix García Moriyón
Profesor de Filosofía

¿QUIÉN EDUCA A LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS?

El debate sobre quién educa a los niños y las niñas existe desde que se decidió implantar la educación formal obligatoria de la infancia y la adolescencia, algo que sucede en las primeras décadas de la edad contemporánea en nuestro ámbito político y cultural. Empleo la palabra debate, pues es un diálogo público lo que implica realizar una deliberación entre participantes que tienen distintas concepciones del mundo, de la sociedad y del ser humano; deliberación que debe realizarse de acuerdo con las reglas básicas de la argumentación, pero lleva a tomar una decisión en la que es posible que haya vencedores y vencidos, es decir, que alguna opción gane tras ese proceso. En la deliberación participa la opinión pública, pero la ciudadanía delega en sus representantes en las Cortes y es ahí donde se convierte en una ley. Alguna vez, cuando la decisión no es aceptada por una parte se llega a los tribunales que terminan zanjando el proceso. Esta historia comienza en España en la Constitución de 1812, que incluye por primera vez la referencia a la educación universal obligatoria; la escolarización universal se consigue de hecho tras la Ley Orgánica de Educación de 1970, es decir, a lo largo de esa década.

Se impone **obligatoriamente** la escolarización, y esta obligatoriedad implica que la educación no es solo un derecho, que lo es, sino también un deber. Es decir, el Estado está obligado a proporcionar una educación de calidad y las familias están obligadas a llevar a sus hijos a la escuela, en estos momentos de los 6 a los 16 años. El Estado español tardó casi 160 años en cumplir su obligación; las familias se resistieron durante décadas, sobre todo en el campo y entre las clases bajas, pues no veían la utilidad de la escolarización: en la economía precapitalista, sobre todo agraria, a partir de los siete u ocho años, niños y niñas podían ya trabajar para ayudar a la economía familiar. Por otra parte, en comunidades no demasiado grandes, todo el pueblo compartía una cierta responsabilidad en la educación y socialización de los niños y las niñas.

Este proyecto de educación proporcionada y controlada por el Estado provocó una fuerte discusión desde el origen del actual sistema educativo, que nunca ha cesado, aunque ha tenido momentos más o menos álgidos. El proyecto contemporáneo de escolarización es una aportación de la Ilustración, cuyos promotores vieron en la educación un pilar indispensable en la lucha contra el absolutismo y a favor de la implantación de una sociedad democrática, tareas que demandaban un nuevo código de valores. Por eso mismo tuvieron claro desde el principio que la educación proporcionaba instrucción y sobre todo una formación moral y cívica para garantizar una socialización adecuada de la infancia. El artículo 366 de la Constitución de 1812 es explícito: «En todos los pueblos de la Monarquía se establecerán escuelas de primeras letras, en las que se enseñará a los niños a leer, a escribir y contar, y el catecismo de la religión católica, que comprenderá también una breve exposición de las obligaciones civiles». Esto es, alfabetización básica (leer y contar) y normas morales también básicas (en aquella época, la católica, claro) y normas cívicas.

El eje de los debates se situaba en quién controlaba la educación moral de los ciudadanos y en este sentido los políticos han sido siempre conscientes del núcleo del problema: el catecismo imperial debe sustituir al catecismo religioso. Gil de Zárate, el primer gran legislador del naciente sistema escolar a mediados del siglo XIX, lo tuvo claro: «porque digámoslo de una vez, la cuestión de la enseñanza es cuestión de poder: el que enseña, domina; puesto que enseñar es formar hombres, y hombres amoldados a las miras del que los adoctrina. Entregar la enseñanza al clero es querer que se formen hombres para el clero y no para el Estado». En un decreto de septiembre de 1921, se afirmaba que el objetivo prioritario es «modelar el alma de los niños en el troquel de las virtudes cívicas». La II República, tras fracasar los esfuerzos de las partes enfrentadas por llegar a un acuerdo, aprobó la *Ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas* en junio de 1933,

prohibiendo a las órdenes religiosas enseñar y expulsando de España a las que se dedicaban a eso. Un buen ejemplo de un debate que termina con vencedores y vencidos, ejemplo que vuelve a darse con Franco, cuyo régimen depuró duramente el cuerpo de maestros y controló bien la educación. Hoy día, Miquel Buch, consejero de interior de Cataluña, afirma que «un país como Catalunya (...) tiene cuatro pilares fundamentales: la lengua, la escuela, los medios de comunicación públicos y la seguridad». Y la ministra de Educación cae en un *lapsus linguae* al afirmar que los niños no son de los padres. Como prácticamente nadie defiende tal tesis, quizá, en el fragor del debate, está expresando cómo enfoca ella el tema.

El primer frente de combate fue, por tanto, el laicismo escolar, es decir, que el Estado tomara el control de la educación que hasta entonces estaba en manos de la Iglesia. En pasos sucesivos a lo largo de casi cien años, ese control del Estado se ha logrado y la Iglesia desempeña un papel subsidiario. Todavía quedan rescoldos y en algunos sectores se insiste en que es urgente sacar la religión de la escuela, sectores muy presentes en el gobierno actual: consideran que no es suficiente con un Estado aconfesional y hay que avanzar hacia la laicidad. Ese control incluye obviamente decidir cuáles son los valores que se transmiten en la escuela. En el momento actual, los valores dominantes buscan la felicidad en este mundo, sustentados en un predominio total del individualismo radical: cada individuo decide en solitario la clase de persona que quiere ser, desempeñando el consumo un papel fundamental del logro de la felicidad personal. Esa autonomía se apoya en la tolerancia egocéntrica que conlleva la pura indiferencia en la que todo vale mientras haya alguien que lo quiera. Al mismo tiempo, sobre todo en documentos oficiales, se insiste en una tolerancia más inclusiva, vinculada a las virtudes cívicas propias de una ciudadanía participativa, sintonizando con los valores de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, código último de la conducta moral. Eso sí, la obediencia y respeto al ordenamiento constitucional y al orden establecido son básicos.

La restauración democrática en España reformuló los valores básicos que debían orientar la educación, teniendo en cuenta que el Estado era aconfesional, no laico, y que la libertad de conciencia era una nor-

ma básica que debía afectar a todas las partes implicadas, el Estado, profesorado y familias. En los artículos correspondientes hacía un encomiable encaje de bolillos para lograr equilibrios difíciles: respetar la libertad de todas las partes y al mismo tiempo la igualdad y el respeto al ordenamiento constitucional. Para lo que sigue a continuación importa mucho el artículo 27.3.: «Los poderes públicos garantizan el derecho que asiste a los padres para que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones».

Se mantuvieron las tensiones, pero se logró un cierto consenso, seriamente amenazado con la ley educativa aprobada por el PP, pero no implantada, que fue derogada por el gobierno de Zapatero. Esta derogación rompió el consenso, e introdujo una asignatura obligatoria sobre educación para la ciudadanía, título que recuerda la enseñanza de las virtudes cívicas de la constitución de 1812. Muchas familias interpretaron esa asignatura como puro adoctrinamiento y se opusieron a que sus hijos y sus hijas asistieran a esas clases; exigieron, apelando a la libertad de conciencia, que sus hijos no asistieran a esas clases. El debate fue resuelto por importantes sentencias de tribunales superiores. En el 2008 hubo una sentencia del Tribunal Superior de Justicia de Andalucía reconociendo el derecho de las familias a la objeción de conciencia porque las familias no habían recibido del Estado y los centros docentes la información que exige el TEDH «para que puedan ejercer su derecho a educar a sus hijos». El Tribunal Constitucional ilegalizó la práctica de la educación en el hogar en una sentencia de 2010, algo que, bajo ciertos controles, está ahora admitido. El gobierno del PP que sucedió al de Zapatero fue igualmente combativo en este tema con otra nueva ley, impulsada esta vez por un neoliberal radical. En este caso fueron diputados socialistas quienes presentaron en el 2018 un recurso contra el derecho a abrir centros solo para un género, chicas o chicos. El Tribunal Constitucional fue claro en una sentencia al decidir que la libertad de conciencia de las familias y su derecho a elegir eran limitados: «el Estado viene obligado a mantener una actitud positiva, de la misma manera que ha de desplegar una actitud beligerante con los valores contradictorios a aquellos que incorpora la Constitución». No se puede practicar la obje-

ción de conciencia cuando el alumnado recibe educación moral en los valores democráticos o cuando se atenta contra la igualdad y se provoca discriminación.

Lo ocurrido ahora con el pin propuesto por VOX y aceptado por PP y Cs es una variante de lo anterior. En este caso son los grupos de derechas quienes se sublevan y ahora no es tanto la educación para la ciudadanía lo que está en el candelero, sino la llamada ideología de género. Está claro que los dos partidos de gobierno están a favor de las reivindicaciones del feminismo y del movimiento LGBTQ+, y eso provoca un amplio rechazo en algunos sectores, que son esos a los que Vox y el PP dicen representar. En este caso, el problema tiene connotaciones diferentes y destaco sobre todo tres. La primera es el hecho de que estamos atravesando un período en el que el enfrentamiento político está más enconado y el debate político está perdiendo el respeto a las formas, proliferando visiones tendenciosas, insultos y descalificaciones incluso personales. Hasta ahora, era la educación la que centraba el enfrentamiento, pero ahora, en tiempos confusos, el enfrentamiento es más polarizado y más radical, quizá porque nuestro país, la humanidad entera, afronta riesgos globales y existenciales que demandan llegar a acuerdos globales, pero que al mismo tiempo impide esos acuerdos potenciando una dialéctica de amigos-enemigos.

En segundo lugar, no es fácil definir con cierta precisión que vaya más allá de las vaguedades la ideología de género como tampoco lo es precisar de qué se habla cuando se habla del feminismo. Hay distintas corrientes, distintas tendencias e interpretaciones y la mera apelación a la «ideología de género» forma parte de las distorsiones y sesgos intencionados de la discusión política. Las reivindicaciones de la mujer para conseguir una situación de igualdad coinciden con los valores democráticos fundamentales y en esos temas todos debemos ser beligerantes. Del mismo modo, se ha llegado a un amplio consenso respecto a los derechos de los homosexuales y de otros colectivos con maneras diferentes de vivir su sexualidad. El respeto a la diversidad y a que nadie sea discriminado por cuestiones de género o sexo es también uno de esos valores democráticos. Planteado así, quizá sería posible llegar a acuerdos, o terminaríamos comprobando que los tribunales nos ponen de acuerdo. Pero tampo-

co me cabe duda de que sigue habiendo un colectivo importante que no acaba de aceptar las consecuencias de la igualdad de hombres y mujeres, como no acaba de aceptar que hay que respetar otras maneras de vivir la sexualidad.

La tercera observación tiene que ver con lo dicho al principio: la educación es una cuestión de poder y en el fondo se ve en la escuela un ámbito en el que se adoctrina a los niños y las niñas, a pesar de que, una vez tras otra, las leyes educativas españolas y las orientaciones educativas de las instituciones internacionales rechazan esa visión adoctrinadora de la escuela; más bien hacen lo contrario: reivindican y promueven una educación moral en la que el alumnado reciba la formación necesaria para poder ser una persona crítica y solidaria, capaz de participar activamente en la sociedad respetando seriamente la igualdad y la libertad. Es decir, personas que piensen por sí mismas en diálogo con otras personas. Si esos son los criterios que se siguen en la escuela formal y además si las familias se implican más en la tarea educativa de los centros, se avanza a una posible solución, siempre imperfecta, siempre revisable. Es importante hablar en la escuela de las relaciones entre género y sexo o de las prácticas sexuales, y también de religión, y de opciones políticas... De esos temas hay que hablar en diversos momentos, salvo que dejemos a los niños y adolescentes explorar sin apoyo esos temas y tengan como referentes los colegas, las canciones y las películas y, claro está, la pornografía a la que acceden con frecuencia. El problema es que queramos inculcar una determinada manera de afrontar esos temas, y es un problema cuando el profesorado exige libertad de cátedra o cuando el padre y la madre quieren educar moralmente a sus hijos.

En todo caso, eso no suele ser un problema: en general la escuela no adoctrina en esos temas, mucho menos en una asignatura, salvo situaciones excepcionales. El problema es que la escuela cumple bien ese papel de adoctrinamiento moral, pero como tal institución. Sin negar la validez, al menos utópica, del proyecto ilustrado democrático que veía en la escuela una palanca para la liberación de los seres humanos, de hecho, la escuela ha sido sobre todo una gran fábrica de adoctrinamiento y control social. Y tanto la filosofía como la sociología de la educación han apor-

tado estudios muy sólidos al respecto. Discutir sobre alguna asignatura o algunas actividades es más bien trivial, ya está reconocido que la familia tenga que autorizar la asistencia cuando el tema se sale del programa oficial.

La institución escolar garantiza la socialización moral en los valores dominantes de forma más integral y segura: mantiene a los niños y adolescentes, durante 10 o 16 años, en un espacio cerrado, con horarios rígidos, reglamentos disciplinarios. Desde primaria inculca en los niños la importancia de las calificaciones, algo que se acentúa en secundaria obligatoria, etapa en la que ya se produce el fracaso o abandono escolar. Y se acentúa en la formación profesional y el bachillerato, a la que seguirán los estudios universitarios, con calificaciones ya decisivas para otorgar títulos. Todo esto inculca ese mito meritocrático (el rendimiento académico depende del mérito personal de cada estudiante). Y esos títulos legitimarán las desigualdades sociales propias de un sistema meritocrático y jerárquico como el vigente. Y todo indica que legitimará también la reproducción de las desigualdades, ocultando el hecho de que la clase social, económica y cultural del alumnado tiene un peso decisivo en el triunfo académico. No parece que tenga un impacto positivo el principio de igualdad de oportunidades y más bien parece que afirmarlo es pura ideología. Los estudiantes siguen saliendo con la lección básica muy bien aprendida: acepta las reglas del juego, obedece a las personas que ejercen la autoridad y procura salir bien parado en la competencia democrática. Y sobre

eso apenas hay quejas, excepto de las familias que deciden no escolarizar a sus hijos.

Estos datos, que podríamos ampliar de disponer de mayor espacio, deben llevarnos a pensar que el enfrentamiento actual tiene algo de impostación desmesurada por ambos bandos. A Unidas Podemos y el PSOE la polémica les ayuda a aparecer como partidos «progresistas», a pesar de que sus políticas sociales y económicas no lo son, salvo en algunos pequeños detalles. VOX, PP y Cs han visto en el tema de la ideología de género el muñeco de paja ideal para demonizar a los partidos del gobierno, acusándoles de que quieren adoctrinar a los niños. Por lo que al Partido Popular se refiere, hay que entenderlo más bien en el marco de su táctica de enfrentamiento radical y tensión respecto al ejecutivo socialista. Las familias y el profesorado no entran mucho en ese tema, más allá de las propias opciones políticas, y se esfuerzan sobre todo en que la escuela funcione bien y que los niños puedan salir adelante en un mundo en el que la escuela y las calificaciones son decisivas para situarse social y laboralmente.

Nota breve: justo al terminar este artículo escucho en la radio que el PP de Madrid, recogiendo la idea del pin, no lo pone en práctica y se limita a dar un ligero retoque a lo que ya está vigente: las familias tienen derecho a tener la programación del centro antes de solicitar la plaza para el curso siguiente. Lo dicho, quizá la discusión virulenta no haya pasado de ser una intervención artística para desviar la atención de los problemas que cada partido tiene en su lucha por el poder.

Sergio Barbero Briones
Investigador del CSIC

POR UNA *PAIDEIA* DE LA MIRADA



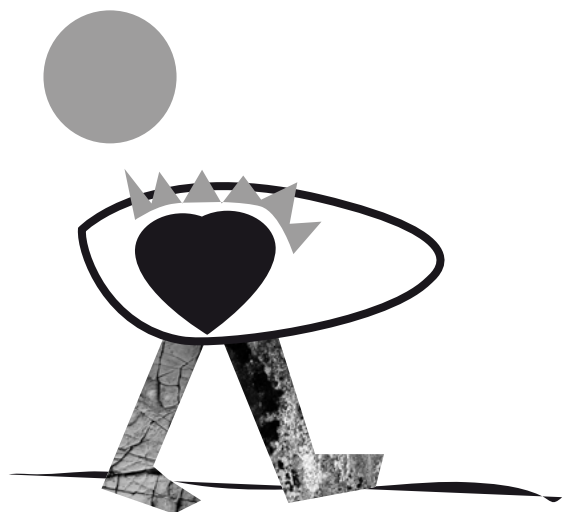
La ciudad nos arrebató los horizontes; días y semanas enteras sin ver la lejanía. Nuestros ojos, emboscados entre torres de hormigón, anhelan el horizonte y, vano intento, tratan de escapar de las cuencas oculares, engrandeciéndose y miopizándose, a la vez que se achican nuestras mentes. Dentro de unas décadas la miopía se convertirá en una pandemia internacional; en no poca medida —y esto no es alegoría, sino certeza científica— por la carencia de horizontes en nuestra mirada. Nos hacemos cortos de vista, aguda denominación popular de la miopía. Valga, ahora sí, la alegoría: la miopización en nuestras sociedades es también existencial. A cierta distancia temporal, no somos capaces ni de *re-venir* nuestro pasado ni de *pre-ver* nuestro futuro. Ni rechazamos, ni añoramos el pasado; ni tememos, ni anhelamos el futuro. Nuestra miopía magna nos confina espacial y temporalmente; tan es así que incluso lo más cercano lo acabamos ignorando.

Llega un momento en que incluso la búsqueda desesperada del horizonte se hace fútil. Conviene, en-

tonces, y por paradójico que parezca, compaginar la búsqueda de horizontes con el entrenamiento de la vista en lo inminentemente próximo. Observar la ninfa del escarabajo, en el envés de la devorada hoja del olmo; contemplar la caída helicoidal de las sámaras, de esos hijos del viento que son los arces y fresnos; imaginar las nieves hibernales a través de los vernaes vuelos de vilano de nuestros chopos y álamos; ejercitar nuestros somnolientos ojos, persiguiendo en el alto cielo estival los vuelos kamikazes de los vencejos... Si, como decía Boccaccio, la poesía es un ardiente anhelo de descubrimientos insólitos, la naturaleza es pura poesía porque en ella se descubre lo insólito, presente hasta en lo más rutinario de lo cotidiano.

Debemos, pues, redirigir nuestra vista hacia lo cercano, cultivar nuestro aprecio por lo transparente que nos rodea. Sólo así fraguaremos una mirada límpida para el horizonte, manteniendo el empeño por restaurar el frágil equilibrio entre la custodia de lo próximo y la preocupación por lo distante. Tan funesto es sucumbir bajo túneles urbanos, madrigueras de topos miopizantes, como pretender atrapar el horizonte a 900 kilómetros por hora en un Boeing 747. Ambos proceder erosiona nuestros paisajes visuales y vitales. Sólo un paciente cuidado de nuestras crisálidas permitirá que eclosionen bellas mariposas, que con esfuerzo remontarán el vuelo, entre torres de hormigón, y podrán otear libremente el horizonte, saciando así el ansia de conquistar *el azul ávido de plumaje* (Miguel Hernández).

Tal disposición conlleva una *paideia* que, aprendiendo a amar lo cercano aspira a lo sublime de lo lejano. Según una extraña observación recogida por Aristóteles en su tratado de *Investigación de los animales* (620a 1-6): «el águila de mar tiene una vista penetrante y obliga a sus pequeños, cuando todavía están implumes, a mirar al sol a la cara, y al que no quiere lo golpea y lo gira hacia el astro». Error pedagógico, el del águila aristotélica; mejor haría en enseñar a sus polluelos, primero a identificar su nido y roque-



dos cercanos y cuando el plumón mude en plumas remeras y timoneras, cuando el alevín sepa guiarse, por sí mismo, en su vuelo, entonces y sólo entonces podrá aspirar a otear el sol sin cegarse. La adicción por la velocidad, hasta en el aprendizaje, es uno de los más perniciosos vicios actuales. No se aprenden las mayúsculas sin saber las minúsculas, a restar sin sumar; por qué aplicarse en reconocer el canto de las aves tropicales si no sabemos distinguir el jirriar de un vencejo del gorjeo de una golondrina.

Cada cosa a su tiempo, pero nunca sin perder el anhelo del horizonte, si no queremos caer en el defecto contrario a la miopía: la presbicia, la pérdida de vista cercana. Envejecer es biológicamente perder elasticidad; el cristalino se endurece —a veces, también el corazón— haciendo cada vez más difícil acomodar, focalizar nuestra vista hacia lo próximo. Perdemos capacidad de ver lo cercano, y ya sólo podemos regodearnos o compadecernos de nuestro pasado y temer o ahuyentar nuestro futuro. Nuestro agarrotamiento visual nos insensibiliza espacial y temporalmente y tan es así, que de lo más lejano recelamos, o peor aún despreciamos.

Es entonces cuando debemos tornar nuestras cansadas pupilas hacia el confín, codiciar la indolora contemplación del ocaso por parte de un cormorán, aupado a una vieja roca abatida por el oleaje o la penetrante mirada, en la alborada, de los oscuros ojos del cárabo. Es entonces, cuando se debe combatir el vicio de la quietud, humidificar nuestros secos ojos y disponerse a nutrir con nuestro llanto los ríos que han de secarse y los árboles que arderán. Es entonces, cuando debemos aspirar a reconocer y amar al ñu negro del África austral, al que, para proteger a sus crías y a pesar de su hocico grande y su ojear azabache, únicamente le queda resoplar para ahuyentar a las hienas codiciosas de su sangre. Es entonces, cuando debemos aprender que todos tenemos algo de hiena y de ñu y sólo reblandeciendo nuestros corazones, con lágrimas estrujadas de nuestros encallados ojos, podremos restaurar una mirada compasiva hacia lo lejano.

Quizá la naturaleza nos ciegue parcialmente para que no podamos desvelar su más armónica belleza: *la armonía de lo invisible es más fuerte que la de lo visible* (Heráclito). La *scientia* combate las cegueras del miope y del présbita, con sutiles medios, que restituyen, en parte, ese acceso a lo armónico. No conviene, empero, quedarse ahí. La visión no termina con las imágenes proyectadas sobre nuestras retinas; no hay visión sin transducción luminosa a eléctrica y sin la posterior percepción en la corteza visual. Y si Prometeo arrebató la técnica (fuego) a Zeus, después Hermes *llevó a los hombres el sentido moral y la justicia* (Platón, Protágoras). Y el *aidos* y *dike* se adquieren a través de la *paideia*. Fomentemos, pues, una *paideia* que, sin olvidar la belleza de la vivacidad que nos rodea y siendo consciente de la dimensión temporal de lo humano, se esfuerce por cuidar y cultivar una mirada, sosegada cuando somos jóvenes, y vigorosa, cuando somos mayores, eludiendo así los dos grandes desvíos de la vista: la miopización de la juventud y la presbicia de la senectud.

Benito Estrella

Miembro del Instituto E. Mounier, Zafra (Badajoz)

EL SÉPTIMO SELLO

Voy a exponer mis reflexiones sobre nuestra condición de caminantes que saben cuál es su meta, pero no quieren saberlo, la de su propia muerte, basándome en *El séptimo sello*¹, una película de Bergman (1957) considerada como una de las obras maestras del cine² y una de las películas que a mí más me impresionaron cuando era joven. La he vuelto a ver más veces y para mí no ha perdido ni un ápice de su provocadora invitación a reflexionar sobre la muerte en nuestro mundo de hoy y hacerlo además desde el sentido que tiene este mundo para mi propia vida.

El argumento es el siguiente: en medio de un entorno histórico peculiar, como es la Europa asolada por la peste negra y las danzas de la muerte en todos los escenarios, el protagonista, un caballero que ha vuelto de las cruzadas, se une a un grupo de cómicos en su camino a casa, donde, como a Ulises, le espera su esposa. En el camino, lleno de vicisitudes y encuentros que invitan a una lectura dramática y existencial del mundo, la muerte le visita una y otra vez.

Hay referencias más o menos explícitas a tres figuras de caballeros representativas, arquetípicas, una y otra vez reactualizadas en nuestra tradición que indican por sí mismas distintos caminos o formas de caminantes —*homo viator*— asociadas a ellas: Abraham, *el Caballero de la Fe*; don Quijote, *el Caballero de la Buena Voluntad*; y Ulises, *el Caballero de la Inteligencia*. Fe, inteligencia y voluntad son tres maneras que tiene el hombre de manifestar su interés por el mundo y su empeño en darle un sentido.

La película, en blanco y negro, empieza con imágenes magníficas, bellas y sugerentes: una playa, el mar,



un resplandor entre las nubes, un águila volando. El mar es un símbolo recurrente de la muerte y de la vida que se juntan y abrazan en la orilla fronteriza de la playa. Este símbolo aparece en nuestra literatura en dos ejemplos egregios: Manrique y Machado. «Nuestras vidas son los ríos que van a dar a la mar, que es el morir», dice Manrique; «gran cantar», añade Machado: «Entre los poetas míos / tiene Manrique un altar». Es también en el mar-misterio donde el *caminante hace su camino al andar*, un camino que al tiempo que se va abriendo se va cerrando, como las estelas. Ambos poetas se miran a su vez más atrás, en el mar bíblico, el que se abre en el éxodo judío para pasar desde la esclavitud de Egipto a la tierra prometida; y también en el mar neotestamentario sobre el que Jesús camina y desde el cual, en una barca, a la orilla del mar, habla a todos los hombres y mujeres del mundo.

1. El título hace referencia al Apocalipsis: «Al abrir el séptimo sello se hizo el silencio en el cielo...» (Ap. 8,1).
2. «Desde el momento en que comienza te deja sin aliento hasta que termina», ha dicho de ella Woody Allen, gran admirador de Bergman, al que dedicó como homenaje una película suya, *Interiores*, muy distinta del resto de su filmografía. *Interiores* no es una comedia a su peculiar estilo, sino un drama como los de Bergman que, en efecto, de lo que hablan siempre es de los «interiores» del alma humana.

En esa playa aparecen el protagonista, Antonius (Max Von Sydow) y su escudero Juan (Gunnar Björnstrand), que vuelven de las Cruzadas. En seguida nos vienen a la memoria algunas de las figuras arquetípicas mencionadas: el caballero, con su figura anacrónica, como la de don Quijote, es la de un exiliado, la de alguien que vuelve —derrotado— a un mundo que ya no es el suyo. El protagonista regresa también con su escudero a casa, a su aldea —como don Quijote, con su escudero Sancho, después de haber sido vencido por el *Caballero de la Blanca Luna*, un trasunto tal vez de la Muerte—. También nos recuerda a Ulises que vuelve a casa, a Ítaca, de la guerra de Troya, según ha dispuesto el mismo Zeus —«que vea a sus amigos y llegue a su casa de alto techo y a su patria»— y que manda anunciar por mediación de Hermes —«que al punto ató a sus pies los áureos divinos talaras, que le llevaban sobre el mar y sobre la tierra inmensa con la rapidez del viento [...] como la gaviota»³. Como Ulises, nuestro protagonista en su camino de vuelta se muestra metódico y escéptico, en parte ya fuera del mundo, pues en la guerra ha mirado de cara a la muerte.

En la película aparece la Muerte (Bengt Ekerot) y le comunica a Antonius, el protagonista, que viene a buscarlo. A partir de este momento, Antonius toma conciencia de que «ya su vida es tiempo», de que la muerte no es algo que le pasa a todo el mundo menos a mí, que tiene que mirarla cara a cara, como dice Heidegger⁴; es decir, se hace cargo de su propia muerte y, al mismo tiempo y de manera consecuente, de lo que ha sido su vida. Y para condurar el tiempo de vida que le pueda quedar, le propone a la Muerte jugar una partida de ajedrez: si vence, la Muerte le permitirá seguir con vida, si pierde, la Muerte lo llevará consigo. Luego, Antonius y su escudero emprenden el camino a casa. Toda la película es la andadura de este camino de regreso durante la cual se van sucediendo los encuentros con distintos personajes que son también figuras representativas. La Muerte

te aparece a lo largo del camino de vuelta una y otra vez a proseguir la partida. Una partida en la que se libra un juego grave y misterioso cuyas reglas vamos entendiendo a medida que se juega el propio juego. Un juego cuya resolución parece haber sido ya decidida y aceptada de antemano por el jugador como un destino propio.

II

Hay una escena de la película que contiene, en un impactante diálogo entre Antonius y la Muerte, las claves de su mensaje. El protagonista está de rodillas en un confesionario y la Muerte lo escucha oculta bajo el disfraz de un confesor. He aquí algunas palabras significativas que pronuncia Antonius:

Quiero confesarme y no sé qué decir... Mi corazón está vacío. Es como un espejo puesto delante de mi rostro, y al contemplarme siento un desprecio profundo de mi ser... por mi indiferencia hacia los hombres y las cosas. Me he alejado de la sociedad en la que viví. Ahora habito un mundo de fantasmas, prisionero de fantasías y ensueños.

¿¡Por qué la cruel imposibilidad de alcanzar a Dios con nuestros sentidos!? ¿¡Por qué se nos esconde en una oscura nebulosa de promesas que no hemos oído y milagros que no hemos visto!? Si desconfiamos una y otra vez de nosotros mismos, cómo vamos a fiarnos de los creyentes. ¡Qué va a ser de nosotros los que queremos creer y no podemos! ¿¡Por qué no logro matar a Dios en mí!? ¿¡Por qué sigue habitando en mi ser!? ¿¡Por qué me acompaña humilde y sufrido a pesar de mis maldiciones que pretenden eliminarlo de mi corazón, por qué sigue siendo una realidad que se burla de mí y de la cual no me puedo liberar... me oyes!?

3. Homero. *Odisea*. Espasa-Calpe. Madrid, 1996. 23.ª Ed., págs. 134-135.

4. Citar a Heidegger es aquí pertinente, pues está demostrada la influencia de este filósofo en Bergman, junto a otros existencialistas, como Kierkegaard o Sartre. La partida se sabe perdida de antemano si entendemos la muerte como un hecho natural, fáctico, del que ningún ser vivo puede librarse. Otra cosa es la lectura existencial que se pueda hacer de este hecho.

Yo quiero entender, no creer... No debemos afirmar lo que no se logra demostrar. Quiero que Dios me tienda su mano, vuelva su rostro hacia mí y me hable...

¡Nadie puede vivir mirando a la muerte y sabiendo que camina hacia la nada!

En esta hora siento amargura por el tiempo perdido, aunque sé que la vida de casi todos los hombres corre por los mismos cauces... Por eso quiero emplear esa prórroga en una acción única que me dé la paz.

Necesitamos de un confesor, un espejo en que mirarnos. ¿Quién? El confesor era tradicionalmente un director espiritual, un consejero con experiencia espiritual, conocedor de las almas que tenía a su cuidado —cura—. ¿Cuál era su papel? ¿No se fue convirtiendo la confesión con el tiempo en un trámite rutinario, un rito sin sentido? ¿Es el confesor el actual el psicoanalista, el psicólogo? ¿Es la «confesión» una técnica aprendida, independiente de la experiencia y el testimonio personal de vida de quien la practica? El confesor, ¿es una autoridad —*augere*— o un poder adquirido por el hombre como una herramienta más para la disponibilidad del mundo?

Pero ¿qué ocurre con la otra parte? El que se confiesa está vacío; después de toda una vida vivida no tiene nada que decir. Antonius quiere entender, no creer. Parte de un agnosticismo que es algo natural en cada uno de nosotros, que hay que asumir para llegar a una fe en sí mismo desde la cual abrirse a la fe en el otro y en lo Otro. Lo que se plantea Antonius es si su vida ha tenido sentido, si puede tenerlo prescindiendo de Dios. No le ha servido para adquirir sabiduría con la que asomarse a la oscura nebulosa del sinsentido afrontándola con cierta apropiación y entendimiento. Ha disipado su vida. Percibe, al mirar a la muerte, la inutilidad y el sinsentido de su vida.

Llega al final de los años y los contempla como pérdidas que arden inútilmente (Gamoneda); como un auténtico despilfarro de oportunidades y potencialidades que ofrece el vivir a todo hombre y mujer que, en su apertura y libertad, puede elegir aprovecharlas o no, en un sentido o en otro. Al llegar al punto en

que «ya nuestra vida es tiempo», uno se enfrenta con su propia desnudez.

Llega un momento en que el paso siguiente de nuestro caminar inconsciente no es un paso más, sino que cruzamos un umbral por el que entramos en el aposento de nuestra interioridad, que es el aposento del espíritu. Y es este acceso a nuestra intimidad el que, a la vez, nos invita a apropiarnos de nuestra muerte, un paso necesario para una transformación espiritual, para una metanoia, para un nuevo nacimiento y bautismo, el del espíritu. Esta metanoia es una auténtica metamorfosis.

Todos los temas que aparecen en la película —la fe, la existencia de Dios, la guerra, el peregrinaje, el sentido y gozo de la vida...— se pueden concentrar en un solo tema que podemos llamar la *dimensión interrogadora de la muerte a la propia vida*, una dimensión que aparece cuando a cada uno nos llega el momento en que esa realidad ineludible se nos pone de repente enfrente, como ese «darse cuenta» que se le hace tan aterrador a Antonius: «Mi vida ha sido un continuo absurdo». Todos los interrogantes esenciales se agolpan entonces ante la puerta de nuestra conciencia: ¿cómo es que aparece ahora Dios ante mí como pregunta, si no lo puedo ver, ni oler, ni tocar? ¿Qué son estos milagros y promesas que no puedo comprobar? ¿Por qué tengo que creer sin entender? ¿Por qué si mato a Dios la vida pierde todo su sentido? ¿Por qué toda mi vida me parece ahora un absurdo, una pérdida de tiempo? ¿Qué puedo hacer en el tiempo que me queda para redimirme?

El *ab-surdo* que Antonius siente es el saber de pronto que ha estado sordo y de espaldas a su realidad más honda como humano, de haber vivido en su propia falta de sentido y que se proyecta de repente como una urgente necesidad de tener «garantías» sobre la continuidad en un más allá. La conciencia de cómo ha malgastado *su* tiempo —el suyo, no el de nadie— se transforma en miedo, en una *necesidad de certezas*, de un saber más allá de la fe. De certeza de Dios y del más allá, porque si no es así el dolor y la angustia de tener que enfrentarse a la posibilidad del abismo de la nada se torna en un lacerante tormento. La conciencia de su muerte pone a Antonius ante el espejo de una vida y un corazón vacíos, ante la puerta misma de la nada. Resuenan en estas palabras de Antonius lo que

dijo Kierkegaard⁵: que la vida es restituida a su más concisa y comprendida figura por la muerte. Ponerse delante de la propia muerte es ponerse delante de la propia vida. La muerte es nuestra confesora, la que nos pone ante el examen de nuestra conciencia, la que nos abre los ojos —cegados por la tiniebla del mundo— y los oídos —sordos por su ruido—.

La muerte entró en el mundo por el pecado, dice el apóstol (Ro 5, 12). Tanto en griego —*hamartia*— como en hebreo —*jatta'th*— la idea de pecado se entiende como «errar el blanco». Para los griegos implica una actitud de desmesura —*hybris*—, de falta de armonía. Para los hebreos, no alcanzar la meta correcta, equivocar el camino. El error entonces no está tanto en que la flecha no dé en el blanco como en equivocarse de blanco. La caída está en el mismo vuelo, en cada momento de su trayectoria, en el camino que se va haciendo.

De esto es de lo que toma conciencia Antonius ante la presencia de la muerte. Y por eso se arrepiente de todo el camino que ha hecho en su vida. Arrepentimiento que es *metanoia*, cambio de percepción, la adopción de un punto de vista distinto en la lectura del mundo y de su vida y una actitud consecuentemente también distinta que le lleva a ver la necesidad de realizar una buena obra antes de morir que le redima de todo lo vivido, de toda su vida que ahora ve desperdiciada, una acción buena que cancele toda su deuda contraída con la vida.

III

En otro breve encuentro inmediatamente posterior de Antonius con la Muerte ésta le increpa diciéndole: —«¿Acabarás de hacer preguntas?»— A lo que Antonius le responde: —«No... no acabaré»—. —«Nadie te responderá»— le contesta la muerte. En nuestra tradición cristiana, y más allá de la creencia o no en otra vida y la cuestión de por qué la muerte entró en el mundo, la vida se ha leído siempre en relación inseparable con la muerte: «La relación que más hon-

da y generalmente determina el sentimiento de nuestra existencia es la de la vida vuelta hacia la muerte; en efecto, la limitación de nuestra existencia por la muerte es siempre decisiva para nuestra comprensión y nuestra apreciación de la vida» dice Heidegger citando a Dilthey⁶. Sólo si el hombre sabe leer bien su muerte, sabrá leer bien su vida.

Otros personajes completan el cuadro de figuras y símbolos de la película, el mensaje complejo que pretende comunicarnos Ingmar Bergman. Por ejemplo, Juan, el escudero, con su típico papel complementario del caballero, su señor. Es socarrón y escéptico, como Sancho, pero más mordaz y descreído, con menos bondadosa ingenuidad y más malicioso escepticismo, más cercano, en suma, al «escudero» moderno —como lo hace ver con sus ácidas apreciaciones sobre otros personajes—, al que falta lealtad y fe en el otro, que no reconoce ningún señor, quizá porque tampoco hay señores que sean verdaderos caballeros, encerrados ambos, señor y escudero, en la nada de sí mismos, que ven como llegan al final de su vida solos, sin amor. O la joven acusada de brujería, a la que Antonius interroga con afán de comprobar si el diablo está con ella y así adquirir algún tipo de certeza sobre el trasmundo invisible, pues necesita certezas sobre lo que sea.

Quizá la figura de contraste con todo el ambiente apocalíptico que presenta la película —con sus tres jinetes moviéndose por todas partes: la peste, la guerra y el hambre— sea la de los juglares, que pueden representar bien el cuarto jinete, el caballo blanco de la victoria del amor y la alegría de la vida, de la buena noticia frente a las malas noticias. La familia de los juglares —con los significativos nombres de José y María, la pareja, y de Miguel, su hijito— aparece como figura de la inocencia ligera, de la alegre vitalidad, de la gracia y la frescura. Nada escenifica mejor el contraste que esa escena en que el espectáculo de los juglares se ve interrumpido de repente por una procesión de penitentes. Es como si una música dulce y alegre fuese interrumpida de pronto por la noticia de un atentado

5. Kierkegaard, S.: *Las obras del amor*. Sígueme. Salamanca, 2006, pág. 413.

6. Cit. en Heidegger, M.: *Ser y tiempo*. Trotta. Madrid, 2009. 2.ª Edición. Pág. 265.



terrorista. ¿No vivimos hoy, permítaseme la exageración, en un contexto también desolador en el que la naturaleza es rechazada por esa plaga de las ideologías que ocupan dogmáticamente la mentalidad general?

En contraste con su angustia, Antonius, el guerrero, vive con la familia de juglares unos momentos de paz y de gozo en donde se da cuenta del sentido que tienen el amor y la amistad: —«Siempre recordaré este día— les dice al despedirse—. Me acordaré de esta paz, de las fresas y del cuenco de leche, de vuestros rostros a esta última luz. Me acordaré de Miguel así dormido y de José con su laúd. Conservaré el recuerdo de todo lo que hemos hablado. Lo llevaré entre mis manos, amorosamente, como se lleva un cuenco lleno de leche hasta el borde... Me bastará este recuerdo como una revelación».

La palabra «revelación» es aquí muy significativa y está en relación con el sentido de la palabra «evangelio» —buena noticia—. Es aquello que en medio de la aparente pesadez y angustia del mundo se abre paso con el alba de una luz matinal, de un nuevo día.

En un momento Antonius, que ha vislumbrado el gozo de la amistad, se queja delante de María de lo poco que dura. «Es como todo— le responde María—. Un día sucede a otro día. Todo tiene su atractivo». Las continuas quejas y lamentos que hacemos en nuestro cada día son como un mal juego que hacemos con nosotros mismos. ¿No es la presencia de la Muerte delante del tablero la que devuelve al juego su autenticidad y nos hace caer en la cuenta de qué es lo que de verdad nos jugamos?

La oportunidad de la entrega amorosa ha de ser recibida siempre como la última oportunidad, como en la película la recibe Antonius, como la última ocasión para el arrepentimiento, la *metanoia*. Lo que al caballero Antonius se le pone en evidencia es el absurdo derroche de oportunidades que el trayecto de la vida ofrece en su *temporeidad* constitutiva y que la muerte limita.

En la magnífica escena final de la película se ven recortadas entre el cielo y el mar figuras danzantes mientras suenan unos tambores, silba el viento, susurra el mar y se oyen unos cánticos. Los juglares, como peregrinos de la vida, siguen con su carromato. La vida y el amor —parece querer decirnos Bergman— han ganado la partida.

Antonio Jesús Sánchez Rodríguez

Doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid

CONCEPTO FILOSÓFICO DE *CAÍDA* EN EL ENFERMO

Cuando el paciente enferma hay una caída, una disminución, un cambio radical/ontológico en el sujeto, que ahora pasa del mundo de los saludables al mundo de los enfermos. Un mundo que está *ahí abajo*, lejos de lo sano.

Esa caída tiene un efecto ontológico sobre el sujeto. El enfermo se considera diferente, más pequeño, más bajo, postrado en su enfermedad. Sin embargo, debemos reivindicar la dignidad del paciente, que en realidad *no cae*.

La *caída*, además de un fenómeno psicológico personal, es un concepto ontológico: el hombre cae, es vencido por el mal, ya que la enfermedad es una manifestación del mal. Pero ¿qué es exactamente esa experiencia del *límite* que denominamos caída y contra la cual hemos de batallar desde nuestra dignidad y con nuestra conciencia, desde eso que es lo más recóndito e irreductible de nuestro ser que nos identifica como seres humanos: la dignidad?

Cuando enfermamos nos desplazamos forzados. La enfermedad es un desplazamiento no querido por el sujeto que la padece. Nos vemos arrojados a terrenos desconocidos, y es fácil caer en el error en que hemos caído. Significativamente, se dice que *hemos caído enfermos*.

En *Génesis* (1,26) leemos: «Y dijo Dios: Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, que mande en los peces del mar y en las aves del cielo, en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todos los reptiles que reptan por la tierra».

El hombre, además de creado por Dios, es imagen y semejanza del mismo Dios, al que Dios apodera para que gestione el mundo. Parece que el hombre es un dios en la Tierra, un dios del mundo, o al menos un delegado y apoderado de Dios para hacer del mundo lo que Dios parece que no quiere hacer por sí mismo, que es mandar «en los peces del mar y en las aves del cielo, en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todos los reptiles que reptan por la tierra».

Sin embargo, a pesar de estar tan cerca de Dios, el hombre *cae*, porque no es Dios. La caída es la prueba de que el hombre no es Dios, por mucho que Dios

sea todo, y es también el hombre y esa caída del hombre. Pero Dios no cae, pues si admitiéramos que Dios es capaz de caer es tanto como decir que Dios no lo puede todo, ya que quien todo lo puede, no puede tener algo externo a él que sea tan fuerte como para arrumbarlo. En suma, la caída es sustancial al hombre en tanto que ser creado como dotado de forma finita, no omnipotente.

En la sociedad mercantilizada hemos convertido la enfermedad en algo ontológico, en algo que modula nuestro ser y lo hace arrojándonos a dos lugares que nos horrorizan: la alteridad y el límite (el mundo de los otros y el mundo de los límites de la existencia humana). El que enferma se aliena, pues cae, ya que *cae enfermo*. La caída, que había sido relegada al ámbito religioso (la caída de Lucifer, la expulsión de Adán y Eva) aparece ahora metamorfoseada en la postración alienante del enfermo.

La noción de *caída* implica una previa decadencia, pues la caída es el resultado de caer, de que se ha caído. No se cae por azar, sino porque hay una previa limitación que ha propiciado esa caída. En nuestro caso es la finitud, somos seres finitos (y por ello morales) y nuestro cuerpo es falible. El que cae es que ha decaído, que se encuentra en situación no pertinente, no adecuada, no querida, que le es impropia, que es inauténtica, que lo ha alienado. La situación normal del hombre no es la de caída, como no lo es la del mal, la culpa y la muerte. Caída es sinónimo de falibilidad, pues si hemos caído es porque algo ha fallado y nos ha puesto en evidencia y nos ha desapropiado, nos ha lanzado contra un muro de lo no querido, de lo no productivo, de lo no razonable.

Para Jean Améry *caer* es sentirse el sujeto fuera del mundo, fuera de su casa, es dejar de tener un hogar. Como consecuencia, devenimos extranjeros apátridas en nuestra propia existencia; es recibir un ultraje que nos aumenta el extrañamiento en que vivimos ahora; es perder la confianza en sí mismo y en el mundo que nos ha atacado y nos ha expulsado, para terminar en la autonegación del sujeto que sufre la caída. Esta caída se diferencia de la provocada por la tortura que

conlleva la autonegación, la propia culpa, que puede hacer finalmente que el sujeto atente contra su propia vida, tal como hizo Amèry.

Es una idea de caída que se relaciona con el totalitarismo, con el ensañamiento que sobre cada hombre tiene el totalitarismo. Amèry perdió la confianza en el mundo porque el mundo se le había aparecido de repente como un ser monstruoso que todo lo devoraba. Jorge Semprún criticaría esta noción de la caída según Amèry, en *Ejercicios de supervivencia*, al señalar:

[...] o bien que eso [la confianza en el mundo] no quiere decir nada, no es más que una frase, o bien esa confianza que se desmorona de golpe era ciega a las realidades del mundo, sorda a los clamores de esa realidad. No era más que una confianza ingenua, angelical, infantil en definitiva, que no concordará en absoluto con el comportamiento adulto, combativo, de Amèry. En esa afirmación, si es que ha sido realmente pensada, subyace el reflejo de una profunda herida personal, de una horrible desesperación, de un secreto íntimo que estalla de repente, violento, indescifrable.

La caída que provocan el dolor y la enfermedad conlleva parte de lo señalado por Amèry ante su particular *herida ontológica*: extrañamiento, ultraje y en muchos casos lo peor que se puede tener en situaciones del límite: autonegación. La enfermedad es una caída, no una destrucción, siquiera parcial, del cuerpo del hombre, del sujeto.

Además de la de Amèry, hay otra explicación de la caída que me gusta mucho, porque pone de frente la vida tragicómica (una vida mal vivida, no auténtica) en la que vivimos con la verdadera vida, la vida auténtica y plena, una vida eudaimónica. En *La muerte de Iván Ilich* de Tolstoi, Ilich es un pequeño burgués que ha desarrollado una carrera burocrática en la administración zarista, cumpliendo así sus ideales y parte de sus objetivos en la vida. Incluso llegó a la posición que siempre soñó tras mucho esfuerzo y sacrificio, aunque últimamente no se sentía satisfecho consigo mismo. Un día, se golpea al reparar unas cortinas y comienza a sentir un dolor que lo aqueja constantemente. Tolstoi describe dicho golpe de forma simbólica, como una caída (desde lo alto de las escaleras y

desde lo alto de sus pretensiones sociales), pues significa tanto caerse desde lo alto de una escalera como el comienzo del declive en la escalera social impostada en la que se había encaramado.

Ilich es consciente de su muerte inminente, pues la enfermedad (seguramente un cáncer, porque Tolstoi no lo expresa) avanza inexorable, y se plantea el porqué de esa muerte en el mejor momento de su vida, y, sobre todo, por qué su entorno lo abandona, haciéndosele evidente que hasta entonces había vivido en un mundo tragicómico de pequeños deseos, esperanzas, mezquindades y frustraciones. Ahora contempla el verdadero rostro de la vida, pero lo hace cuando ya es demasiado tarde para reemprender el camino. Porque *La muerte de Iván Ilich* no es una reflexión sobre la muerte, que aparece brevemente y al final, sino una reflexión sobre la vida y sobre los engaños en que nosotros mismos nos vemos cuando la vivimos. Ilich dice:

No se trata del apéndice o del riñón, sino de la vida y... la muerte. Sí, la vida estaba ahí y ahora se va, se va, y no puedo retenerla. Sí. ¿De qué sirve engañarme? ¿Acaso no ven todos, menos yo, que me estoy muriendo, y que sólo es cuestión de semanas, de días..., quizá ahora mismo?

BIBLIOGRAFÍA

- Amèry, J., *Más allá de la culpa y la expiación. Tentativas de superación de una víctima de la violencia*, Valencia Pre-Textos, 2004.
 —*Levantar la mano sobre uno mismo*, Valencia, Pre-Textos, 2005.
 Cobo Medina, C., *Ars moriendi: vivir hasta el final (de cómo se afronta la muerte anticipada)*, Madrid, Ediciones Díaz de Santos, 2001.
 Díaz, C., «La enfermedad de la ética como carencia de una ética de la enfermedad», *Laicado. Ética y sociedad*, núm. 63, otoño de 1983.
 Sánchez Rodríguez, A. J., *El Yo Cicatricial*, Madrid, Manuscritos, 2019.
 Semprún, J., *Ejercicios de supervivencia*, Barcelona, Tusquets, 2016.
 Sontag, S., *La enfermedad y sus metáforas*, Barcelona, Muchnik Editores, 1984.
 Tolstoi, I., *La muerte de Iván Ilich*, Madrid, Alianza, 2001.

Luisa Valenciaga

Profesora de la Universidad «La gota de leche», Bogotá (Colombia)

TRES PASOS QUE ABREN EL INFIERNO DEL DESESPERANZADO

Los griegos afirmaban que *sólo se aprende mediante el sufrimiento*, primera fuente de conocimiento, véanse por ejemplo los versículos 176-178 del *Agamenón* de Esquilo. Esto es algo que se halla en todos los trágicos áticos, y de ahí ha pasado a la concepción del griego común, como lo muestra el conocido juego de palabras *páthos-máthos*, que nada tiene en común con el ridículo *la letra con sangre entra*. Ahora bien, ningún sufrimiento aprovecha en nada al sufriente si éste se encuentra desesperado, que es la mayor desgracia. La desesperanza y la desesperación son los males epónimos de nuestra sociedad infantilizada y entregada a la ilusión del progreso ilimitado.

Tres pasos abren el infierno real del desesperanzado, según el profesor de la Universidad Complutense madrileña Juan José García Norro: *El primer paso comienza por creer descubrir que el dolor inmenso del universo no es tan importante como se ha pretendido y descrito, ni mucho menos tan insoportable*. De esta forma la Shoah y cuantos males ingentes ha conocido la historia se transforman en meros accidentes sin importancia, en pliegues en una tela que pronto volverá a recuperar su lisura. De ahí que el dolor del mundo dejaría de clamar al cielo, el escándalo del mal no asustaría más que a timoratos ciegos y no a quienes, dotados de una visión de mayor alcance, comprenden las relaciones totales y las metas superiores. Bien mirado, esta es la estrategia de cualquier estoicismo, de los movimientos revolucionarios frutos del racionalismo y, para escándalo de los sencillos, de toda teodicea. En definitiva, la tentación de los amigos de Job: disolver el mal en su mera apariencia.

Una vez convencidos de que el mal no resulta tan fiero como lo pintan, se está ya en condiciones de aceptar un segundo error. Es peculiaridad de las falsedades que unas se llamen a otras, de manera que quien acepta una equivocada se compromete inconscientemente

con todas aquellas posiciones que se siguen de ella y se predispone a aceptar otros yerros, aunque no sean consecuencia lógica de lo anterior. Ya iniciado el camino a la desesperación, *el segundo paso, tras aceptar la inanidad del padecimiento, consiste en entregarse al indiferentismo moral*. Para este no hay el deber absoluto de evitar el dolor de las criaturas, sea absteniéndose de infligirlo, sea poniendo todo de su parte para mitigarlo. En esta situación se abandona la seriedad de la vida aportada por la faceta moral para caer en el juego. También la mayoría de los adultos pasa su vida en juego ininterrumpido. La naturalización del mal, entendido como un proceso más del mundo natural, lleva consigo habitualmente la conversión de las normas morales y de los valores éticos en puras descripciones de estados de conciencia y vigencias sociales sin capacidad imperativa para quien ha descubierto su origen enteramente casual o, todo lo más, arraigado en razones evolutivas de pervivencia del individuo o del grupo. Estas razones no exigen necesariamente renuncia al egoísmo; como mucho, aconsejan mantenerlo en secreto y disimularlo. La relatividad del sufrimiento no implica deductivamente la relatividad de la moral, pero aquélla invita a ésta, la vuelve plausible.

Tras la relativización del sufrimiento, apoyada en su carácter transitorio, de no haber un notario divino que dé fe de él, con su secuela el indiferentismo moral, viene a menudo *el último paso hacia el centro de la desesperación*, si bien ésta adquiere unos relieves muy alejados de la imagen del condenado al infierno de Dante. La desesperación consiste aquí en la *complacencia en la situación humana*, que anula el deseo de modificarla y que anula el afán de cambio. De esta forma la desesperación adquiere el tono del *conformismo*, incluso *entusiasta*, con el estado de cosas existente, con frecuencia teñido con la falsa sabiduría de quien está *de vuelta* y ha visto lo ilusorio de cualquier otro anhelo, al que tacha de pueril.

Ricardo de Luis Carballada, OP
Facultad de Teología San Esteban (Salamanca)

VIDA OCULTA

La última película de Terence Malick



«El yunque es más fuerte que el martillo». Esta frase, es pronunciada por un sacerdote desde el púlpito en un momento de la película. Se trata de una escena marginal y que no se relaciona directamente con la acción central de este drama cinematográfico. Pero expresa una de las claves para interpretar la última obra del director Terrence Malick, *Vida Oculta* (*A hidden life*).

La película presenta la vida de Franz Jägerstätter, mártir de la Iglesia católica, beatificado por Benedicto XVI en 2007. El director y guionista, Malick, subraya la fortaleza de este campesino austriaco, objetor de conciencia al totalitarismo nazi. Constituye un alegato en favor de la libertad de conciencia y del compromiso contra el mal. Y en todo el transcurso de la acción subyace una pregunta. La que interroga por la razón que lleva a una persona a mantenerse fiel a su conciencia y soportar las terribles consecuencias que ello acarrea para él y para su familia. En este caso se trata de una objeción de conciencia ejercida por el compromiso ético que se desprende de una convicción religiosa. La de quien movido por la fe cristiana sabe que no puede colaborar de ninguna manera con el mal.

En el trasfondo de la película, como suele ocurrir en la filmografía de este genial director, también aparecen cuestiones teológicas. Por ejemplo, la pregunta por el verdadero rostro de Cristo. ¿El del crucificado? ¿el glorioso? La cuestión del destino histórico del seguidor de Cristo, que no es otro que participar en su pasión. Tampoco podía faltar en una película de Malick la cuestión del sufrimiento humano, su sentido y el difícil tema de la redención por el sufrimiento. La respuesta que el mismo autor presenta es que se trata de un misterio que será esclarecido al final de los tiempos, cuando se manifieste el sentido de todo.

LA ACCIÓN DEL DRAMA

Franz y Fanny llevan una vida tranquila en un pequeño pueblo de la Alta Austria, en Sankt Radegund, cerca de Salzburgo. Es un lugar próximo a la localidad de nacimiento de Hitler y cercano a la casa a la que solía acudir a descansar en Berchtesgaden. Las claves de la existencia de este joven matrimonio son: el contacto con una naturaleza bella y cambiante; la entrega alegre a las labores agrícolas; un amor que había fructificado en dos hijas; el cariño y respeto hacia la anciana madre de Franz y una vida de buena relación con los vecinos de la localidad... En fin, los elementos básicos que fundamentan la felicidad humana. Todo este conjunto de experiencias positivas constituirá una realidad a la que el protagonista se aferra en el recuerdo cuando las dificultades llegan. El recuerdo de un pasado feliz y lleno de bien es la fuente de la fortaleza necesaria para soportar los golpes que le sobrevienen.

Esta apacible vida se ve trastocada con el ascenso de Hitler al poder y la llegada de la ideología nazi. Franz es llevado, en primer lugar y durante un corto período de tiempo, a un campo de entrenamiento a realizar la instrucción militar. A la vuelta vivirá con el miedo a ser movilizado para combatir en la guerra. Por otra parte, la extensión de la ideología nacionalsocialista, abrazada por muchos de sus convecinos, y la presencia de militantes del partido en la localidad, llevarán a Franz a significarse por actitudes de no colaboración. Esas actitudes conllevan para él y su familia gestos de desprecio por sus vecinos que les consideran traidores o malos patriotas.

En diálogo con el párroco del pueblo Franz manifiesta sus problemas de conciencia para tomar parte en una guerra en donde —según sus palabras— se están asesinando a inocentes. También a rechazar la promesa de lealtad a Hitler que todo soldado debía proclamar. El origen de su conflicto de conciencia es simple: la fe cristiana pide no colaborar con el mal. El párroco le remite al obispo para que le ayude a resolver sus dudas y este último, con quien se entrevista, le recuerda el deber de todo cristiano para con la patria.

Franz es llevado a un cuartel a realizar la promesa de lealtad a Hitler junto a un grupo de convecinos. Pero a la hora de emitirla es el único que no levanta el brazo como expresión de asentimiento. Permanece

con los brazos caídos. Su gesto es advertido por un oficial que ordena su detención. Será confinado en una prisión donde experimenta la dureza de las condiciones de los reclusos y el maltrato físico. Trasladado a la prisión de Tegel, en Berlín, continúa padeciendo el maltrato físico, que pretende presionarle para hacerle desistir de su actitud. Finalmente, tras ser condenado a muerte por un tribunal militar, morirá guillotinado.



EL DRAMA INTERIOR Y LA PREGUNTA DE MALICK

La decisión de Franz genera una confrontación interior y exterior, que Malick utiliza a modo de indagación para encontrar la razón que sostiene su decisión. En la película intervienen personas que intentan que Franz deponga su actitud. Los argumentos que esgrimen hacen ver el sin sentido de su postura. Se pueden resumir en los siguientes argumentos:

1. La negativa a emitir la promesa de fidelidad a Hitler es *irresponsable* porque no tiene en cuenta el daño que produce a terceros, sobre todo a su familia, su mujer e hijas.
2. Su gesto es totalmente *inútil* porque no tiene capacidad para influir en la marcha de los acontecimientos políticos. Además, no tiene ninguna transcendencia más allá del pequeño círculo de allegados. Los poderosos a los que parece que se dirige su postura ni se enteran de que la ha mantenido.
3. La negativa revela una actitud *orgullosa* y de superioridad moral sobre las otras personas, a las que parecería que juzga y censura.

Vemos que se trata de argumentos que cualquiera plantearía ante una decisión como la del protago-

nista, y que a él mismo le atormentan y le llenan de duda. Pero sigue firme en su compromiso de no ceder ante el mal. Incluso cuando algunos —entre ellos su esposa— plantean encontrar un compromiso, digamos «realista y sensato». Franz podría integrarse en un hospital militar. De ese modo se salvaría su negativa a participar en la guerra, y a la vez satisfaría la exigencia del ingreso en el ejército que demandaban las autoridades. Aunque tuviera que expresar la promesa de fidelidad a Hitler, como le dice el abogado que también le presenta esta propuesta. «¡Qué más da! Son tan solo palabras».

De estas impugnaciones Franz solamente rebate explícitamente la tercera. En una conversación privada con el presidente del tribunal dice que no juzga a nadie ni se siente mejor que los demás. Y esclarecerá la razón de su negativa: una fuerza interior que le empuja a no ceder frente al mal. Una fuerza que le obliga interiormente. Por eso cuando el militar le pregunta: «¿Cree usted que tiene derecho a actuar así?», responde: «¿Cree que tengo derecho a no obrar así?».

Las otras dos objeciones no las responde Franz, pero sí son respondidas por los mismos hechos. A la objeción de ser una actitud irresponsable porque no tiene en cuenta el sufrimiento que conlleva a su familia, le responde el respeto y respaldo de su esposa a su decisión. A pesar de un profundo dolor respalda su voluntad. La segunda objeción —la de la inutilidad, por ser un gesto insignificante— la responde el hecho del empeño del sistema totalitario en hacer desistir al protagonista de su decisión. Tan poca trascendencia no tiene su postura cuando a través de emisarios (abogados, sacerdote, etc.), y del maltrato físico, se busca insistentemente que desista de su actitud. Y es que un sistema totalitario no puede consentir la menor fisura al control y al sometimiento de las voluntades. La negativa de Franz representa precisamente esto: un límite al poder absoluto y totalitario, que como también señaló Viktor Frankl, puede todo menos someter las conciencias si uno en el ejercicio de su libertad no lo consiente.

La película termina con una cita de la escritora inglesa Georgina Eliot (Mary Ann Evans) en su obra *Las tumbas de Middlemarch*, que es la que inspira el título de la película y que merece ser reproducida:

... Que el bien siga creciendo en el mundo depende en parte de actos no históricos; y que las cosas no vayan tan mal entre nosotros como podría haber sido, se debe en parte a aquellos que vivieron fielmente una vida oculta y descansan en tumbas que nadie visita.

La cita revela la tesis principal de esta película. La presencia del bien en la realidad de la historia depende del compromiso de personas que lo mantienen en su vida cotidiana, en el ocultamiento e irrelevancia aparente de una vida sencilla y al margen de los lugares donde suceden las grandes decisiones. Personas cuya vida constituye el auténtico latir de la bondad en nuestro mundo.

La película, sobre todo en la parte del juicio y la ejecución, guarda gran parecido con otra en torno a la objeción de conciencia en la Alemania nazi. La que contaba la vida de la estudiante Sophie Scholl y el grupo de resistencia La Rosa Blanca, también ejecutados.

Como ocurre en las obras de este director se expresa en un lenguaje personal. La puesta en escena ha sido cuidada hasta el último detalle, los elementos simbólicos van sugiriendo el mensaje que Malick quiere transmitir; los planos cortos introducen al espectador en el drama de los personajes: una buena selección musical.... También es recurrente en el autor el recitado de salmos bíblicos por una voz en *off*, que sirven para expresar el desgarrón interno del protagonista, el fundamento religioso de su decisión y la pregunta por la razón del sufrimiento que parece provocar un Dios que nos llama a la confianza. Toda la película contiene un énfasis dramático con el que el director quiere presentar con realismo la dureza de las consecuencias que conlleva una decisión de este tipo y el desgarrón interior que provoca.

En este tiempo de pragmatismo y acomodaciones, también en el ámbito de la vivencia cristiana, Malick reivindica, con insolencia, pero a la vez con la solidez del argumento, la validez e importancia de la conciencia, la de no ceder bajo ninguna condición al combate contra el mal, la de quienes viviendo una vida oculta son el latir de la bondad en nuestro mundo.

José Luis Vázquez Borau

Miembro de Instituto E. Mounier, Cataluña

EL TRANSHUMANISMO O UNA SOCIEDAD SIN ALMA

La aplicación constante de las tecnologías de la investigación contra el envejecimiento hace que algunos autores hablen de llegar a los 120 años. Otros, los medianamente optimistas hablan de llegar a los 140 años y los exageradamente optimistas creen que en no mucho tiempo vamos a conseguir la longevidad indefinida. Y los científicos más osados han puesto fecha a la «muerte de la muerte»: El año 2045¹. En esta misma fecha la revista *Time* en su primera página el 2011.02.21 titulaba: «2045: el año en que el hombre se hace inmortal». Esto se justificaba en base a la ley de rendimientos acelerados (Ley Moore) que, con la conjunción de las tres revoluciones tecnológicas simultáneas (GNR: Genética, Nanotecnología y Robótica), las máquinas llegarán a ser conscientes y serán tratadas como personas. Y, al ser inteligentes, serán protagonistas de un nuevo escenario, pasando de una visión del mundo homocéntrica a otra datacéntrica y donde no se distinguirá entre los seres humanos y la naturaleza. De este modo pasaremos del *homo sapiens cyberneticus* al *homo manantiales*, donde la felicidad se conseguirá por vía bioquímica, ofreciéndonos un placer constante. La muerte ya no se considerará como un destino, sino como una dolencia; se conseguirá el control del envejecimiento y se podrá potenciar el rejuvenecimiento. Estaremos, pues, ante la primera generación de «hombres inmortales» que aspiran a la divinidad. El imperativo antropológico no será «llega a ser el que eres», sino llega a ser más del que eres.

TRANSHUMANISMO Y POSTHUMANISMO

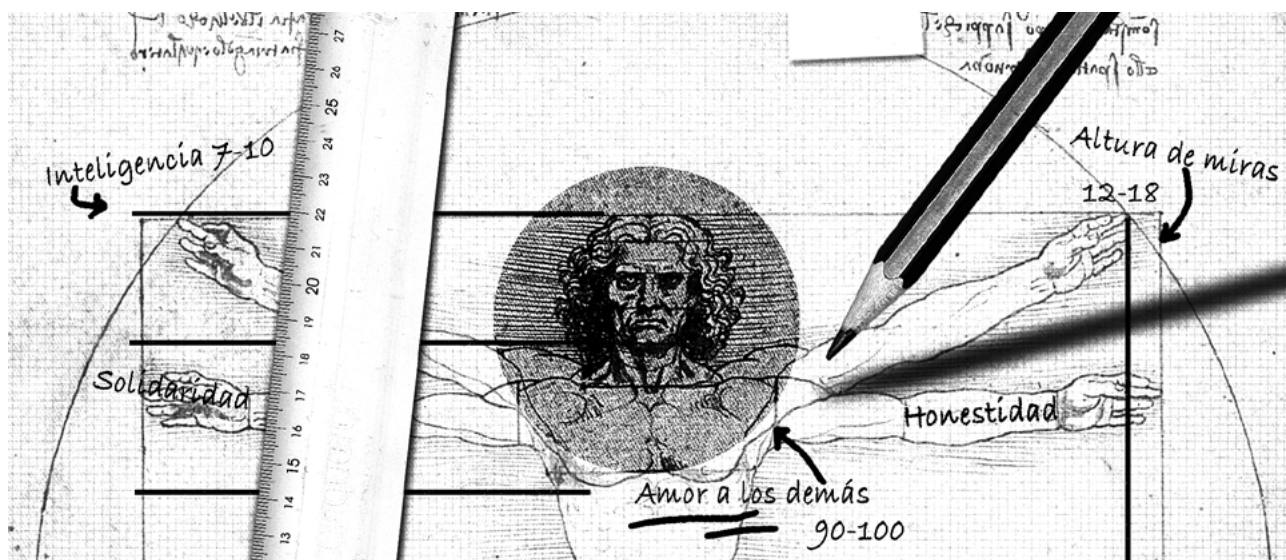
Las palabras transhumanismo y posthumanismo son terms que designan este mismo proceso. Inicialmente surgió el transhumanismo, posteriormente se ha ido

imponiendo el posthumanismo. El transhumanismo es el movimiento filosófico y cultural que suscita más interés de los últimos tiempos, puesto que acepta el uso libre de la tecnología por el perfeccionamiento del ser humano, tanto en sus capacidades físicas, como en las mentales, emocionales y morales, trascendiendo todos sus límites actuales. Estamos ante una revolución antropológica que rechaza el humanismo de la tradición cristiana y moderna. Así, este movimiento desborda el darwinismo, puesto que no pretende configurar un hombre mejor sino a otro hombre. Con estos cuatro presupuestos K. Hayles presenta al posthumanismo: «a) privilegia el modelo computacional sobre la instanciación material de modo que la corporalización en un sustrato biológico es un accidente de la historia y no un rasgo ineludible de la vida; b) la conciencia (considerada durante siglos como la sede de la identidad humana) es un epifenómeno, sobrevenido en el proceso evolutivo, una cosa marginal, no el centro de la realidad; c) el cuerpo es una prótesis originaria que tenemos que aprender a usar y a reemplazar con otras prótesis; d) el ser humano puede ser configurado enteramente con máquinas inteligentes».² El movimiento transhumanista no se reduce a elaboraciones conceptuales, a proclamaciones retóricas o a fantasías imaginarias. «Forma grupos vinculados en centros universitarios y laboratorios de investigación, genera instituciones y publicaciones de diverso tipo con la intención consciente de mejorar el ser humano en varios campos», donde «la educación clásica deja a un nuevo imaginario colectivo, alimentado especialmente por el arte y por las nuevas tecnologías, por el cine y la literatura de ciencia ficción».³

1. Cf. Laurent Alexandre, *Comment la technomédecine va bouleverser l'humanité*, Ed. Jean-Claude Lattès, París 2011.

2. K. Hayles, *How we became Posthuman?* University Chicago Press, Londres 1999, 2-3.

3. Cf. E. Bueno De La Fuente, «El posthumanismo: una revolución antropológica», *El transhumanismo en la sociedad actual*, Centro Teológico San Agustín, Madrid 2019, 41-42.



UNA REVOLUCIÓN ANTROPOLÓGICA

La pretensión del movimiento transhumanista es conseguir mejorar la mente humana, superar el dolor y tratar de vencer a la misma muerte, que, como dice Albert Cortina, «la especie humana en su forma actual no representa el final de nuestro desarrollo sino más bien una etapa relativamente preliminar, fundamentando esto en una cosmovisión cientifista, materialista, reduccionista y atea del ser humano. Sin embargo, curiosamente está confluyendo con las nuevas corrientes gnósticas y la New age, conformando de este modo una especie de tecnoreligión con pretensiones hegemónicas en el Nuevo Orden Mundial, que tiene el claro objetivo de sustituir la cosmovisión cristiana sobre la persona y la creación por otra cosmovisión Universal posthumana».⁴ En esta revolución antropológica las religiones quedan desautorizadas. Ya no son lo bastante creativas y se convierten en reactivas. «El optimismo tecnológico es casi una fe religiosa... el universo, convertido en un ordenador inteligente, vendrá a ser como un dios omnipotente y omnisciente».⁴

EL HOMBRE DIOS

Así pues, el ser humano feliz e inmortal aspira a la divinidad. El año 2015 el médico P. Diamandis, director general de la Universidad Singularity, decía: «Seremos como dioses... Seremos omniscientes capaces de saberlo todo, de conectar nuestros cerebros directamente en Google. Seremos omnipotentes, podremos dominar un objeto de uno al otro extremo del planeta. Seremos omnipresentes, capaces de conocer los pensamientos de alguien que está en el Japón o en Hawái».⁶ Según estas proyecciones, surgirán las tecnoreligiones o la religión de los datos, las únicas que pueden estar a la altura del tecnohumanismo. Surge pues el tecnoteísmo, que según el profesor Roberto Noriega Fernández «algunos transhumanistas rechazan el ámbito de la religión por su carácter irracional. Pierden así la referencia a las creencias sobre Dios y lo que espera al ser humano después de la muerte y también los cultos y prácticas relacionadas con sus creencias. En su lugar ofrecen respuestas insuficientemente racionales, necesitadas de confianza en las promesas todavía incompletas, de tal manera que algunas exigencias transhumanistas son comparables a las del orden religioso. El progreso técnico-cultural tiende a convertirse en una nueva religión: el tecnoteísmo».⁷

4. Cf. A. Cortina, *Humanismo avanzado. Para una sociedad biotecnológica*, Madrid, 2017.

5. K. Kurzweil, *La singularidad está cerca*, Lola Books, Berlín 2017, 430.

6. T. M. Poulquien, *Transhumanismo y fascinación por las nuevas tecnologías*, Rialp, Madrid 2016, 168.

7. «El retorno de Lázaro». *El transhumanismo en la sociedad actual*, o. c. 195.

EL VERDADERO HUMANISMO

Ante el objetivo de manipular al ser humano como si fuera un objeto, desafiando al futuro y a la esperanza cristiana, tenemos que tener presente que el verdadero humanismo es aquel que respeta la dignidad de la persona humana. Ante aquellos que proponen un uso de la tecnología desvinculado de la ética y la teología, reclamando que todo lo que es técnicamente posible se tiene que hacer y se puede hacer, tenemos que reconocer nuestra finitud, única vía realista de encuentro con la realidad, puesto que estos límites se imponen como garantía de lo humano. El profesor de filosofía Robert Redeker (1954) frente al eclipse de la muerte que ofrece el transhumanismo trata los temas de la cremación, la eutanasia y el lugar del cuerpo⁸, planteando esta pregunta: ¿Por qué deberíamos de alegrarnos de tener que morir en lugar de huir de nuestros límites y finitud? Y el autor propone una respuesta humanista a esta pregunta: «Despertar estos dos sentimientos: el sentido de la angustia y el sentido de la tragedia. La erosión de estos dos sentimientos marca la deshumanización, crea el umbral del posthumano».⁹ El autor entiende por deshumano «el intento de hacer del hombre un ser sin preocupaciones, un ser liberado de la angustia y de la tragedia, liberado de la preocupación por el alma»¹⁰. Hoy se presenta a la muerte como absurda, injusta y escandalosa. Por lo tanto, «no temer más a la muerte nos liberará de la religión, y tendrá el efecto de establecer la paz en nuestros corazones y en la ciudad, piensan los materialistas radicales»¹¹ y señala que «el cristianismo ofrece a los humanos la inmortalidad después de la muerte, post mortem, mediante la resurrección de los cuerpos... El ser humano contemporáneo, sea

hombre o mujer, está obsesionado con otra cosa, mucho menos espiritual, mucho más material: la inmortalidad antes de la muerte, ante mortem»¹², pues el ser humano contemporáneo aspira exclusivamente a una inmortalidad biológica y material que excluye la inmortalidad del alma. Y constata un cambio estético y político: la cremación o el odio de la materia: «La cremación moderna revela un mensaje inédito: queremos desentendernos de los muertos. Soñamos con vivir en una sociedad sin cadáveres y sin antecedentes»¹³. Todos los difuntos no serán más que un recuerdo. Una abstracción, puesto que las cenizas no son los restos. Una posición anticristiana. Entonces, ¿qué es la muerte?, el autor responde «es el nombre del más grande temor»¹⁴. Es el miedo de no existir más, el miedo egoísta de no estar presente en el mundo. Por el contrario, «el arte y la mística son los mediadores que aseguran la posibilidad de mirar el espectáculo terrorífico de la muerte»¹⁵. Puesto que «el miedo a la muerte humaniza, cuando se tiene una conciencia fecunda y creativa»¹⁶, puesto que, «desear morir sin darse cuenta, una muerte inconsciente, una muerte no vivida es una desgracia»¹⁷. Una vida eternamente lúdica, una vida interminable para consumir es una vida infantil. Una vida así no merece ser vivida. La eternidad transhumanista es una eternidad de la desesperación, pues, «sin una cierta referencia a los muertos, ninguna sociedad puede edificar ni durar en el tiempo, ya que de alguna manera los muertos son la raíz de la sociedad»¹⁸. El profesor Redeker concluye: «La crisis del mundo moderno se podría resumir con estas palabras: estamos separados de la muerte. ¿De dónde viene la manía hipócrita de sustituir «ha muerto» por «ha partido»? No se parte, se muere»¹⁹. Anemia del pensamiento, depresión de la vida.

8. R. Redeker, *L'eclissi della morte*, Nuovi Saggi Queriniana, Brescia (Italia) 2019.

9. Ibid. 9.

10. Ibid. 10.

11. Ibid. 23.

12. Ibid. 45-46.

13. Ibid. 68.

14. Ibid. 71.

15. Ibid. 79.

16. Ibid. 81.

17. Ibid. 82.

18. Ibid. 96.

19. Ibid. 199-200.

Nuria Borraz Abella

Médico de familia, Arrabal (Zaragoza)

MI EXPERIENCIA CON LA VIDA Y LA MUERTE



Soy personal sanitario con 30 años de experiencia en el sistema público de salud español. Los primeros años trabajé como enfermera y posteriormente como médico de atención primaria. Cuando estudie ambas carreras, lo hice con la expectativa de poder curar a las personas, lo contrario era un fracaso, pero con los años te das cuenta que en muchos casos no es posible la curación, que la muerte es inexorablemente una parte de nuestra existencia y que ayudar a prepararse y acompañar durante el proceso es una parte tan importante o más que cualquier tratamiento, intervención o diagnóstico que puedas realizar.

Como médico he visto enfermar y morir a muchas personas de distintas edades. Cuando te enfrentas con la muerte, y visto desde fuera, las personas jóvenes son las que más te impresionan, quizá por lo incomprensible de esa situación. Pero jóvenes o muy ancianos, las reacciones son muy parecidas. Al final lo que el paciente suele expresar en la mayoría de los casos es el sentimiento de miedo y pena. Pena por dejar a sus seres queridos, por generarles sufrimiento, trabajo, a veces porque van a perder su posición económica...; miedo a lo desconocido, al dolor, a la forma de acabar, a no poder soportarlo.

En esta situación es cuando el médico debe estar a la altura, aun a sabiendas de que en estos momentos el propio profesional también siente tristeza (en especial si la relación con el paciente ha sido extensa), miedo de no poder sobrellevar la carga en un sistema de salud sobrecargado o de no tener los conocimientos suficientes para las dificultades que vayan surgiendo.

Por otro lado, además del paciente, está la familia, con sus propias preocupaciones, su sentimiento de soledad, de carga y abandono por la sociedad o el sistema y su proteccionismo con el enfermo. Ellos también necesitan apoyo y atención si queremos que todo se desarrolle para que al final, con el tiempo, tengan la sensación de que todo se hizo bien, que es la me-

jor manera de que procesen su duelo y acaben sintiéndose en paz.

Por eso cuando oigo hablar de eutanasia pienso: «para mí sería lo más fácil, una inyección y ya...», sin hacer visitas tras jornadas agotadoras de trabajo, sin tener que responder preguntas incómodas... pero por desgracia, creo que toda vida es preciosa, incluso cuando toca a su fin. En mi opinión la eutanasia es el fracaso de la vida y de la medicina. Usamos la palabra «buen morir» como si no hubiera alternativa, como si no muriera bien aquel que lo hace por su proceso natural, acompañado de los suyos y con unos cuidados paliativos.

La opinión pública no conoce la diferencia entre cuidados paliativos y eutanasia, frecuentemente lo confunde, como si los cuidados paliativos fueran una forma de eutanasia, y no es así. Es mucho mejor que ésta porque dignifica a la persona enferma, la hace el centro de atención, su bienestar es lo fundamental y le das un tiempo extra de despedirse o hablar con los suyos, de preparar su ausencia.

Existen tratamientos para prácticamente todos los síntomas que el paciente presente y si el mal moral o el dolor son incontrolables existe la posibilidad de sedación ya sea eventual o definitiva. El gran problema es que no todos los médicos de atención primaria están suficientemente preparados hoy en día o disponen de tiempo suficiente en sus jornadas, y las unidades de paliativos son escasas para la cantidad de población a atender. Seguramente si mejorásemos este punto con unidades mejor dotadas e informásemos a la población sobre esta posibilidad, desmitificando el riesgo de algunos tratamientos como la morfina (muchos aún creen que acelera la muerte), la eutanasia sería menos aclamada.

Por otro lado, cuando pienso en este debate actual, me pregunto, ¿sabe realmente la gente lo que pide? O lo hace abducida por un discurso político, que parece tener más intereses económicos que otra cosa. ¿Cómo puede una sociedad que se presupone avanzada banalizar la muerte así? ¿No podemos ofrecer nada mejor? Y ¿alguien piensa en las consecuencias que puede tener a la larga la aprobación de esta ley?

Vivimos en la sociedad de la prisa, de lo inmediato, los valores de antaño son menospreciados, no existe capacidad de sufrimiento (esto en la consulta es muy notorio) se nos ha dicho que debemos ser felices a toda costa, pensar en nosotros lo primero, no esforzarse, no tener responsabilidades. Tenemos derecho a todo. Pero este pensamiento y forma de vida no crea más que debilidad e infelicidad. Las personas están poco dispuestas al sacrificio, y el cuidado de sus mayores, en muchos casos lo conlleva. Existe la falsa idea de que es el Estado el que debe de cuidar de sus familiares cuando ya no se valen. Muchas veces vemos en la consulta ancianos abandonados, y te sorprendes al comprobar con el tiempo que tienen familiares a los que no has conocido en los muchos años de seguimiento. Me da miedo pensar qué ocurrirá con estos mayores si algún día alguien puede elegir por ellos. ¿Serán ellos los paganos de una ley que se apruebe para casos excepcionales y después se extienda y normalice?

En mi experiencia la ley de eutanasia me recuerda al proceso de la ley del aborto, que se aprobó para excepciones contadas y actualmente en España el aborto es libre, puesto que por intereses económicos (porque se realizan en clínicas concertadas) a toda aquella mujer que quiere abortar se le encuentra una excepción en la que incluirla. Con el agravante de que, como se ha banalizado y subvencionado el aborto, hay mujeres que sufren abortos de repetición en lugar de poner otros medios, sin plantearse una responsabilidad en sus actos y consumiendo o generando un gasto sanitario evitable en época de gran crisis del sistema.

Esta es mi opinión y lo que los años de tratar con personas me han llevado a pensar —no creas que los juzgo, intento empatizar con cada uno de mis pacientes, cada uno tiene sus circunstancias, educación, cultura...— es solo que siento auténtica tristeza por una humanidad que valora todo menos lo más preciado que tiene, la vida, el esfuerzo, la capacidad de superación del ser humano, que es lo que le da fortaleza y ayuda a entender y prepararse para un final pleno en el que cuando llegue, pienses que todo lo que dejas atrás mereció la pena, haya o no algo más.

Luis Ferreiro

Director de *Acontecimiento*

LA DEMOCRACIA DIGITAL DE TAIWÁN, TODO UN EJEMPLO PARA ESPAÑA

La sociedad raramente sospecha que el futuro puede estar llegando en algún lugar cercano al que no presta atención. En un rincón de la isla de la Cartuja de Sevilla, en la Facultad de Comunicación, ha tenido lugar el III Congreso Internacional MOVE.NET sobre Movimientos Sociales y Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), coordinado por los profesores José Candón y David Montero, del grupo de investigación *Compóliticas*. Parte de la financiación ha corrido a cargo de la *Taiwan Foundation for Democracy*, a través de la *Fundación E. Mounier*.

Con numerosos participantes mayoritariamente españoles y latinoamericanos, gran parte del contenido ha respondido a experiencias y reflexiones originarias del Nuevo Mundo, como reflejan los títulos «Medios y judicialización de la política en América Latina» (Silvina Romano), «Cartografías de la resistencia en Brasil» (Pablo de Soto), o «La datacracia brasileña» (Augusto Jobin). Otras intervenciones han tratado temas más generales: «Activismo como práctica comunicativa» (Emiliano Treré), o «La tecnopolítica: de L. Mundford a D. Haraway» (José Pérez de Lama).

Queda la impresión de que los viejos problemas de la pobreza, la explotación, la intervención y dominación exterior, la oligarquía... que tantos ríos de tinta han hecho correr, siguen enquistados en un conflicto sin salida que se reformula en nuevas ecuaciones no menos irresolubles que en décadas pasadas. ¿Podrán ayudar las TIC a encontrar las soluciones, o simplemente serán recursos utilizados en ambos lados del conflicto, sin decantarlo hacia uno u otro lado? Más allá de las TIC, ¿no habrá que buscar nuevos paradigmas que desbloqueen esas situaciones seculares?

Tal vez un indicio de salida lo han aportado los ponentes de Taiwán. Ciertamente, la mentalidad es otra y una mentalidad no se improvisa, es el poso de la Historia, pero en este mundo en cambio y a veces en radical mutación, conviene tomar nota de las experiencias de innovación social apoyada en las TIC que han transmitido los conferenciantes taiwaneses.

Destacamos la intervención de Audrey Tang, *Digital Minister of Taiwan*, una persona de referencia mundial en el software libre y la programación, que ha llegado a ser miembro del gobierno de la isla. Su po-

nencia –«En el interior de la democracia digital de Taiwán»– y posterior diálogo versó sobre el gran proyecto de profundización de la democracia actualmente en marcha, que representa una apuesta decidida por el uso de las TIC en favor de una democracia real. El proyecto supone no sólo una confianza en las virtualidades de la tecnología, sino también y sobre todo una confianza en que los fallos de la democracia se solucionan con más democracia. De modo que su política de digitalización tiene la finalidad de alcanzar una socialización del poder y de la participación. Y es ahí donde la tecnología, los medios, entran como palanca para remover las inercias que impiden el desarrollo en profundidad de la democracia.

Hay que valorar esta apertura a la colaboración popular por parte del gobierno taiwanés, que amplía el espacio público dando cabida a la iniciativa social. Al margen de cuáles sean las intenciones de los partidos implicados, hay que decir que el éxito de una apuesta como ésta podría traer consigo una relajación de la tensión entre el Estado y la sociedad, un rasgo frecuente en casi todos los países, que suele traducirse en insatisfacción y conflictos de variable intensidad, en parte por malentendidos.

En el otro lado de la ecuación, la de la sociedad civil, las jóvenes investigadoras y activistas Claire Cheng (plataforma cívica gov.tw) y Po-Yu Tseng (Doublethink Lab) expusieron la experiencia de sus asociaciones y sus aportaciones al proceso de democratización digital. Hay que destacar su relato sobre la transformación de la confrontación en colaboración, y el encuentro entre la vía alternativa de un sector social joven con la disposición gubernativa expuesta por Audrey Tang.

Viviendo en las actuales circunstancias de esta España de nuestras culpas, encontramos una luz en estos procesos en los que parece despuntar una esperanza, tal vez modesta, pero mucho mejor que la cansina y reincidente confrontación que estresa a nuestro país. Por eso comenzábamos diciendo que el futuro puede estar ahí; bastaría ir a buscarlo y escuchar el testimonio de lo que un remoto país como Taiwán podría, si no enseñarnos, al menos inspirarnos.



Cartas de los lectores

CARTA A CARLOS DÍAZ

Ramón Cao Martínez
Profesor de literatura

Querido Carlos:

Espoleado por la curiosidad y arrastrado por el torrente de tu libro, lo he leído con más rapidez de la que acostumbro. Lo terminé hace unos días, aprovechando un desvelo nocturno, más o menos a la hora en que los trapenses cantan maitines. No siempre he seguido el orden de los capítulos y ocasionalmente —cuando el camino me resultaba demasiado pedregoso o largo— he adelantado por algún atajo. No he tomado notas y, ni siquiera, subrayado. Me empujaba cierta prisa por comprender mejor al Carlos Díaz cuya pista había ido siguiendo de forma intermitente a lo largo de los años. Supongo que, de paso, también quería entenderme mejor a mí mismo. Así que lo que sigue son puras y personalísimas impresiones de una lectura hecha con rapidez —sí—, pero también con simpatía. Las escribo a vuela pluma (o vuela tecla), atendiendo más a compartir el sabor que me ha dejado el libro que a apurar el rigor de mis afirmaciones.

Me llamó la atención —y me agradó— que desde el mismo título «tú que tantos hombres has sido» hayas querido agavillar, bajo tu vocación y destino de escritor, los diferentes aspectos de tu figura personal e inclasificable: el maestro, el intelectual, el militante comprometido, el hombre de fe, el padre de familia...). Si alguna duda había —que no—, queda claro que si escribes es por pura necesidad. Por cierto, eso me hace más fácil «perdonarte» tu condición de polígrafo, de escritor hemorrágico, que tanto se presta a reacciones ambivalentes. Como el enseñante de literatura que fui, y que no se ha jubilado de aquello de lo que vivió, me han interesado mucho y comparto tus observaciones y tu entusiasmo a propósito de los libros, la lectura y la escritura.

Creo que aciertas en el modo de entrelazar el relato de tu vida con la descripción del espacio y del tiempo en que te ha tocado vivirla. Desde luego, a mí como coetáneo tuyo (también de la quinta del 44) y como profesor de instituto, me resulta atractiva, esclarecedora, y en muchos casos reconocible la presentación que haces de algunos tramos del último medio siglo. En otros casos, uno se enriquece con el conocimiento de una trayectoria, tan diferente de la propia y que

hasta ahora solo conocía parcialmente. Das cuenta de tu biografía intelectual, de tu condición de *rara avis* personalista en un entorno filosófico en que el corte del bacalao se lo repartían analíticos, dialécticos y niestzscheanos; de tus numerosísimas publicaciones de variados temas y diferente alcance; de tus sostenidos radicalismo y anarquismo cristiano, y de ese arduo catolicismo ortodoxo, crítico y nada meapilas; de tu compromiso con los humillados y ofendidos de este mundo y tu predilección por los de los países de la América de habla hispana, en los que tanto has trabajado; de tus múltiples emprendimientos (el Instituto y la Fundación Emmanuel Mounier con todas sus derivaciones formativas y editoriales); y, en fin, de tus muchos logros, aunque tú no siempre los consideres tales, tus frustradas ansias de reconocimiento, y tus íntimas desazones.

Este repaso a tu vida confirma —matizándola y, en parte corrigiéndola— la imagen que uno se había ido haciendo de ti a partir de la lectura atenta de algunos de tus numerosos textos, de la escucha de media docena de tus conferencias, y de lo que de tu irradiación personal llegaba a mí por cercanía con algunos de tus colaboradores. Te he ido siguiendo de lejos, primero con admiración, después con crecientes reservas, y ahora (desde que leí una conversación tuya con la revista *El Ciervo*) con una mayor comprensión y simpatía. He admirado y envidiado tus fortalezas: generosidad, capacidad de trabajo, creatividad, coherencia, insobornable integridad, exigencia ética. Pero me han echado para atrás tu asertividad, a veces un tanto dogmática, tu franqueza en ocasiones brutal y tus frecuentes actitudes de profeta airado. Ahora, en cambio, advierto con gusto cómo reconoces y asumes tus contradicciones y esa fragilidad que confiesas humildemente. Pero quizás estos tres aspectos que menciono más que estadios sucesivos sean diferentes grados de intensidad en mi modo de percibirte a lo largo del tiempo. Verás. Pienso que en muchos aspectos nuestros respectivos temperamentos están en las antípodas: de ahí el atractivo de una persona polarmente opuesta, poseedora de aquello de lo que yo carezco; de ahí también la admiración y hasta un poco de envidia, no sé si siempre de la buena. Hoy veo que todos arrastramos debilidades y heridas no siempre bien sanadas. También, los esfuerzos que hacemos para lograr con unos materiales tan resistentes como ende-



Cartas de los lectores

bles nuestra mejor versión posible. Y a reforzar esta percepción me ayudan ahora tus desarmantes confesiones y, en particular, los pasajes en que hablas como padre, como esposo, como hijo, como discípulo (esas agradecidas semblanzas de quienes reconoces como maestros: Legido, Mounier, los teólogos de la revista *Communio*). Notaba en esos casos la cercanía del autor y casi me daban ganas de decirle, como el otro pero sin ninguna hipocresía: *jmon semblable, mon frère!*

Estas memorias me parecen muy acordes con tu modo de ser transfronterizo y con tu rica trayectoria. En tu *Apología pro vita sua* hay, como cabía esperar, defensa de lo hecho, alegato personal, complacencia por lo bien realizado; pero también, abundante auto-crítica. Mucho se agradece tu humor, esa autoironía que a veces roza la autodenigración. Confrontas, mediante no pocas y extensas citas, lo que cuentas con lo que otros han dicho de ti, sea esto bueno, regular o malo. Y como el género literario al que te acoges admite el arreglo de cuentas, no te privas de repartir abundante leña, si bien al lado de las críticas (algunas demoledoras) no te duelen prendas a la hora de reconocer los méritos. De paso: aunque no me extrañan, he sentido algunos de tus zurriagazos, por la simpatía —que no seguimiento— que profeso por sus destinatarios: así los dedicados a Savater a propósito de su último libro memorialístico (¡hombre, qué poca complicidad con otro practicante de la literatura del yo!), y sobre todo los dirigidos al heterodoxo y posmoderno Aranguren, por quien desde mi rincón siempre tuve una gran debilidad.

El estilo es el hombre, claro, y estas memorias tuyas tienen tu peculiar toque: una tumultuosidad a ratos casi oral, de modo que uno pensaría estar oyendo una de tus charlas; un aliento retórico con largas enumeraciones y pautadas reiteraciones; una variada mezcla de registros (cultísimo, medio, avulgarado) sin excluir algunas pizcas de sal gorda; en fin, un recurso barroco a los continuos juegos de palabras, y todo sazonado con notables dosis de humor. Nada de eso me desagrada, salvo que con frecuencia echo de menos un poco de refrenamiento en tanta exuberancia. Y coincidido con un buen amigo tuyo —el admirable y prematuramente ido Ruiz de la Peña— en que te perjudica el exceso de causticidad. Por otro lado, hay en esas páginas un empaque clásico que me agrada, sin duda tributario de

tus lecturas de los prosistas de los siglos de Oro (Cervantes, Gracián y ¡hasta el injustamente olvidado Guevara!). Al fondo están, tus referentes estilísticos —creo que los confiesas todos: Quevedo, Unamuno, Cela, Umbral y, desde otro punto de vista, Baroja. Tu obra —y de modo especial esta última entrega— me parece que daría para un estudio estilístico, que yo no voy a hacer pero que en otro tiempo me hubiese tentado. Hace unos años que un profesor de Deusto, ya fallecido, Juventino Caminero, dedicó un estupendo artículo al estudio de la prosa de Ortiz-Osés, con la que la tuya me parece que tiene algunas afinidades.

Tal vez me preguntes: ¿recomendarías estas memorias? Tal como yo lo veo, toda crítica —también estos párrafos que no aspiran a ser más que un amistoso comentario— debe terminar con un juicio final, aunque no apodíctico. Así que no voy a escurrir el bulto: ¿vale la pena leer este libro? Sí. Invito a leerlo a los que, habiéndote seguido de un modo u otro, tengan interés en captar un poquito mejor algo del misterio personal que se esconde tras tu figura pública. También, a quienes hayan vivido en España este último medio siglo con alguna hondura humana —con inquietud religiosa, o intelectual, o solidaria, o política, o cívica— y quieran confrontar su memoria y experiencia con la de alguien que se ha metido en muchos de los charcos más interesantes de los últimos cincuenta años. O, igualmente, a los más jóvenes que aspiren a hacerse cargo de algunos aspectos poco publicitados de ese período. Por último, a todos los adictos a las letras autobiográficas y memorialísticas: en estas encontrarán una perspectiva y una voz original, no siempre fácil de escuchar, pero siempre enriquecedora.

Concluyo, querido Carlos. También yo puedo decir, que tus memorias me han hecho disfrutar, aunque sin compartir siempre tus afirmaciones. Bien sabes que no es fácil seguirte en esa trayectoria tuya tan quijotesca, tan unamuniana (contra esto y aquello, y a favor de esto y aquello), tan transfronteriza, tan ecotópica. Pero aun con las innegables diferencias, pienso que —bien visto— remamos en la misma dirección. Quedo, pues, agradecido por tu honrado relato, que a ratos me ha hecho sonreír, a veces reír, otras me han dejado pensativo, y aun me ha conmovido. Te deseo muy cordialmente que sigas disfrutando de una vida plena.



Ortega y Gasset.
El gran maestro.

Agapito Maestre.
Ed. Almuzara, Madrid, 2019, 475
páginas.

Agapito Maestre sobre don José Ortega y Gasset. Cuatrocientas setenta y cinco páginas de gran formato no se escriben todos los días, y menos aún con el rigor y el entusiasmo con que éstas se hallan escritas. Su autor, el cate-drático universitario expulsado de su cátedra por la burocracia académica española, Agapito Maestre, ve también en don José Ortega y Gasset el referente heroico y lúcido que a él le hubiera gustado ser, por lo que se siente su discípulo. Al profesor Maestre le duele, por lo mismo, la indiferencia e incluso el trato vejatorio con que determinados intelectua-les han difamado a su amado maestro. El profesor Maes-tre, así las cosas, no ha teni-do más remedio que disparar contra esa hostilidad que a cualquier persona desinteresada le parece aberrante. Comulgo con el sufrimiento del autor del libro *Ortega y Gasset. El gran maestro*. Porque a mí mismo, de siempre aficionado a Ortega, se me cae la cara de vergüenza cuando se niega el pan y la sal a nuestro prócer. ¿A quién se conoce fuera de España más que a Ortega y Gasset y a Miguel de Unamu-no? Yo he estudiado fuera de España y puedo decir que a nadie. ¿Quién ha podido escri-bir mejor que Ortega, excelen-te cultista del idioma? ¿Quién ha liberado a España como Ortega del tomismo y del os-curantismo en que se hallaba sumergida la filosofía hasta él? Cinco personajes como Orte-ga, y a España no la hubiera conocido «ni la madre que la

parió», como por otros moti-vos dijo un vate saltimbanqui.

¿Por qué, pues, ese re-sentimiento antiorteguiano tan clara y rotundamente desenmascarado por Agapito Maestre? Sólo se me ocurre un motivo: por las posiciones políticas abrazadas por Orte-ga, y por sus errores y retrac-taciones, desde luego infinita-mente menores y menos gra-ves que las de sus coetáneos. ¿Quién acertó totalmente sobre España antes, durante y después de la guerra civil? Por otra parte, los errores de Orte-ga valen por lo general mucho más que los aciertos de sus politicantes enemigos ramplones. Con ser muchos, se me antojan pocos los mandobles de este libro, *Ortega y Gas-set. El gran maestro*, perfecta y amenamente legible hasta el punto de casi no poder dejarlo caer de las manos. He aquí un simple ejemplo de nar-rativa primorosa: «Ortega no toreaba de salón. Mira el albero del suelo de la plaza antes de que lo pisotee el toro con sus pezuñas y piensa cómo enfrentarse a ese mítico ani-mal. Su pensamiento imagina la faena, pero la realidad se impone. Sale al ruedo y reci-be a *porta gaiola* al morlaco. Sólo lleva una franela en sus manos para pasarse el peligro, la tragedia, por la cintura. Pu-diera decirse que sale a pecho descubierto a conquistar lo real. A vivir peligrosamente. A pensar sin red. A escribir de verdad»¹. Ortega «logra casi lo imposible: que la metáfo-ra no muera arruinada por el tiempo»². Hermoso.

Pensándolo mejor, a mí no me importa que algunos pon-gan a Ortega en *entredicho*, con tal que *entre lo dicho y lo dicho* no se deslicen dema-siadas tonterías indecibles; por lo mismo, tampoco me

preocupa que esté *di-famado*, o sea, dicho en amplitud de ambientes, lo que significa ser comentado y dicho expansiva-mente sobre él; antes al con-trario, lo que a mí me indigna sobremanera es que el decir sobre él (el *femi* de donde *fama* procede) sea un decir *malfamador*. Contra la mala fama del *mal/decir* Ortega tuvo la dignidad de mantener erguido su silencio y su inde-pendencia en todas las dimen-siones como un caballero.

Como católico, yo hubie-ra dado cualquier cosa por colaborar con gente tan bien dispuesta como injustamen-te denostada en ese ámbito, pues todavía me conmueve su extraña lucidez respetuo-sa: «El *catolicismo* español está pagando deudas que no son suyas, sino del catolicismo *español*. Nunca he comprendido cómo falta en España un núcleo de católicos entusiastas resueltos a liberar el catolicismo de todas las protuberancias, lacras y rémo-ras exclusivamente españolas que en aquél se han alojado y deforman su claro perfil. Este núcleo de católicos podía dar cima a una noble y magnífica España. Pues tal como hoy están las cosas, mutuamen-te se dañan: el catolicismo va lastrado con vicios españoles, y viceversa, los vicios espa-ñoles se amparan y fortifican con frecuencia tras una más-cara insincera de catolicismo. Como yo no creo que España pueda salir a la alta mar de la historia si no ayudan con entu-siasmo y pureza a la maniobra los católicos nacionales, de-ploro sobremanera la ausen-cia de ese enérgico fermento en nuestra Iglesia oficial. Y el caso es que el catolicismo sig-nifica hoy, dondequiera, una fuerza de vanguardia, donde combaten mentes clarísimas,

plenamente actuales y crea-doras. Señor, ¿por qué no ha de acaecer lo mismo en nues-tro país? ¿Por qué en España ha de ser admisible que mu-chas gentes usen el título de católicos como una patente que les excusa de refinar su intelecto y su sensibilidad, y los convierte en rémora y estorbo para todo perfeccio-namiento nacional? Se trata de construir España, de pulir-la y dotarla magníficamente para el inmediato porvenir. Y es preciso que los católicos sientan el orgullo de su catolicismo y sepan hacer de él lo que fue en otras horas: un instrumento exquisito, rico de todas las gracias y destrezas actuales, apto para poner a España 'en forma' ante la vida presente». Eso es para mí tan básico, como irrelevante el pretendido cientifismo de la ciencia hiperdemostrativa que no comparto, y que en boca de Ortega se manifiesta así: «La *fides quaerens inte-llectum* de san Anselmo es el lema más fértil que se ha inventado y el que más agu-damente define la mente del hombre. La fe que siente su propia plenitud en forma de enorme sed de intelecto; he ahí la audacia admirable del catolicismo. La fe no se con-tenta consigo misma; exige pruebas de la existencia de Dios, pruebas racionales, por *a más b*. No es una fe holga-zana, no exonera la fatiga in-telectual, no nos da la ciencia, sino que, al revés, la exige».

Por *a más b* no, maestro. Pese a ello, si a mí se me desaparece Ortega, no por eso voy a querer a su costa a mi otro gran amor, don Miguel de Unamuno, cuya argumen-tativa va por otros derroteros. En este mundo, decía Unamu-no, hay que escoger entre el amor que es dolor o el que es

1. Maestre, A. *Ortega y Gasset. El gran maestro*. Ed. Almuzara, Madrid, p. 49.

2. *Ibi*, p. 63.



dicha. El hombre es más hombre cuanto más capacidad tiene para la congoja. A veces se trata de elegir entre lo que da más dicha con el menor esfuerzo, o lograr mayor amor con menor dicha: «El amor crece en la medida en que renuncia y sufre. Es más fuerte cuanto más trágico es, cuanto

más va contra las leyes del destino. Los amantes intuyen que hay otro mundo en que sólo hay libertad del amor: no hay barreras. El amor se hace más fuerte cuando no se puede realizar en este mundo. Si el amor ni puede realizarse aquí en la tierra, entra en un ámbito insondable. Sólo los

amores desgraciados son fecundos en frutos del espíritu. Entonces la esterilidad temporal se convierte en fecundidad eterna».

En fin, una reseña no debe ser demasiado larga, pero para quien desee sufrir con el doctor Agapito Maestre

y con él resucitar, y disfrutar y dejarse enriquecer, le recomiendo este magnífico libro suyo que es de ensayo y de investigación *Ortega y Gasset. El gran maestro*. De tan grande maestro, tan grande libro.

Carlos Díaz

Tiempo de magos. La gran década de la filosofía. 1919-1929

Wolfram Eilenberger
Taurus, Barcelona, 2019.
Traducción de Joaquín Chamorro Mielke. 383 páginas.

Wolf ram Eilenberger, periodista y estudioso, y editor de la revista alemana *Philosophie Magazine*, presenta en este libro lo que fue la gran década filosófica que siguió a la Gran Guerra (Primera Guerra mundial), y en la que se gestaron las que habrían de ser más adelante las ideas principales que reinaron en Europa a lo largo del siglo xx. En efecto, en 1919, «el doctor

Benjamin huye de su padre, el subteniente Wittgenstein comete un suicidio económico, el profesor auxiliar Heidegger abandona la fe y *monsieur* Cassirer trabaja en el tranvía para inspirarse». Este libro presenta las vidas y los pensamientos de estos cuatro grandes autores en momentos que fueron decisivos en sus vidas y también para la génesis de sus orientaciones filosóficas; pero no se limita a ellos, sino que por el libro circulan retazos de vidas de personas que se cruzaron con dichos autores y que también serían significativas en el pensamiento occidental. Nos encontramos entre la República de Weimar

y los primeros aleteos del nacionalsocialismo, un contexto en el que el lector hallará historias en las que se entrecruzan la vida y el pensamiento de estos cuatro grandes autores y verá cómo se van vinculando en ellas la metafísica y la vida cotidiana, las preguntas y ciertos amagos de respuestas, hasta llegar a recibir cierta luz acerca de la condición humana y su relación con la génesis de las ideas. *Tiempo de magos* es un libro de lectura amena en el que no decae el interés del lector, pues las vidas de estos autores entran y salen, y van apareciendo en ellas más autores y gestándose a la par movimientos

significativos que luego iban a ser decisivos. El acontecimiento de la Conferencia de Davos, en marzo de 1929, con las disputas entre Heidegger y Cassirer sobre Kant y el neokantismo sería crucial para los futuros reveses del pensamiento, como lo sería para la física el del año anterior, en el que participó Einstein. Como una suerte de reedición de *La montaña mágica* de Mann... Un libro, pues, sobre Cassirer, Benjamin, Wittgenstein y Heidegger, y quienes les rodearon, en aquella Europa del período de entreguerras, tan interesante, tan viva y, en algunos aspectos, tan canalla.

Carmen Herrando

XI JORNADAS DE DIÁLOGO FILOSÓFICO

Conocer y Pensar la Realidad Humana

Salamanca, 25-27 de Junio de 2020

En tiempo de crisis nos acucian las preguntas de siempre: ¿qué somos?, ¿de dónde venimos?, ¿a dónde vamos? Preguntas que ya afloraban en los antiguos mitos. Desde que sobre la Tierra han existido individuos conscientes de sí mismos y de su circunstancia cósmica, la incógnita permanece siempre abierta y se nos ofrecen variadas propuestas para despejarla.

En las XI Jornadas de Diálogo Filosófico queremos informarnos y dialogar sobre las investigaciones científicas y filosóficas acerca de la realidad auténtica de quienes integramos la humanidad actual. Las anteriores Jornadas y muchos números de *Diálogo Filosófico*, de manera directa o indirecta, han tratado el tema desde algunas perspectivas particulares. Ahora, a principios del siglo XXI, cuando algunos hablan de transhumanismo y poshumanismo, intentamos abordarlo de la manera más amplia posible.

NÚCLEOS TEMÁTICOS:

- Posibilidades y límites de la perspectiva científica.
- El reto de las antropologías filosóficas.

DESTINATARIOS: Las XI Jornadas van dirigidas a profesores de filosofía, ciencias naturales y ciencias humanas, humanidades, religión, teología, derecho, educación, alumnos de licenciatura, postgrado y doctorado, y a cualquier persona interesada por la filosofía.

SEDE DE LAS JORNADAS: Aulas de la Universidad Pontificia de Salamanca (C/ Compañía, 5).

COMUNICACIONES: Los que estén inscritos en las Jornadas podrán presentar comunicaciones. Antes del 4 de mayo de 2020 deberá enviarse a la Secretaría del Congreso un resumen con la extensión máxima de 300 palabras, que será sometido a evaluación por el comité científico.

EL ABONO DE LAS CUOTAS DE INSCRIPCIÓN:

La cuota de inscripción es, hasta el 18 de marzo de 2020, de 100 euros (50 para los suscriptores de *Diálogo Filosófico*, estudiantes y congresistas del mundo iberoamericano). A partir del 18 de marzo de 2020, la cuota será de 140 euros (90 para los suscriptores de *Diálogo Filosófico*, estudiantes y congresistas del mundo iberoamericano).

El abono de la cuota de inscripción deberá efectuarse en la cuenta de Bankia IBAN ES41 2038-2261-66-6000203415 (sucursal c/ San Sebastián, 34 / 28770 Colmenar Viejo / Madrid). Una vez hecho el ingreso, se habrá de remitir a la Secretaría de Diálogo Filosófico una fotocopia del resguardo correspondiente, junto con los datos de quien desea inscribirse.

SECRETARÍA
DE DIÁLOGO FILOSÓFICO

XI Jornadas
de Diálogo Filosófico

Apartado 121
28770 Colmenar Viejo
(Madrid)

Tel.: 610 707473

Fax: 91 846 29 73

E-mail: dialfilo@hotmail.com

INSTITUTO DE PENSAMIENTO
IBEROAMERICANO

c/ Compañía, 5
37002 Salamanca (España)

E-mail: ipi@upsa.es;

jlcaballerobo@upsa.es

(Nota: Los suscriptores de *Acontecimiento* podrán inscribirse con la misma cuota reducida que los suscriptores de *Diálogo Filosófico*).

■ Análisis



Confesiones desde la América hispana



PRESENTACIÓN

CARLOS DÍAZ
presidente de la Fundación E. Mounier

¿SABE USTED EN QUÉ CONSISTE LA LEYENDA NEGRA?

En algunos países latinoamericanos existe la expresión *estoy hasta atrás*, pero eso por razones de decencia léxica, ya que en el arte de evitar palabras altisonantes son bastante pacatos, la antítesis de los españoles soeces. Bueno, pues estoy hasta atrás quiere decir *estoy hasta el culo*, ya que el culo es el lugar de atrás, el trasero, el recurrente más visitado en nuestros días, pues todo está en su culo, es decir, en su trastero. Vida oral-anal.

Dicho esto, yo estoy hasta la leyenda negra, o sea, hasta el culo de la leyenda negra, y no porque la niegue, sino porque hay otras muchas leyendas negras más negras todavía. En efecto, estoy hasta la madre de los españolistas que vinieron al Nuevo Mundo a depredarlo y a chingar a las indias para luego abandonarlas, masacrar a sus indios y robarles hasta el hígado. Para ese españolismo de la Leyenda dorada, aún activa entre los más casposos reaccionarios españoles de la *Madre patria*, sólo tengo palabras de desprecio.

Mismo desprecio que siento hacia los doctorcitos latinoamericanos de la UNAM y compañía que atacando la *Leyenda negra* viven del cuento 'progresista' de pedir que España pida perdón por aquello del 1492, a los cuales, tan sólo por joderles, les recuerdo, a ver si aprenden algo, que escandaliza lo que hicieron los belgas (y su emperador Leopoldo II) en África, pues además sus atrocidades y genocidio —calificado como *holocausto*— no fueron cometidos a finales del siglo xv, sino mucho después. Erasmus Darwin, abuelo de Charles, perteneciente a una misiva enviada al Parlamento británico en 1780: «En mis viajes por el inabarcable imperio español he quedado admirado de cómo los españoles tratan a los indios como a semejantes, incluso formando familias mestizas y creando para ellas hospitales y universidades, he conocido alcaldes y obispos indígenas y hasta militares, lo que redundará en la paz social,

bienestar y felicidad general que ya quisiéramos para nosotros en los territorios que, con tanto esfuerzo, les vamos arrebatando. Parece que las nieblas londinenses nos nublan el corazón y el entendimiento, mientras que la claridad de la soleada España le hace ver y oír mejor a Dios. Sus señorías deberían considerar la política de despoblación y exterminio ya que a todas luces la fe y la inteligencia española están construyendo, no como nosotros un imperio de muerte, sino una sociedad civilizada que finalmente terminará por imponerse como por mandato divino. España es la sabia Grecia, la imperial Roma, Inglaterra el corsario turco».

En nuestros días la leyenda de la leyenda sigue su curso, como si nada hubiera pasado. El presidente mismo de México, Andrés Manuel López Obrador, que exige que España pida perdón a México por la conquista es el que escribe lo siguiente: «Las empresas mineras de Estados Unidos y Canadá han extraído en sólo cinco años el equivalente a toda la plata y el oro que el imperio español extrajo en 300 años, con la diferencia de que durante la colonia mal que bien se construyeron bellos edificios y templos que hasta hoy se aprecian en los centros históricos de las ciudades mineras y de la capital del país, en tanto que las empresas de ahora no dejan casi nada: ninguna obra ni beneficio social. El colmo es que hasta hace poco no pagaban impuestos por la extracción del mineral, con el añadido de la destrucción y la contaminación impune de nuestro territorio; es decir, estamos viviendo la época de mayor saqueo de los recursos naturales en la historia de México»¹.

Señor presidente, dé usted la cara a esos expoliadores yanquis, tenga agallas, y deje de alancear moros muertos. Si quiere justicia histórica déjese ya de justicia retórica. Y ustedes, progresistas de mamandurria, a estudiar. 

1. López Obrador, A-M: 2018. *La salida. Decadencia y renacimiento de México*. Ed. Planeta, México, 2017, p. 24.

EL SURREALISMO MÁGICO DE LATINOAMÉRICA, SU ENFERMEDAD MORTAL

CARLOS DÍAZ

Miembro del Instituto. E. Mounier

Conozco prácticamente todos los países de mi amada Latinoamérica, pero hay al menos un par de caracteres comunes a todos sus pueblos que son su ruina ancestral, a saber, que su espacio y su tiempo son vividos surrealísticamente.

La primera y más evidente forma de burlar la realidad es *la resistencia a integrar los acontecimientos espaciales en la dimensión temporal*: un *aquí* espacial sin un *ahora* temporal. El *ahora* que no llega cuando debe deviene *ahorita*, 'ahora' paralítico, mera promesa del mañana. Semejante distorsión de la temporalidad inadaptada a la realidad constituye la esencia del *realismo mágico*: la realidad parece que está, aunque no esté. La realidad existe sólo a la medida de los deseos y de los sueños.

En Latinoamérica cuando el *ahora* no se cumple tenemos un *ahora* suplente, el *ahorita*, y cuando el *ahorita* tampoco se cumple ni a tiros, todo termina solucionándose con *una disculpa* (*dis-culpa*: no culpa): yo no tuve la culpa, en definitiva. Pero entonces ¿a quién reclamo cuando he perdido aquel vuelo trasatlántico —tal y como me ocurrió una vez— porque no me despertaste en el hotel, señor conserje, según lo habíamos acordado y quedó escrito? La incapacidad para corregirse es desesperante; si al *ahorita* le das una segunda oportunidad vuelve a *excusarse sin acusarse*. En cualquier caso, la tendencia autoexculpatoria del surrealista es mayor que la autoexigencia realista y se disuelve en una nebulosa carente de perentoriedad ejecutiva. A veces esta distorsión surrealista en la relación entre el espacio y el tiempo obedece a un fatalismo inexorable casi hinduista: el tiempo está escrito en las estrellas, las cosas pasarán como tengan que pasar sin que la voluntad humana pueda corregirlas, la realidad es así.

Pero los hechos son los hechos. Ineficacia y más ineficacia, me gustaría saber cuántos pasajeros pierden al día su avión. La impuntualidad es propia de personas inmaduras que no planean sus acciones ni son demasiado atentas. Para ser puntual hay que prever

la relación entre uno mismo y su circunstancia, es decir, hay que ser previsor. Entre el momento en que se piensa algo y el tiempo en que se ejecuta pasa tiempo, las cosas no son pensadas y automáticamente realizadas, hay que contar con los obstáculos, las dificultades, las contingencias, y no sirve de nada echarle la culpa al tráfico, al mal tiempo, o a la suegra. El perezoso se imagina que las cosas van a salirle automáticamente a pedir de boca, que todo será según lo desea por ser vos quien sois, pero su voluntad se come a su inteligencia (en ocasiones también se llega tarde por querer llegar demasiado deprisa) y su imaginación devora a su voluntad.

Ahora bien, a partir del momento en que el *yo* se pierde en lo posible sin lo necesario, sufre *la desesperación en lo posible*, puesto que ninguna realidad se forma allí. Al final lo posible lo abarca todo, pero entonces el abismo se ha tragado al *yo*. Apenas el instante revela su posible *ya* surge otro *ya posible* con tanta rapidez que todo nos parece posible, tornándose así la realidad una ilusión, según lo expresa el lenguaje ordinario cuando dice que alguien *ha salido de la realidad*. La desgracia de un *yo* semejante tampoco se debe a no haber llegado a nada en este mundo, sino a no haber adquirido conciencia de sí mismo, a no haber percibido que ese *yo* es el propio *yo*, un *yo* real.

Por lo demás, *la impuntualidad también llega tarde a las personas*. Ella no sospecha ni por asomo que *el tiempo es relacional*, que acontece *entre tú-y-yo*, y que cuando no se ejerce bien conlleva una tremenda falta de respeto tanto al otro como a uno mismo. Por si fuera poco, lo malo de ser puntual es que llega uno a la cita y no hay allí nadie para apreciarlo. Cuando alguien llega tarde, cuando se retrasa y me hace esperar perjudicándome, me llegan *distintos mensajes*. Uno, que su tiempo es más importante que el mío, un mensaje bastante arrogante. Dos, que yo no soy una persona importante, pues de lo contrario llegaría a la hora. Tres, que no es una persona correcta, pues no se atienen a la palabra dada ni cumple sus compromi-

sos. Cuatro, que no sabe administrar su tiempo, y en consecuencia tampoco su dinero, ya que se lo gasta antes de tiempo. Cinco, que jamás será mi socio porque me iría muy mal con él. ¿Cómo aspirar a un comercio internacional si los plazos acordados no se respetan exquisitamente? Un pueblo donde todo es impuntual está condenado al fracaso: el primer avión se demora e impide alcanzar el segundo, y la cadena continúa de mal en peor. Seis, para suplir sus carencias miente e inculpa a los demás: al tráfico, a la lluvia, o a su abuelita antes que reconocerse impuntual. Siete, cuando todo el mundo es impuntual, la gente se pone nerviosa, agobiada, estresada, o se refugia en el mal común: la impuntualidad se convierte en una plaga nacional. El impuntual ha *olvidado el principio, no ha comprendido el medio y no ve con agrado el final*.

Pero vayamos con la segunda forma de separar la realidad de la verdad, a saber, el «no me hables golpeado». Aquella pobre mujer italiana a quien traté personalmente hace cincuenta años en Alemania se volvió literalmente loca porque desde su analfabetismo pensaba que los alemanes le hablaban siempre *golpeado*; sin embargo, aunque se les pueda acusar de muchas cosas, la realidad es que los pobres alemanes hablan así, con una prosodia no tan dulce como los gondoleros italianos, que parecen estar cantando melódicamente mientras hacen deslizarse sus barcas por Venecia. Ampliando la analogía, también otros pueblos «golpearían» sin querer a otros pueblos porque lisa y llanamente hablan como hablan.

En más de una ocasión lo que se oculta detrás de esos reproches es un velado o no tan velado etnocentrismo que entiende las *diferencias* lingüísticas de los demás como *deficiencias* respecto de las propias: no modelan tan aflautadamente como nosotros, luego son bárbaros, algo que por extraño que pueda parecer constituyó un argumento del mismísimo Platón para ridiculizar a los pueblos que no hablaban griego como él, a los que llamó *bárbaros* porque a su torpe oído aquellas palabras foráneas le sonaban como el graznido de un chachalaca, *bar, bar, bar...* Pero, si el niño es chillón, ¿para qué lo pellizcan? Es una pregunta que también habría que haberle sido formulada a Martin

Heidegger cuando afirmó que en el único idioma en que se podía pensar filosóficamente era en el suyo, el alemán, y esto lo decía siendo rector de una gran universidad alemana durante otra barbarie, la del nazismo, cuyo líder, Adolph Hitler, también germanizaba.

No seremos nosotros quienes defendamos los insultos, las agresiones verbales, los malos tratos, las palabras ofensivas, ningún *aquí sólo mis chicharros truenan*, ni en general una sola de esas prácticas aberrantes pero, una vez dicho esto, a veces el que se siente *golpeado* es el que manipula semejante recurso para ocultar el fondo de la cuestión: al arrojar el agua sucia de la bañera con el niño dentro, en lugar de reconocer el desaguisado, *grita no me grites porque no soporto tus gritos*, como si el habla recia fuese el machete de Jack el destripador.

Quienes se refugian en la mera forma para evitar el fondo de la cuestión son todo menos inocentes; escudarse tras el *no me hables golpeado* porque se le da más importancia al supuesto grito recio que a las malas artes que ocasionaron semejante *golpeo* es cosa de mala voluntad. Se trata de un artilugio similar al que utiliza la mujer torticera o el ladrón español para defenderse de su posible dolo: *eso me lo dice usted porque soy mujer*, o *eso me lo dice usted porque soy español*. En esos hipotéticos casos se permanece en el estadio del realismo infantil tan bien analizado por Jean Piaget, como si tanto pecara el que mata la vaca como el que aferra la pata. Esa hipersensibilidad de piel de bebé cuela mosquito y traga camello. Decir *caca, pis* o *culo* se convierte así en una gran deslealtad a la realidad, motivo suficiente para rasgarse las vestiduras, mientras se tolera lo intolerable y se cometen brutalidades con dedos de cristal sin alzar la voz. He ahí otra forma de evitar mirar la realidad, es decir, de separarla surrealísticamente de la verdad: podemos ser hipócritas *meaqueditos* pero no hablemos golpeado.

Si la verdad cultural latinoamericana es de esta naturaleza, acabemos con la verdad cultural latinoamericana. Por supuesto, seremos acusados de machos alfa, de ser el toro que mató a Manolete, o de imperialistas: ya vete a tu país, gachupín, Latinoamérica para los latinoamericanos. 

COLOMBIA, LA GUERRA QUE NO CESA

ÁNGELA RESTREPO.

Doctora en Ciencias Políticas. Bogotá

Hasta los años 1950 Colombia obtuvo divisas de las ventas externas de café, de esmeraldas, oro, zafiros y diamantes y floricultura. Hoy su economía es la cuarta economía de América Latina. País riquísimo, últimamente ha intensificado su explotación minera con nuevas tecnologías y la llegada de inversionistas extranjeros al país. En el sector industrial destacan los textiles, la industria automotriz, la industria química y la petroquímica. La producción petrolífera colombiana, con cerca de un millón de barriles diarios en el 2012, y la producción de gas natural de 9.000 millones de metros cúbicos, convierten a Colombia en el cuarto productor de América latina y el sexto del continente. Tras la crisis de 1999, el porcentaje de colombianos bajo la línea de pobreza cayó de 50% en 2002 a 28% en 2013, y el porcentaje de pobres extremos cayó del 18% al 9% en el mismo periodo, manteniendo un sólido marco macroeconómico. En 2020 se espera que la economía aumente al 3.6% y la inflación ha regresado al rango de 2.018, todo lo cual convierte a la economía colombiana en la cuarta más grande de América Latina, tras las de Brasil, México y Argentina, hallándose dentro de las treinta mayores del mundo.

En la era del *pos-conflicto*, una de las ventajas de los *Acuerdos de paz* entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC fue el crecimiento del turismo, un alza sostenida de la tasa de visitantes extranjeros al país. Si en el 2010, al inicio del periodo del presidente Santos, entraban por ese concepto 3.440 millones de dólares, el 2017 subió a de 5.490 millones de dólares. El presidente electo en 2018, Iván Duque, afirmó que el turismo se puede convertir en el nuevo petróleo de Colombia dado que las exportaciones del hidrocarburo se encuentran en 9.000 millones de dólares mientras que el Banco de la República proyecta exportaciones por 7.000 millones de dólares en turismo.

Sin embargo, lo mismo que en la mayoría de los países del mundo, y desde luego de Latinoamérica, *a mayor riqueza por arriba mayor pobreza por abajo*. El sa-

lario mínimo tras el aumento del 5,2%, equivale a 240 euros, por lo cual la *Federación Colombiana de Trabajadores* manifestaba que «los colombianos piensan que el Gobierno y el Congreso no escuchan a la ciudadanía, sino que legislan para una minoría de acaudalados». El ejecutivo, para tratar de contener el malestar social, redujo del 12% al 4% la aportación al sistema de salud de los pensionados «más vulnerables», tres días anuales sin IVA para facilitar las compras a las familias y a las empresas, y la devolución del IVA a los colombianos más pobres, una reforma inequitativa que sólo maquilla la injusticia después de tres huelgas generales en menos de un mes, y de la oleada de movilizaciones sin precedentes en los últimos años. La estudiantil, tras el paro que duró diez semanas y generó doce marchas masivas, obligó al Gobierno a destinar 4.8 billones de pesos para financiar el déficit de la educación pública superior. Esta indignidad constituye la esencia del sistema capitalista, sin que hasta la fecha se hayan encontrado alternativas mejores.

Por otra parte, y como los venezolanos están infinitamente peor que los colombianos, Colombia no ha tenido más remedio que recibir un flujo masivo y problemático de migrantes desde Venezuela. Según *Migración Colombia*, han entrado al país dos millones de migrantes venezolanos, y el flujo no cesa. Políticas antiinmigrantes, guerreristas, de mano dura, de exclusión económica popular y favorables a los empresarios económicos, y empeñadas en desmontar garantías ciudadanas, en relativizar los derechos humanos y en acabar la casi nula protección al medio ambiente en pro de las «políticas de seguridad» y la «confianza inversionista», no son la solución precisamente.

No hay injusticia que no genere violencia. El conflicto armado interno colombiano tiene una vigencia de más de cincuenta años, si bien sus raíces se hunden en la década de los años treinta. Además de las dos tradicionales guerrillas más antiguas de América Latina, las FARC y el ELN, en las últimas décadas se ha sumado a ellas un considerable número de grupos ar-

mandos: paramilitares, cárteles de la droga, guerrillas urbanas, de reivindicación indígena, además de bandas criminales. El conflicto ha dejado más de 220.000 muertos, aunque se haya intentado superar unas veces mediante el diálogo, otras por políticas reaccionarias de sesgo militarista, y otras por la ley del Tali6n. Son miles de muertos, millones de familias destrozadas y regiones enteras condenadas a la miseria y el abandono por culpa del conflicto armado. Sin embargo, luego del corto tiempo de optimismo que sigui6 a la firma de los acuerdos con las FARC, la paz completa parece estar alejándose cada vez m6s, lo que se evidencia en el actual fracaso de los di6logos con el ELN, la falta de contundencia de una pol6tica de combate al creciente paramilitarismo, de sometimiento de las organizaciones criminales, y un crecimiento de las disidencias de las FARC y su relaci6n con otras estructuras criminales, nacionales y extranjeras, en torno a negocios il6citos, en especial, el narcotr6fico.

La consolidaci6n de la paz no hab6a comenzado, cuando en Colombia se dio un cambio de gobierno, fruto del triunfo electoral de la derecha con Iv6n Duque, del Partido Centro Democr6tico, que hizo campaa electoral oponiéndose a la paz y acusando a su m6s cercano competidor pol6tico, Gustavo Petro, de que convertir6a a Colombia en otra Venezuela. Al final, la alta polarizaci6n pol6tica frente a la implementaci6n de los acuerdos de paz y el miedo irracional a la llegada de un gobierno del perfil de Maduro, dio como resultado el triunfo de Duque, que de la mano del ex presidente 6lvaro Uribe (el m6s ac6rrimo cr6tico del proceso de paz con las FARC) asumi6 en agosto de 2018 la presidencia de Colombia. El pa6s nunca hab6a estado tan polarizado y la paz hab6a tenido tantos y tan poderosos enemigos que de forma p6blica se oponen a la aplicaci6n de los acuerdos. En este escenario el blanco de los ataques de partidos pol6ticos, gremios, periodistas e incluso actores armados, son las entidades del *Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparaci6n y No repetic6n*; y especialmente de su componente judicial. La *Jurisdicci6n Especial para la Paz* en poco tiempo de funciona-

miento ya ha abierto macrocausas no solo a las cabezas de las FARC, sino tambi6n a c6pulas militares, y ya apuntan hacia mandos pol6ticos, intereses empresariales, paramilitares, decenas de congresistas y cientos de altos funcionarios locales. Rodear, apoyar, fortalecer y proteger las instituciones del Sistema Integral debe ser una apuesta democr6tica de la sociedad civil, de la pol6tica nacional, y de la sociedad internacional.

Despu6s del ataque terrorista contra la *Escuela de Cadetes*, la ruptura de los di6logos con el ELN no parece tener soluci6n a corto o mediano plazo, por el contrario, ha dado p6bulo a los sectores enemigos de la paz, que abogan por volver a las pol6ticas antiterroristas represivas sin garant6as ciudadanas ni derechos humanos, antes bien, con las pr6cticas y t6cticas que caracterizaron la guerra sucia de la d6cada de los 80. De ah6 la urgente necesidad de volver a abrir el surco de di6logo con el ELN y de evitar una guerra sin 6tica contra la poblaci6n civil, m6s all6 de la obsesi6n desmedida de tener cabezas de turco supuestamente culpables vivas o muertas, ante una opini6n p6blica rechazada por el atentado y alentada hacia la venganza por los discursos p6blicos. Una espiral de violencia sin l6mites y voraz como el fuego.

Por otro lado, la lucha contra el paramilitarismo, y la disidencia de las FARC no est6 siendo efectiva, y la muerte sistem6tica de cientos de l6deres sociales en todo el territorio nacional frustra los avances en el proceso de paz y mina la confianza en los aparatos de seguridad del propio Estado colombiano. Paramilitarismo, Bandas Criminales y Disidencias act6an casi impunemente en muchas ocasiones ante la falta de presencia estatal en los territorios, y ante la incapacidad estatal de gestionar democr6ticamente los conflictos en las regiones, especialmente los derivados de los cultivos de uso il6cito, la miner6a ilegal y la explotaci6n indebida de recursos naturales. En estas condiciones, Colombia parece el cuento de nunca acabar. De Per6 se dec6a que era un mendigo sobre un banco de oro; de Colombia cabr6a afirmar sin exageraci6n que es un pa6s tinto en sangre, en el cual parece que la muerte cerebral del ser humano tambi6n se ha producido. ¿Latinoam6rica un Nuevo continente sin un ser humano nuevo? 

LATINOAMÉRICA PARA LOS NORTEAMERICANOS

Sociólogo. Fondo Monetario Internacional



NORTEAMÉRICA ES INCOMPATIBLE CON LATINOAMÉRICA

La concupiscencia invasora de EE. UU. respecto a todo lo que se mueve es patológica, su acoso tan voraz como ilimitado, baste como ejemplo la operación *Furia Urgente* (¡!) perpetrada en 1983 contra la isla de Granada, en la que murieron 70 granadinos, después de la cual, la Primera Ministra Thatcher escribió al presidente Reagan: «Esta acción será vista como una intervención por un país occidental en los asuntos internos de una pequeña nación independiente, por mucho que nos desagrade su régimen. Te pido que consideres esto en el contexto de nuestras amplias relaciones orientales».

Las intervenciones de Estados Unidos en América Latina y el Caribe, mediante el empleo de su Agencia Central de Inteligencia (CIA) y sus fuerzas armadas, son constantes, y aquí sólo dejamos constancia de algunas como botones de muestra comenzando por México, pues entre 1846 y 1848, EE.UU. llevó a cabo una guerra contra ese país, en la que perdió casi la mitad de su territorio (Texas y California), primera víctima de la *doctrina Monroe (América para los americanos)*. En 1898 EE.UU. invadió Puerto Rico y Cuba, entonces colonias españolas (todavía hoy Puerto Rico sigue siendo colonia estadounidense). En 1906, se consumó la segunda ocupación militar norteamericana en Cuba. En 1912 los marines ocuparon Managua, Granada y León para evitar el derrocamiento de su presidente aliado, Adolfo Díaz. En 1914 la Marina ocupó la mexicana ciudad portuaria de Veracruz, hecho aparentemente motivado por la detención de soldados norteamericanos en Tampico. En 1915 los marines ocupan Haití para salvaguardar los intereses de corporaciones de EE.UU. y se quedan hasta 1934. En 1916 la ocupación de la República Dominicana se prolongó hasta 1924. En 1918 tropas estadounidenses ocuparon Panamá para «supervisar» las elecciones legislativas. En 1924 los marines invadieron Honduras. En 1930 comienza la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo en la República Dominicana.



gestión apoyada por EE. UU., hasta 1961 En 1946 se crea en Panamá la Escuela de las Américas, en cuya organización se formaron varios de los protagonistas de las dictaduras militares en Brasil, Argentina, Uruguay, Chile y Venezuela. En 1952 cae Cuba en manos del general Batista, que dio un golpe de Estado con el apoyo de EE. UU. En 1954, en Guatemala, la CIA, con el apoyo de la *United Fruit Company*, derrocó al democráticamente electo Jacobo Árbenz. En 1965 en República Dominicana más de 40.000 marines mataron a 3.000 personas. En la década de los 70-80, mediante la *Operación Cóndor*, EE. UU. promovió las dictaduras de Hugo Banzer en Bolivia (1971-1975), Ernesto Geisel en Brasil (1974-1979), Augusto Pinochet, Chile (1973-1990), Alfredo Stroessner en Paraguay (1954-1989), Juan María Bordaberry en Uruguay (1973-1976) y Jorge Rafael Videla, Argentina (1975-1978). La *Operación Cóndor* fue una red clandestina montada por EE. UU. para perseguir, vigilar, torturar, asesinar y hacer desaparecer a grupos subversivos. Esta operación también incluyó labores en el Caribe y en Venezuela. En 1973 en Chile Augusto Pinochet toma el poder tras ejecutar un golpe de Estado apoyado por la CIA en contra del presidente electo socialista Salvador Allende. En 1980, en El Salvador EE. UU. se enfrenta a las guerrillas del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). En 1989 el presidente George H. W. Bush ordenó la invasión de Panamá con la excusa de arrestar a quien fuera su protegido, el general Manuel Antonio Noriega. La operación dejó unos 3.000 panameños muer-

tos y se ejecutó luego de que Noriega traicionara los intereses de Washington en el negocio del narcotráfico en la región. En Haití, en 2003 el presidente Aristide fue derrocado por un golpe militar apoyado por EE. UU. En resumen, la extensión del lema de la *doctrina Monroe* (*América para los americanos*) al lema *Latinoamérica para los norteamericanos* (con permiso de México, que también se denominan, al menos sobre el papel, «EE. UU. Mexicanos»).

El latinoamericano lobo para el latinoamericano. Sin embargo, los propios latinoamericanos hacen buenos a los yanquis porque desde su independencia del imperio español no han parado de odiarse entre ellos, ni de azuzar conflictos étnicos, bélicos, fronterizos y comerciales cuya enumeración sería interminable. Recordemos al menos para conferir veracidad a lo dicho que hay todavía siete disputas territoriales litispendientes entre países latinoamericanos ante el máximo tribunal internacional de La Haya (CIJ). Todavía hoy *Bolivia mantiene con Chile* un contencioso. Bolivia pide a la CIJ un fallo que obligue a Chile a negociar el histórico reclamo boliviano de una restitución de una salida soberana al océano, perdida en la guerra del Pacífico en 1879 *Costa Rica y Nicaragua* han recurrido a la CIJ en diversas ocasiones para resolver sus conflictos fronterizos, y actualmente tienen abiertos tres casos. En la demanda más reciente Costa Rica denuncia la instalación de un campamento militar nicaragüense en una playa de Isla Portillo o Isla Calero, frente al Mar Caribe, habiendo resuelto la *Corte Internacional de Justicia* en favor de Costa Rica. Por si fuera po-

co, el conflicto entre *Nicaragua* y *Colombia* sigue sangrando. Nicaragua pide que la CIJ le reconozca los derechos sobre una plataforma continental más allá de las 200 millas náuticas medidas a partir de su costa. Para Colombia, dicha zona, que incluye las islas del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, «se une incuestionablemente con la plataforma continental que tiene la costa caribe colombiana». El dictamen de La Haya otorgó a Nicaragua los derechos económicos sobre una zona del Mar Caribe de más de 75.000 km. cuadrados y concedió a Colombia la soberanía sobre siete cayos, dos de ellos parte del archipiélago colombiano de San Andrés. Total, lo de siempre: vascos, catalanes, castellanos...

El indio siempre humillado, hoy por los mestizos. Basta salir a la calle de cualquier ciudad de cualquier país de Latinoamérica para darse

cuenta de que los indios están literalmente por los suelos, no sólo postural sino también comercialmente. Forzados a la marginalidad, quizá con el curso de ellos mismos, los indígenas son el escupidero de los extranjeros, de los descendientes de extranjeros y de los propios mestizos. Una de las grandes mentiras de los países latinoamericanos son los supuestos subsidios recibidos, administrados por organizaciones parásitas destinadas a los indios, esos altos comisionados y esos pequeños comisionistas de organizaciones mundiales financiadas con el dinero de los más desgraciados que son las ONG's: un montaje en que las organizaciones de caridad se autoasignan sueldos desorbitantes y se pasan la vida entre canapés, inauguraciones finas y fraseologías sobadas propias de las señoritas Pepis. Y todo esto por no hablar del neocolonialismo de los supuestos revolucionarios como el «comandante Marcos» que someten al pueblo a un caciquismo asfixiante, que no es sino un sectario lavado de cerebro. A esta nueva especie de reservas de indios donde se les deja en paz, se les permite una burla de autogobierno societario anacrónico. Viva el derecho a la diferencia y a las minorías así entendidas, *biba la revolución, Pancho*. Purititas mentiras. Mientras tanto los indígenas viven por término medio doce años menos que los demás, se hacinan en infraviviendas y se mueven por manadas, protegidos además por sus ma-

gias, sus ritos y sus mitos. Pobres los pobres, jodidos pero contentos. Este segmento mayoritario, auténtica mayoría de los sin voz, sigue en esa postración, en

ese analfabetismo, e incluso cada vez están peor. Sus portavoces son los profesores de la UNAM, que toman como criados a esos sus indígenas protegidos a cambio de la simple manutención. Viven en Latinoamérica 45 millones de habitantes indígenas, de los cuales más del 80% se encuentran en México, Guatemala, Perú y Bolivia. Las comunidades indígenas representan un 9% de la población total de la región, el 16% de personas pobres y el 19% de personas en pobreza extrema. Esta población tiene una probabilidad 2.7 veces mayor de vivir en condiciones de pobreza extrema que la población no indígena, según el *Banco Mundial*. Por ejem-

plo, en Perú, un indígena tiene la mitad de probabilidades que cualquier otra persona para ocupar un puesto calificado. Por lo demás, viven en condiciones menos seguras y menos higiénicas que los residentes urbanos no indígenas.

La mentira de Latinoamérica. La mentira tiene las patas muy largas, tanto que se permite el lujo de engañar a personas, a continentes y al mundo entero, quizá también a otras galaxias. Ciertamente, ahí está la plataforma continental emergiendo del fondo del océano perceptible por los sentidos. Pero lo inaudible, lo inasible y lo intangible es precisamente *eso que llamamos Latinoamérica*. Después de tantos años viviendo en un continente llamado Latinoamérica te das cuenta de que no existe ese continente *llamado Latinoamérica*.

Ni social ni políticamente, en efecto, hay un sentido de pertenencia ni una realidad identitaria en aquellos países que se encuentran en guerra entre sí, incluso de cuando en cuando en guerra con misiles y cañoneras, y ello por no hablar por las guerras por los límites, las fronteras, y el dinero. A decir verdad, solamente existe una Latinoamérica transfronteriza, la del dinero. Dinero limpio (si es que puede haberlo), dinero sucio, dinero mestizo, todo eso es la única realidad que aglutina. Las mafias, las drogas, los tratos de blancas, lo sórdido: *la sordidez es lo que da nombre y confiere estatut genealógico.* 

El indio siempre humillado, hoy por los mestizos. Basta salir a la calle de cualquier ciudad de cualquier país de Latinoamérica para darse cuenta de que los indios están literalmente por los suelos, no sólo postural sino también comercialmente. Forzados a la marginalidad, quizá con el curso de ellos mismos, los indígenas son el escupidero de los extranjeros, de los descendientes de extranjeros y de los propios mestizos.

CHILE LIMITA AL NORTE CON EL PERÚ Y CON EL CABO DE HORNOS LIMITA AL SUR

ESTHER MICCO

Periodista. Valparaíso

Durante el bienio 2018 y 2019 se han venido produciendo un importante número de protestas a nivel internacional, entre otras muchas de carácter local, el Movimiento de los chalecos amarillos en Francia, las protestas antigubernamentales en Argelia, la Revolución sudanesa, las protestas en Puerto Rico y Hong Kong, en el Líbano y en Irak. Aunque los motivos de cada protesta variaron, se caracterizaron por movimientos inorgánicos transversales a gran parte de la población, especialmente a jóvenes descontentos coordinados en redes sociales. En este sentido se organizaron en todo Chile *Cabildos abiertos o ciudadanos*, principalmente a nivel vecinal, pero también junto a otras organizaciones de la sociedad civil, como juntas de vecinos, universidades, sindicatos, etc., con el fin de iniciar discusiones respecto a los problemas enfrentados por los ciudadanos, proponer cambios y soluciones a dichos problemas, y plantear las acciones que debe realizar la ciudadanía para lograrlo. Una vez más quedó patente la incapacidad de los partidos políticos, también de los partidos supuestamente de izquierdas, y aun de los movimientos sindicales burocratizados, para ser la voz del pueblo. Otro problema es, claro, que cuando la voz del pueblo se consolida gubernativamente vuelve a quedarse afónica.

En América Latina, a las crisis sociales y políticas que llevaban varios años en Venezuela y en Nicaragua, se sumaron los problemas económicos de otros países de la región tras el fin de un período constante de crecimiento de los precios de materias primas y el aumento en la desigualdad social. En Argentina cayó electoralmente el presidente Mauricio Macri. En Ecuador Lenín Moreno declaró el estado de excepción y el cambio temporal de la sede de gobierno de Quito a Guayaquil. En Perú se disolvió el Congreso, y en Bolivia Evo Morales hubo de abandonar el país. Económicamente, Argentina y Paraguay están en recesión; México y Brasil, estancados; Bolivia y Perú, con una crisis política muy grande; Colombia, con un resurgimiento de las FARC y las guerrillas.

En este contexto, aunque Chile mantenía una baja tasa de crecimiento económico comparado con otros años, parecía no enfrentar serios problemas a diferencia de sus vecinos, llegando su presidente Sebastián Piñera a declarar que Chile era un «oasis» en América Latina y con una democracia estable, Chile, en efecto, ha sido una de las economías de más rápido crecimiento en América Latina en la última década. El producto interior bruto (PIB) creció en 2018-2019 entre un 4% y un 3% (FMI). La tasa de desempleo disminuyó a 6,7% en 2018, siendo el PIB per cápita el más alto de la región (5.068 dólares) y Chile estaba creando 170.000 empleos anuales.

Pero *al mismo tiempo los niveles de desigualdad han sido cada vez mayores*, y eso al parecer no lo supieron ver los sucesivos gobiernos de Chile, ni los anteriores socialcristiano-demócratas, ni los posteriores socialistas, en realidad todos liberal-capitalistas. Cómo pueda darse tanta ceguera en el poder, o tanta parcialidad perceptiva, o tanta maldad, o tanto desafecto respecto del pueblo es algo que, a pesar de ser sorprendente, no se alcanza a comprender, y desde luego apenas existen al respecto excepciones en el mundo entero. Será que el poder corrompe y el poder absoluto absolutamente, o que el poder vuelve loco a los demás y se vuelve loco a sí mismo. Sea como fuere, Chile es el 13.º país más desigual de Latinoamérica y el segundo más desigual tras México entre los miembros de la OCDE. Las políticas neoliberales establecidas durante la dictadura militar de Pinochet y mantenidas durante tres décadas desde el retorno a la democracia no lograron mitigar la histórica disparidad en el ingreso, que no ha experimentado grandes cambios desde mediados del siglo XIX. Según el informe *Panorama Social de América Latina de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)* el 1% más rico acapara un 7.5% del ingreso medido por encuestas. Chile es el 61.º más caro del mundo, el 2.º más caro de Sudamérica tras Uruguay, y el 13.º más caro de Latinoamérica y Caribe.

En cualquier caso, solamente cuando las cosas se pusieron en Chile al rojo vivo pareció caer del burro su presidente Sebastián Piñera, que el 9 de octubre de 2019 llegó a clamar públicamente: «El pueblo es muy sabio porque se equivoca poco, sabe muy bien qué es lo importante y qué es lo accidental. No siempre los políticos tienen esa misma sabiduría, pero tenemos que aprender y escuchar a nuestros pueblos... He escuchado con humildad y con mucha atención la voz de mis compatriotas y no tendré miedo a seguir escuchando esa voz, porque así se construyen las democracias, y porque así logramos mayor unidad entre nuestros chilenos. Durante la próxima semana, convocaré a una mesa de diálogo amplia y transversal para escuchar la voz y las propuestas de distintos sectores, pero muy especialmente la voz de nuestros ciudadanos y conocer cuáles son sus ideas y sus propuestas para mejor satisfacer demandas tan sentidas por nuestros compatriotas, como el alto costo de la vida, una mayor seguridad para nuestras familias, una baja en el precio de los medicamentos y una baja en el precio y garantía de nuestros sistemas de salud». A ver cuánto le dura la caída del caballo y la conversión al pueblo; en todo caso, ésta parece no haber sido tan grande como para dejar que el pueblo gobierne, si es tan sabio y tan bueno.

Las *protestas en Chile de 2019*, también llamadas *Chile despertó*, se originaron en Santiago y se propagaron a las principales ciudades, como Valparaíso, Concepción y La Serena, durante los meses de octubre, noviembre y diciembre de 2019. El 19 de octubre el presidente Piñera decretó estado de emergencia en las comunas del Gran Santiago, y toque de queda. El día 23, el estado de emergencia se dio en quince de las dieciséis capitales regionales.

La causa inmediata de las concentraciones populares (con 27 víctimas mortales) fue el alza tarifaria del transporte público, pero sus causas eran muchas: el alto costo de la vida (Santiago es la segunda ciudad más cara de Latinoamérica), las bajas pensiones, los precios elevados de fármacos, el rechazo generalizado a toda la clase política, y el descrédito institucional acumulado durante los últimos años, incluyendo a la propia *Constitución, todavía pinochetista*. Resultado:

la fuerte devaluación sufrida por el peso chileno. Obvia añadir que, a todas las concentraciones populares, las Fuerzas Armadas y del Orden público contestaron con torturas, vejaciones y violaciones de los derechos humanos. Pues la última palabra de las fuerzas denominadas «del orden» no es sino la violencia, forma de expresión del mal carácter de los Estados.

Ya veremos en qué quedan las promesas por parte de Sebastián Piñera anunciando una serie de medidas contenidas en la *Nueva Agenda Social*, sobre pensiones, salud, salarios, administración pública y antivandalismo. El pueblo ha quedado expectante, aunque muy desconfiado, respecto del acuerdo transversal entre Gobierno y Congreso firmado por la mayoría de los partidos políticos con representación parlamentaria acordando la convocatoria de un plebiscito nacional en abril de 2020 para redactar una nueva Constitución Política totalmente desvinculada respecto de la actual pinochetista. De momento, ha habido un cambio de cartera en ocho ministerios, incluyendo los de Interior y Seguridad Pública y de Hacienda, tres de ellas ocupadas por políticos de otros ministerios. El presidente finalmente anunció *tres acuerdos nacionales*: el primero, *por la paz y contra la violencia*, incluía el llamamiento a uniformados retirados para que se integraran a las fuerzas de orden público; el segundo, *por la justicia* reiterando su Nuevo Acuerdo Social, y el tercero *por una nueva Constitución, dentro del marco de nuestra institucionalidad democrática*. La oposición ha criticado que algunas de las propuestas subsidiaban o favorecían a empresas privadas, siendo sólo cambios cosméticos. Y, si eso lo denuncia la oposición (que es más de lo mismo), es porque puede — como el Gatopardo — cambiar de aspecto para que todo continúe.

Sea como fuere, y con el ánimo de dar a cada uno lo suyo, una vez más se pone de relieve que los regímenes tiránicos, como el impuesto por el dictador Augusto Pinochet, son flor de un día, pan para hoy y hambre para mañana, y que la violencia popular que no pudo estallar durante su imperio termina saliendo después. ¿Qué otra cosa son las dictaduras, sino generadores radiactivos que antes o después afectan al sistema nervioso de los pueblos? 

MÉXICO LINDO Y QUERIDO, SI MUERO LEJOS DE TI...

CARLOS DÍAZ

Fundador del Instituto E. Mounier

«Las empresas mineras de Estados Unidos y Canadá han extraído en sólo cinco años el equivalente a toda la plata y el oro que el imperio español extrajo en 300 años, con la diferencia de que durante la colonia mal que bien se construyeron bellos edificios y templos que hasta hoy se aprecian en los centros históricos de las ciudades mineras y de la capital del país, en tanto que las empresas de ahora no dejan casi nada: ninguna obra ni beneficio social. El colmo es que hasta hace poco no pagaban impuestos por la extracción del mineral, con el añadido de la destrucción y la contaminación impune de nuestro territorio; es decir, estamos viviendo la época de mayor saqueo de los recursos naturales en la historia de México»¹. El manejo de PEMEX se ha venido

caracterizando por el vandalismo y la corrupción, quemando gas en grandes cantidades y a cielo abierto, destrozando los ecosistemas que quedan arruinados. Por si fuera poco, se sigue vendiendo petróleo crudo como materia prima y se compra gasolina, algo similar a exportar naranjas e importar su jugo.

Un país lleno de bolsas de plástico y de basuras no biodegradables, pese a su belleza paisajística, no va a atraer turismo de calidad mientras lo *natural* vaya contra la *naturaleza*. Sin horizonte ecológico ni decencia antropológica, mientras tanto, en el *annus horribilis* de 1994, el rescate financiero del brutal *Fobaproa* bancario que hundió a México y que teóricamente iba a alcanzar la cifra de 180.000 millones de nuevos pesos

para pagar los créditos a los préstamos percibidos (y que en 1997 ya se habían convertido en 855.000 millones), hoy se estipula que no podrá ser pagado todavía a los prestamistas antes de 70 años, si hay suerte. Impagable, creciente, desesperante situación que sin embargo parece agradar a las empresas desarrolladas

más deshonestas de todas, especialmente a los *lobbys* españoles, que expertamente trafican influencias y sobornan a las mafias mexicanas del poder.

Mientras la mitad de los mexicanos trabajan de forma precaria y sin ninguna seguridad social, *haiga sido como haiga sido* el lavado de dinero, los despilfarros, los lujos ofensivos, la delincuencia de cuello blanco o de cualquier color han hecho el gran negocio de la historia. Durante el pésimo gobierno del *gigo-*

Mientras la mitad de los mexicanos trabajan de forma precaria y sin ninguna seguridad social, haiga sido como haiga sido el lavado de dinero, los despilfarros, los lujos ofensivos, la delincuencia de cuello blanco o de cualquier color han hecho el gran negocio de la historia.

lo Peña Nieto el consumo de lujo creció en un 12% en México. Según la empresa *Luxury Society (Sociedad de la lujuria)* cada uno de los grandes propietarios mexicanos gasta en promedio 313.000 dólares al año. Según la *Knight Frank Global Cities Survey* la Ciudad de México está entre las 30 urbes elegidas por los más ricos del mundo para realizar sus compras. Lo que predomina es la codicia y el afán de hacer dinero a toda costa, sin escrúpulos de ninguna clase. Traficantes de influencia, logreros rapaces, tanto nacionales como extranjeros, políticos corruptos que como el calamar se esconden tras su oscura tinta dando garrotazos a lo tonto al avispero, todo eso es México. Según el Índice de percepción de la corrupción editado por

1. López Obrador, A-M: 2018. *La salida. Decadencia y renacimiento de México*. Ed. Planeta, México, 2017, p. 24.

En Islandia, Brasil o Guatemala hay expresidentes y altísimos cargos en la cárcel por muchísimo menos, pero en México ni un solo primer mandatario ha ido a ese lugar ni por casualidad, aunque sean los más ladrones del mundo. En España un miembro de la familia real cumple años de condena por corrupto y el que fuera presidente del Fondo Monetario Internacional también. Pero esa historia nada tiene que ver con las cúpulas del poder político y económico mexicano. La corrupción y el cohecho en las licitaciones públicas, las «comisiones» oscilan entre el 8 y el 10%. Es inocultable el enriquecimiento desmedido de funcionarios federales, de gobernadores y sus funcionarios burócratas, de presidentes municipales prepotentes y fanfarrones. Las mordidas de los agentes de tránsito, la participación de policías en grupos de delincuentes, los sobornos en las ventanillas, el uso indebido de espacios públicos por el comercio informal o la venta de lugares para estacionamiento forman parte del paisaje mexicano.

Transparencia internacional México ocupaba el sexto lugar de toda Latinoamérica en 2015. Si se compara con *Noruega*, tercer país mundial exportador de petróleo, este país reserva un gran porcentaje de utilidades en un fondo de ahorro para las futuras generaciones, respeta los derechos humanos, garantiza el acceso universal a Internet, atempera las desigualdades y posibilita la justicia social. Por razones personales visito asiduamente ese país, y en él los policías desarmados se marchan a casa a la cinco de la tarde y los ciudadanos dejan sus puertas abiertas, sin que el índice delincucional resulte apreciable. Dinamarca ofrece escolarización gratuita de calidad, beca a los estudiantes de nivel medio, superior y posgrado, tiene servicios médicos y medicamentos gratuitos, pensión para adultos mayores, asistencia social, apoyo para la renta de la vivienda, permiso con sueldo de seis meses para maternidad, fantásticas bibliotecas y centros recreativos, todo lo cual podría lograrse en México si se desterrase la corrupción, porque es un país con grandes recursos naturales. Pero ese maná no caerá del contaminado cielo mexicano, sino plagas de ranas envenenadas hasta que la situación no cambie. Aunque los mexicanos no *somos así*, nos gusta mucho *estar así*, como buitres de ojo redondo al acecho y pico curvo sobre cualquier presa.

La *impunidad* es absoluta. En Islandia, Brasil o Guatemala hay expresidentes y altísimos cargos en la cárcel por muchísimo menos, pero en México ni un solo primer mandatario ha ido a ese lugar ni por casualidad, aunque sean los más ladrones del mundo. En España un miembro de la familia real cumple años de condena por corrupto y el que fuera presidente del Fondo Monetario Internacional también. Pero esa historia nada tiene que ver con las cúpulas del poder político y económico mexicano. La corrupción y el cohecho en las licitaciones públicas, las «comisiones» oscilan entre el 8 y el 10%. Es inocultable el enriquecimiento desmedido de funcionarios federales, de gobernadores y sus funcionarios burócratas, de presidentes municipales prepotentes y fanfarrones. Las mordidas de los agentes de tránsito, la participación de policías en grupos de delincuentes, los sobornos en las ventanillas, el uso indebido de espacios públicos por el comercio informal o la venta de lugares para estacionamiento forman parte del paisaje mexicano. ¿Cómo no va a desquiciarse todo esto a los ciudadanos honrados, que sí los hay, y que son los grandes sufridores, los más injustamente tratados de su país?

2. Villanueva, E y Nucci, H: *Los parásitos del poder. Cuánto cuesta a los mexicanos mantener los privilegios de los expresidentes*. Ediciones Proceso, México, 2016.

Y, si bajamos al capítulo de sueldos que reciben los expresidentes mexicanos y sus familias, el estupor resulta insuperable. Según el libro *Los parásitos del poder*² los mexicanos pagaban hasta la llegada del nuevo gobierno al poder a sus ex los costos del ejército, de la armada y de la fuerza aérea que los protege (en 1976 la escalofriante cifra asciende a 36.830 millones de pesos), servicios de personal civil que en 1987 alcanzaban los 55.773 millones de pesos, servicios telefónicos nacionales de telefonía móvil y larga distancia; derecho de un automóvil para el presidente, otro para su esposa, uno para sus hijos y tres automóviles para sus escoltas, pago de tenencia, verificación y gastos de mantenimiento para sus residencias, además del predial y servicios de jardinería, luz y limpieza, sin olvidar los cuantiosos bonos. Estos sátrapas son ratas con patas como diría Juanita la del barrio, elefantes blancos del vómito que sangran al erario público más que nadie en el planeta Tierra. En efecto, Felipe Calderón recibe 54.263 millones anuales de pesos haciendo buenos a George W. Bush (USA, 23.000 millones de pesos anuales), a Sebastián Piñera (Chile, 10.500 millones), a Gordon Brown (Reino Unido, 4.000 millones), a Álvaro Uribe (Colombia, 2.500 millones) o a José María Aznar (España, 2.200 millones). ¡Quien fuera expresidente faraón de México, monumento a la corrupción sin responsabilidad alguna por ninguna de sus fechorías!

¿De dónde sale todo eso? Todo eso sale de los salarios mínimos que fluctúan entre 69 y 73 pesitos diarios tras extenuantes jornadas laborales durísimas en ocasiones, y eso si los patronos no hacen trampas, a pesar de las ganancias en productividad que ha experimentado la economía. Y, aunque últimamente se ha aumentado un poco, para escándalo de los empresarios garrapatas que desean le sea aplicada al obrero la ley de bronce del salario de mediados del siglo pasado, *Miseria y Compañía* sigue siendo la santa patrona de los trabajadores. ¿De dónde

de sale todo eso? Todo eso sale también de la miseria del campesinado. ¿De dónde sale todo eso? Todo eso sale asimismo de la emigración, de es@s espaldas mojadas que han tenido que abandonar sus lugares de origen para hacinarse en las caravanas de tristeza y en los muros de Tijuana y otros lugares entre grandes tragedias y sufrimientos. Y aunque México se ha convertido en el país que más mano de obra expulsa al extranjero, seguirá siendo un país inviable si persisten la pobreza y la desigualdad, pues con ellas no hay garantía

de seguridad, tranquilidad, ni paz social. No juega para nada limpio el neocapitalismo cuando utiliza el Estado para defender intereses particulares y lo desvanece cuando se trata del beneficio de las mayorías. No vale defender la facultad del Estado para rescatar instituciones financieras en quiebra, y sin embargo considerarlo una carga cuando se trata de promover el bienestar de los más desfavorecidos.

Por lo demás, la crisis de seguridad que aflige a México es el resultado de una conjunción de factores: pobreza, injusticia y exclusión, que se suman a la ineficiencia y la colusión de los cuerpos judiciales, policíacos, militares, y estatales, ministerios públicos e instancias de procuración e impartición de justicia. Ya las montañas de hediondos cadáveres no identificados rebosan las morgues y los *desaparecidos* claman al cielo, ya los torturados, secuestrados, extorsionados, violados y violadas revientan las costuras de México lindo y querido. A pesar de tantos mariachis, ese

México lindo y querido está *hasta la madre*.

Un patriotismo acaramelado, con o sin mariachis, sólo sirve para echarle otro trago, para *tomar otra botella de vino hablando de mujeres y traiciones* en la mugrienta cantina. Semejante casticismo amparado bajo la sombra de la hermosa bandera tricolor (teóricamente verde por la esperanza, roja por la caridad y

Estos sátrapas son ratas con patas como diría Juanita la del barrio, elefantes blancos del vómito que sangran al erario público más que nadie en el planeta Tierra. En efecto, Felipe Calderón recibe 54.263 millones anuales de pesos haciendo buenos a George W. Bush (USA, 23.000 millones de pesos anuales), a Sebastián Piñera (Chile, 10.500 millones), a Gordon Brown (Reino Unido, 4.000 millones), a Álvaro Uribe (Colombia, 2.500 millones) o a José María Aznar (España, 2.200 millones). ¡Quien fuera expresidente faraón de México, monumento a la corrupción sin responsabilidad alguna por ninguna de sus fechorías!

blanca por la fe) sólo servirá para envolver los cadáveres de los desaparecidos, muertos sin sepultura. En la pared de cierta iglesia mexicana: «La señora Margarita Canales de Gutiérrez da gracias a la Virgen Nuestra Señora de Guadalupe porque el 10 de enero de 1914 las tropas de Pancho Villa entraron en Ojinaga y violaron a su hermana y a ella no». Variables, las que ustedes quieran: «Infinitas gracias doy a la Virgencita de los Dolores porque anteanoche mi mujer se juyó con mi compadre Anselmo y con eso él va a pagar todas las que me ha hecho».

¿Y el pueblo, qué? Cuenta Octavio Paz que, en cierta ocasión, trabajando en su estudio, oyó de pronto un ruido y preguntó: *¿quién es?* La criada respondió: *no es nadie, señor, soy yo*. Ni los individuos ni los pueblos pueden tener aprecio por sí mismos cuando se saben corruptos. La corrupción tiene que ver con la drástica *debilitación de la autoestima*, es su expresión más sutil. Supone la conciencia de ser gente vulgar, incumplida y delincuente; y supone también la convicción de ser incapaz de ganarse la vida y resolver los problemas con las armas limpias de las capacidades profesionales y de las habilidades negociadoras. De ahí la inseguridad, el *malinchismo* (lo extranjero parece mejor), el colonialismo cultural, el refugio en formas convencionales sin atreverse a innovar, el no involucrarse a fondo, la carencia de ideas propias, las rutinas ciegas que nadie cuestiona, las quejas interminables contra el gobierno, mientras no se acude a votar para echarle, ni siquiera a participar en la junta de vecinos, la sumisa manipulación de los trabajadores por los cabecillas sindicales, y un larguísimo etcétera. Hasta el abuso de diminutivos es un claro signo de baja autoestima, por lo cual forman parte importante del lenguaje del mexicano. Los hay de cariño, pero también los hay que nos rebajan («estoy juntando unos centavitos»), no faltando los despectivos («tengo un changarrito de refacciones», «voy a recoger mi carcacha en el estacionamiento», «me conseguí una chamba»). De todo esto surgen *actitudes fatalistas*, que se traducen en refranes tan pesimistas como: «Al que nace para tamal del cielo le caen las hojas.», «cuando el pobre tiene medio para carne, es vigilia»; «el que ha de morir a oscuras, aunque muera en velería»; «unos nacen con estrella y otros nacen estrellados»; «quien nace para maceta no pasa del corredor»; «que te mantenga el gobierno»... En los emblemas de gobierno la Revolución, con mayúsculas; pero una revolución congelada. En el discurso político, interés prioritario por el campo y por los campesinos; en la

vida real son ellos los olvidados. Prensa, radio y televisión inundan de la mañana a la noche al país con miles de millones de palabras de cuidadosa desinformación. Y, si pasamos al ámbito individual, allí también campea el doblez, por eso oímos a cada paso: «Me hice la disimulada», «me hice la desentendida». La mayoría de los ciudadanos muestran más preocupación por tener un buen coche que una buena casa.

¿Son malos los gobiernos porque han sido elegidos por malos electores, o los electores porque han elegido malos gobiernos? Sería imposible lo uno sin lo otro. Un gobierno perverso produce hábitos de dependencia: presidencialismo; paternalismo; mesianismo cuatrienal o sexenal; centralismo exagerado; servilismo ante los poderosos; resignación y conformismo; ritualismo en los aniversarios oficiales y en los informes de gobernadores y presidentes; pactos entreguistas de alto nivel con poderes transnacionales a espaldas del pueblo; conductas complacientes y alcahuetas de los sindicatos que protegen tanto al obrero que fomentan su indisciplina e irresponsabilidad; influyentismo, demasiadas credenciales, demasiadas placas especiales y recomendaciones; antesalas a que los funcionarios someten a los demás para darse importancia; transgresiones de los reglamentos (*más vale pedir perdón que pedir permiso*); continuas violaciones a la Constitución (*la gran prostituta de la República*); el fenómeno del *tapado*, nuevo gobernante que sale de un cónclave de amigos sacralizados; la extorsión del juez que vende la justicia; la prepotencia policiaca y su exigencia de *propinas*; las *comisiones* de los contratistas a los funcionarios; los embustes a los medios de comunicación; el peculado o sustracción ilícita de fondos públicos por parte de una burocracia que se come el presupuesto, y un largo etcétera. *La corrupción somos todos*, se lee en las bardas de las casas, ahí están las *mordidas*, los fraudes fiscales, los *aviadores* que cobran sueldo sin trabajar, el soborno, el nepotismo, la extorsión, la *grilla* sucia, es decir, las patadas debajo de la mesa, la colusión del funcionario con el patrón en agravio de los obreros, el coyotaje, la explotación del trabajador de niveles inferiores, la demagogia, los *líderes charros*, la *fayuca* o contrabando, los fraudes al fisco, la infidelidad conyugal, la fanfarronería, la impuntualidad, el miedo a decir *no*, la envidia de quien busca todos los recursos para atacar a quien sobresale de la común mediocridad, el despilfarro (*yo pago la cena a todos*), el chambismo o búsqueda de *un puestito* sin pena ni gloria, el incumplimiento laboral de todos los días, por hacer el cuento corto. 

FRONTERA DE FRONTERAS Y TODO FRONTERA. ALEGATO TRASFRONTERIZO

DR. ARMANDO RUBÍ

Miembro del Instituto E. Mounier, Tijuana

Mr. Donald Trump nos amenazó en mayo a nosotros los mexicanos, sus vecinos del sur, para que vigilásemos el control migratorio impidiéndolo so pena de imponer una tasa del 5% mensual a las importaciones mexicanas. Como consecuencia, aunque siempre se presentó como el eterno paladín del izquierdismo, el actual presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, desde enero hasta el día de Navidad detuvo a 280.000 migrantes, principalmente de Honduras (44%), Guatemala (27%) y El Salvador (11%), deportando además a 118.000 personas a esos países, entre ellas 50.000 menores. También fueron detenidos 12.000 menores no acompañados y 1.188 niños y niñas se encuentran en manos del DIF, organismo supuestamente encargado de la niñez.

Paralelamente, de las 144.116 detenciones realizadas en mayo por la *Border patrol*, la patrulla fronteriza entre México y USA, se pasó a 52.000 en noviembre, y el número de migrantes centroamericanos que llegan a Arizona, Texas, Nuevo México o California ha descendido a un ritmo cercano al 25% mensual. La cremallera visible que desciende hasta el mar y se hunde en él está funcionando antes incluso de la construcción del muro tan deseado por el presidente Trump, de dudosa construcción.

A la vista de la situación cabe preguntarse: ¿qué queda de aquel pasado no tan remoto en el que una enorme caravana de migrantes en diciembre de 2018 fue recibida en mi ciudad, Tijuana, fronteriza por excelencia, por miles de voluntarios mexicanos que ofrecieron inmediatamente sanidad, empleo, educación y asistencia humanitaria a los miles que entraron abrazados al país? ¿Qué queda de aquel otro diseño de un plan de empleo y desarrollo en los países de origen y en la zona sur de México? Pues no queda nada. En su lugar, en la frontera, hoy más blindada que nunca, se han desplegado 6.000 efectivos de la Guardia Nacional, y la vía humanitaria que contemplaba la solicitud de asilo y refugio se halla totalmente irresuelta entre

la represión y la burocracia: la *Comar* solo ha resuelto el 3% de las 66.000 solicitudes, y este 2020 se ha reducido a la mitad el presupuesto para este año. En el último año ha muerto gente en albergues y en estaciones migratorias. Han atacado a migrantes africanos y han muerto niños de madres embarazadas. Ha perecido gente en algunos naufragios en la costa de Chiapas. Todo ello se traduce en más operativos represivos, en más gente moviéndose de forma clandestina que prefiere morir en el intento de pasar al otro lado antes que seguir viviendo en infrahumanas condiciones en sus países, y en más gente expuesta a rutas más peligrosas y a los coyotes o guías delincuentes dedicados a sortear los pasos fronterizos, que han duplicado sus tarifas.

México siempre se opuso a que USA no permitiera entrar a trabajar a los mexicanos, y además tenía sentidas baladas líricas para honrar a los así denominados *espaldas mojadas* de este lado que intentaban vadear el Río Bravo. Ahora, sin embargo, en el nuevo escenario, dadas las presiones de USA, se alía con la otra parte, donde el Río Bravo se llama Río Colorado, convertida en servil gendarme de USA. La historia se repite, y la segunda vez en forma de caricatura. Y, por encima de todos los cadáveres y de tantos sufrimientos, quien rige la historia es el amado presidente de los EE. UU., Donald Trump, es decir, el impulsor del supremacismo blanco característico de los granjeros resentidos, pero no solamente de ellos. Que serán unos hijos de puta, bueno, pero son sus amados hijos de puta.

Ahora bien, contra el indisimulado canibalismo de EE. UU., (al que se ha incorporado China con una agresividad de auténtico dragón) ¿podrían las organizaciones internacionales latinoamericanas fomentar el apoyo mutuo y la prosperidad entre sí al menos en lo relativo a finanzas solidarias, comercio justo, consumo responsable, construcción de políticas públicas, alternativas sistémicas impulsoras de políticas públicas con los movimientos sociales promotores de propues-

tas más sólidas de transformación socioeconómica y cultural a nivel nacional y regional? En teoría sí, pues hay decenas y decenas de agrupaciones regionales de este tenor. En teoría, pero en la práctica la cosa no está tan clara ya que, por encima de esas organizaciones regionales, y al propio tiempo dentro de ellas, están las organizaciones mundiales que lo impiden, y este es el caso de la Organización de Naciones Unidas (ONU), Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM), Corte Penal Internacional (CPI), etc.

Con la «tutela» y las directrices de semejantes gendarmes se hace en última determinación prácticamente imposible todo: trabajar con autonomía y libertad en favor del desarrollo de mercados alternativos en la búsqueda de relaciones armoniosas entre el productor, el consumidor y la naturaleza (*comercio justo*), impulsar y fortalecer experiencias de ahorro y crédito adecuados a los intereses de las familias y la comunidad (*finanzas solidarias*), favorecer el involucramiento en el diálogo/debate con el Estado en la búsqueda de políticas públicas que favorezcan al sector de economía solidaria (*incidencia política*), trabajar por una mayor visibilización y reconocimiento del papel de la mujer en la economía (*equidad de género*), permitir articulaciones y alianzas con el conjunto del movimiento social que lucha por la soberanía alimentaria, respetar fácticamente y no sólo verbalmente los derechos humanos, preservar y defender los recursos naturales, y todo lo demás.

En una palabra, las redes y coordinaciones nacionales de economía solidaria y comercio justo y algunas otras sinergias temáticas de carácter regional, los foros de profesionales para la economía social, los encuentros latinoamericanos, los intercambios sobre economías responsables, plurales y solidarias, los circuitos económicos solidarios interculturales, y cuantas iniciativas se llevan a cabo, o bien deben rendir cuentas a la economía de EEUU y de China, o a las organizaciones internacionales títeres que les sirven de tapadera formal.

En resumidas cuentas, el lobo y el cordero no pueden pacer juntos hoy por hoy en esta situación; por otra parte, los planteamientos irenistas presuntamente paliativos respecto a las condiciones ideales de diálogo, así como las posiciones meramente proce-

dimentales, constituyen un intento tan loable como quimérico, cuando no una estrategia dedicada a embellecer los así llamados códigos éticos empresariales con la piel de los trabajadores. Que en el mundo siga existiendo una disfuncionalidad y una disimetría tales que las tres cuartas partes de su población pasen hambre, y que seamos capaces de matar el planeta Tierra sin ningún tipo de acciones correctivas de urgencia, todo eso constituye la prueba irrefutable de que algo huele a podrido en Dinamarca. No hay, en suma, quien desee ponerle el cascabel al gato, aunque a todos se nos esté cayendo a pedazos el cielo encima y sepultándonos.

Las constituciones de los países latinoamericanos son tan jóvenes como sus habitantes, y cabría esperar de esa juventud al menos algún conato de rebeldía, a diferencia de los envejecidos consejos de administración transnacionales y de los gobiernos de los países avejentados. Pero una cosa es la juventud física y otra muy distinta la juventud del espíritu. El continente latinoamericano está tan envejecido como el europeo, y la prostitución antropológica les une a ambos. Un mismo lupanar consumista nos ha convertido a casi todos en cerdos univitelinos del rebaño de Epicuro.

Sea como fuere, no habría fronteras exógenas si no las llevásemos dentro, pero las fronteras del yo contra el tú y del yo sin el tú —como viene enseñando mi maestro, Carlos Díaz— *han hecho de las fronteras trincheras*, y en semejante situación los entregados a desalambrar, que sí existen, no dan abasto. De esta manera cada uno de los países de Latinoamérica es un campo de minas en el que todos perdemos las piernas y la alegría. Y digo esto consciente de mi parte de culpa. Al fin y al cabo, México es un campo de batalla donde los fuegos cruzados de muchos contra otros muchos no cesan, perimetrados como lo están por dos horribles fronteras, al sur la que en Tapachula impide la entrada a mi propio país, y al norte la que, en Tijuana, mi ciudad natal, impide la entrada al país al que todos desean entrar como si del paraíso en la tierra se tratara, Estados Unidos. Qué unidos ellos y que desunidos nosotros. Tijuana, tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos. 

ARGENTINA, EL TANGO DE LA MANO DE DIOS

DR. LUIS MIGUEL MASSIÁ

Economista. Buenos Aires

Esta es la verdad: 45 millones de argentinos no pueden vivir de las exportaciones primarias o de bajo valor agregado como las del complejo oleaginoso, con grandes ventajas comparativas. Pese a provenir del mundo empresarial, el presidente Mauricio Macri no logró finalmente generar confianza en los mercados. El gobierno no solo fracasó en su intento de frenar la inflación, sino que las tasas de interés estuvieron entre las más altas del mundo. ¿Cómo un país que en 2017 había empezado a mostrar indicios de recuperación (aunque no de crecimiento) ha podido caer tanto? ¿Qué puede esperarse hacia adelante?

Contrariamente a lo que se suele creer en la calle, incluso entre los mismos argentinos, Argentina, si bien es un país rico en recursos naturales, estos no alcanzan para dar forma a un modelo económico integrador. Por eso 45 millones de personas no pueden vivir de las exportaciones primarias o de bajo valor agregado como las del complejo oleaginoso, si se compara con otros países. Argentina ocupa el puesto número 40 del ranking de países con mayor dotación de recursos naturales explotables por habitante, detrás de naciones como Australia, Arabia Saudita, Canadá o Brasil.

Pero, además, Argentina no es un país industrializado ni puntero tecnológicamente, pues hoy solo exporta bienes de media y alta tecnología por 500 dólares anuales por habitante, muy lejos de los países desarrollados. Ahora bien, la alternativa entre ser un país industrial, o ser el granero del mundo, es un mito enteramente falso. El país tiene una estructura productiva secularmente desequilibrada y por eso padece una restricción permanente de dólares. Y, como en momentos de crecimiento las necesidades de divisas para insumos y bienes de capital aumentan más que los ingresos en dólares, esto provoca presiones sobre el tipo de cambio.

Básicamente, dos son los canales a cuyo través un país puede obtener divisas: sus exportaciones, y el financiamiento en moneda extranjera. Si bien en

2017 se acabaron seis años consecutivos de caídas, y 2018 arrancó con exportaciones crecientes, sin embargo, las ventas argentinas al mundo son hoy un 29,9% más bajas que en 2011, cuando alcanzaron casi 83.000 millones de dólares. Este devenir se halla relacionado con la grave crisis de Brasil, principal comprador de exportaciones argentinas.

De otro lado está el financiamiento externo, que ahora empieza a encarecerse tanto por el aumento de la tasa internacional como por el riesgo que muestra Argentina. Pero el país necesita dólares para funcionar (unos 45.000 millones por año), y en las presentes circunstancias el déficit de cuenta corriente se ha agravado alcanzando al 4,5% del PIB.

La respuesta que ensayó el gobierno de Cristina Fernández Kirchner a este problema fue la de limitar la compra de divisas, mala solución que alentó un mercado paralelo de cambios, cuando hubiera sido posible un gran margen de maniobra para intentar otras alternativas que combinaran el financiamiento externo y una política de tasas locales reales positivas. Por su parte, el gobierno liderado por Mauricio Macri financió este déficit con el Fondo Monetario Internacional (FMI), pero en un momento en que los dólares eran más caros. Resultado: que entre 2016 y 2020, el sector público argentino asumió compromisos complicados en moneda extranjera por cerca de 150.000 millones de dólares, y la sumisión argentina al dólar fue creciendo. Hoy Argentina encuentra a los mercados desconfiando de su capacidad de financiamiento y repago. Además, los problemas estructurales siguen intactos y la inflación no solo no ha descendido, sino que podría alcanzar el récord de la década este mismo año (superando el 40%).

Entre tanto, con una actividad que se desploma (el último dato de actividad mostró una caída de 6,7%) la brutal caída de la industria en junio (-8,1%) y el freno de la construcción (protagonista de la recuperación incompleta de 2017), solo puede esperarse un deterioro de las condiciones laborales a corto plazo. Nuestro

país está atravesando *una de sus peores crisis económicas*: por su *alta tasa de inflación, superior al 50%*, con una fuerte *depreciación del peso*. En los últimos 75 años, la inflación acumulada ha sido de *119.000 billones por ciento*, cifra tan angustiosa como difícilmente superable. Las continuadas crisis financieras, cambiarias y cesiones de pago a lo largo de las décadas han hecho que el peso argentino haya perdido toda credibilidad.

En estas condiciones, y como no podía ser de otro modo, todo lo que afecta al dólar afecta también a los precios que pagan los hogares argentinos, porque entre otras cosas Macri impulsó una reducción del gasto público para intentar revertir el gran déficit fiscal de nuestro país.

Pero, además, el recorte de los subsidios a los servicios públicos, como parte del plan de reducciones, ha disparado los precios de estos servicios y ha *incrementado la inflación*, a la vez que ha dañado el consumo al disminuir el poder de compra: he ahí un círculo vicioso. En 2018, la tasa de inflación fue del 11.8%, acumulando un 54,7% en 2019. Con la recesión económica y *la pobreza del 35%* de la población, la popularidad del presidente Macri se desplomó. Nadie sabe, en todo caso, qué va a pasar, pues la historia de Argentina es la historia de nuevas deudas anunciadas.

A nadie extrañará que la actividad económica en nuestro país haya reducido el consumo *doméstico*, que ha sufrido todavía más con la subida del tipo de interés del Banco Central de Argentina en su búsqueda de contención de los precios, siendo más cara la financiación para negocios y personas. Y esto ha causado la enésima desconfianza de los mercados en el programa financiero del Gobierno y ha provocado una fuerte fuga de capitales, además de la caída del peso en un 50,5% el año 2018 y un 15% durante 2019.

Ante la negativa de prestar dinero a Argentina, las entidades privadas y la gran volatilidad que sufre el peso argentino, Macri buscó denodadamente dar credibilidad a los mercados recurriendo al Fondo Monetario Internacional (FMI), que le concedió una línea de crédito de 56.300 millones de dólares estadounidenses. En los últimos intentos para contener el dólar estadounidense y la inflación, el Banco Central Argentino parece dispuesto a realizar algunas modificaciones que le permitan intervenir más en los mercados cambiarios,

dejando la política de flotación libre entre bandas. Las intervenciones podrían funcionar a corto plazo, pero no es tan seguro que lo hagan a medio y largo plazo.

Llegados aquí, no parece demasiado impertinente la pregunta siguiente: *¿por qué Argentina no puede remontar su economía?* Para generar más confianza en los mercados se ha buscado sanear las cuentas públicas, pero el ajuste realizado en la economía argentina ha alargado la recesión, a la vez que ha afectado considerablemente a la recaudación fiscal.

Hoy la economía argentina se enfrenta a vencimientos de deuda con acreedores privados de alrededor de 20.000 millones de dólares en los próximos años y, ante la imposibilidad de financiarse por los mercados financieros. Además, el incremento de los seguros contra una quiebra (ya vivida en el «corralito» de 2002) refleja dudas respecto a la capacidad de Argentina para cumplir con vencimientos de la deuda privada. De momento, el Senado argentino ha aprobado la *ley de emergencia económica*. El paquete de medidas del gobierno de Alberto Fernández conlleva fuertes subidas de impuestos y congelación por seis meses de las pensiones, salvo las más bajas. Las pensiones privilegiadas extraordinarias, como las que reciben jueces y diplomáticos, han sido suprimidas para homogeneizar el sistema de jubilaciones.

Pero hay algo más que subyace a lo económico, y es la cuestión antropológica. ¿Cómo explicar esa mentalidad porteña y su correspondiente complejo de superioridad respecto al mundo entero? Con nuestro instinto tramposo, con nuestro deseo de gastar más que de trabajar, con nuestro populismo y con nuestra idea de que el pueblo es una persona moral menor a la que hay que subsidiar y dar de comer con cuchara, ¿lograremos alguna vez hacer una Argentina más importante hacia dentro y hacia afuera? ¿O seguiremos los argentinos culpando de todo a nuestros gobernantes, sin que nosotros estemos por encima de su habitual corrupción, que ya es lo suficientemente delirante? ¿Tendremos que apelar a la maradoniana *mano de Dios*, a los tangos de Carlitos Gardel, al sarcasmo de Mafalda, a la filosofía de Quino, al culto a santa Evita Perón, al confusionismo peronista que sirve para todo en sus imparables metamorfosis, y a todos los estereotipos pretéritos, culminando con el psicoanálisis para no coger el toro por los cuernos? 

LAS DOS GUATEMALAS

MARÍA FIGUEROA

Directora de la «Universidad de Ciencias de la familia»,
Guatemala

Guatemala tiene un 41% de población indígena, es decir unos 6 millones de personas de los 17 millones de habitantes que se estiman. Es el segundo país de América con mayor porcentaje de pueblos indígenas originarios, el primero es Bolivia, donde lo son el 62,2% de sus habitantes. En Latinoamérica el analfabetismo, como es bien sabido, es un compañero inseparable del indigenismo. Con una población multiétnica joven, Guatemala posee recursos naturales, cuencas hidrográficas, tierras fértiles y productivas que la convierten en la economía más grande de Centroamérica, pero al mismo tiempo la más desigual. Su estabilidad económica ha logrado un crecimiento del PIB de 3,1% en 2016, 2,8 % en 2017 y 3,1% en 2018, un 3,2 % en 2019 y 2,8 % en 2020. Pero la estabilidad económica de Guatemala no han impedido el incremento correlativo de las tasas de *desigualdad y pobreza*, la cual aumentó entre 2006 y 2019 el 51%, llevando a la pobreza a dos millones de personas, la cual afectó al 8,7 % de la población en 2014, casi medio millón de personas más que en 2000. Del total el 52% de la población es pobre, lo que coloca a este país en el número 4 del ranking de países más desiguales de la región. Una imparable caída libre cuyo límite de momento parece sin fin.

Existen, pues, *dos Guatemalas*, una rica, urbana, y ladina; la otra pobre, rural e indígena. Mientras tanto, la imprescindible inversión pública para financiar proyectos de interés social apenas existe, debido a la falta de recursos públicos destinados a ello, dado el nivel de corrupción de los gobiernos. En relación con el tamaño de su economía, el Estado guatemalteco recauda *el menor porcentaje de ingresos públicos del mundo*.

De ahí también la carencia de una adecuada seguridad pública por culpa de un modelo de imposición económico, político y sociocultural mafioso, de militares y oligarcas que saquean al Estado y se roban millones y millones del bien público. Las mafias y las organizaciones criminales de control territorial han pe-

netrado en el propio Estado, desde donde organizan redes de contrabando, como el caso *La Línea* (2015), lo cual desató múltiples manifestaciones que desencadenaron una crisis política sin precedentes, con la subsiguiente renuncia y fractura de la unión entre el presidente Otto Pérez Molina (2012-2015) y la vicepresidenta Roxana Baldetti.

A partir de entonces, el pueblo en masa salió a la calle con gran valentía, destituyó y metió en la cárcel nada menos que a sus presidentes -caso insólito de autoorganización popular no violenta- y generó un nuevo período político en Guatemala: la ciudadanía se sintió protagonista y contribuyó a la renuncia del binomio presidencial, a partir de lo cual se intensificó la lucha contra la impunidad —con el apoyo de la CICIG (Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala)— contra grupos mafiosos. Todo ello motivó la creación de nuevos partidos y asociaciones políticas, que se plantean rescatar al Estado, reconstituir la institucionalidad política, y enfrentar a las impundades de turno. Guatemala tiene numerosos volcanes abiertos y activos, como una metáfora geológica de lo que constituye su realidad sociológica: es un barril de pólvora, de fuego y de lava.

Como se desprende de lo dicho, en el plano político se ha manifestado *gran violencia* contra líderes a favor de los derechos humanos, y como réplica más de 40 activistas fueron asesinados el 2018, sobre todo líderes defensores de los recursos naturales en sus territorios. La violencia es un grave problema estructural, y los índices de conflictividad en ciertas localidades, sobre todo en las grandes aéreas urbanas, afectan al guatemalteco cada día.

Así las cosas, el nuevo presidente (tan parecido a los anteriores) ¿sabrá y querrá lidiar con un país deshecho, donde el 59,3 por ciento de la población, —9 millones de guatemaltecos, de un total de 17,7 millones— vive en la pobreza, afectando la desnutrición crónica al 46% de los menores de cinco años. Miles de personas han emigrado en los últimos años,

principalmente a Estados Unidos, con la esperanza de huir de las pandillas o mejorar sus condiciones de vida. En esta situación se ha venido moviendo la Guatemala del 2019, y así se abre la del 2020.

Pero, junto a la violencia exterior, se encuentra la aún mayor *violencia interior*. En efecto, no podemos olvidar que 12.000 familias viven en asentamientos informales, ni que el 1% de la población gana igual salario que el 42%. De resultados de todo lo cual, aunque se ignore, las familias obligadas a cohabitar en hábitáculos reducidísimos, sin higiene, sin la más mínima privacidad, son promiscuas, de ahí que niñas y niños sean violados desde pequeños incluso por sus propios padres, tíos, primos y demás familia, algo casi habitual dado el incalificable machismo estructural imperante. Nuestra pequeña *Universidad de Ciencias de la familia*, a pesar de la pobreza de los recursos y de su gratuidad, dedica prácticamente todos sus esfuerzos y recursos a luchar contra esta lacra prestando sus servicios a la atención profesional de las personas, comunidades y grupos sociales más desfavorecidos en este terreno.

Nosotros entendemos, desde el personalismo comunitario, que sin la sanación en la raíz de esta situación no habrá cambio estructural, por mucho que cambien los gobiernos y las naciones. Personalmente soy norteamericana, pero guatemalteca de opción, y lo que me sorprende es que cuando se opta por un pueblo como éste, se vive en plenitud cada día, sin los problemas psiquiátricos que atenazan a los países ricos. Estos países son otro mundo, que el ojo del turista (cada vez más numeroso y cada vez más devastador) ve sin comprender, dada la estructura radicalmente injusta y dura de sus corazones de piedra. Esos corazones que tantos y tantos desean poseer como si de lo más entrañable de sus vidas se tratase.

El presente-futuro de Guatemala es muy oscuro. El candidato de centroderecha Alejandro Giammattei, que se presentaba por cuarta vez a las elecciones generales en Guatemala, esta vez marcadas por el alto nivel de abstencionismo, ha sido elegido presidente de este país centroamericano desde enero de 2020 hasta 2024. El médico de 63 años había buscado la presidencia hasta en tres ocasiones (bajo las siglas de

diferentes partidos) y la alcaldía de Ciudad de Guatemala en otras dos. Sucede a Jimmy Morales como el noveno presidente de la era democrática en Guatemala, que se instauró en 1986 tras varias décadas de regímenes militares que se sucedieron en el poder mediante golpes de Estado y fraudes electorales.

Previamente a la elección, el Ministerio Público y la citada CIGIC acusaron a Giammattei y otros funcionarios de haber participado en la ejecución extrajudicial de varios reos. Tras diez meses en prisión, un juzgado cerró el caso y recuperó la libertad, pero —contra la CIGIC— defiende que Guatemala no necesita apoyo de organismos como la ONU para combatir la corrupción. El líder de *Vamos*, hoy presidente basó su discurso electoral en la abstracta promesa de una mayor prosperidad y seguridad, y sobre todo en la restauración de la pena de muerte, así como en poner a trabajar a los presos y a prohibirles las visitas conyugales para «que se arreglen entre ellos» para hacer frente al crimen y combatir el narcotráfico con «mano dura». Ya sabe el pueblo guatemalteco lo que le espera.

En lo económico propone crear «un muro de inversión» en la frontera con México para frenar la migración.

El nuevo presidente asume el país en momentos críticos, no solo por los escándalos de corrupción que azotaron al anterior gobierno, sino por un polémico tratado que Jimmy Morales firmó pocos días antes de las elecciones con el mayor socio comercial de Guatemala acordando que su nación actúe como muro de contención contra los hondureños y salvadoreños que soliciten asilo allí como «tercer país seguro», un acuerdo que ocho de cada diez guatemaltecos rechaza. El nuevo presidente ha dicho que va a oponerse al tratado firmado por Morales obligando a salir de Guatemala a la CICIG, pero en todo caso veremos cómo va a reaccionar el presidente Donald Trump si tal cosa ocurre, en cuanto a retomar sus amenazas económicas contra Guatemala.

A los guatemaltecos nos desagrada profundamente el retruécano *de Guatemala a Guatepeor*, en cualquier caso, ojalá que tampoco se realice ese funesto presagio, porque la cosa ya está lo suficientemente mal como para ir *de Guatepeor en Guatepeor*. 

VENEZUELA, EL PAÍS MÁS EMPOBRECIDO DE LATINOAMÉRICA

JUANA CRUZ

Periodista

Venezuela vive hoy la peor crisis de su historia republicana. Estamos hablando de un país que debería figurar entre los más ricos del mundo dada la relación entre población y fabulosas riquezas petroleras. Si en semejantes circunstancias el país está en bancarota, ¿cómo estaría sin la existencia de las reservas petrolíferas? Por lo demás, ¿tendremos que decir que los venezolanos son animales perversos? Efraín Antonio Campo Flores y Francisco Flores de Freitas, sobrinos de Cilia Flores, la esposa del presidente Nicolás Maduro, fueron acusados por la justicia estadounidense por el caso de los *narcosobrinos* y sentenciados en Nueva York a 18 años de prisión y una multa de 50.000 dólares. La historia de los pueblos con petróleo es esta: narcoabuelos, narcopadres, narco hijos, narcoprinos... Lo peor es que, ya antes de subir al poder, los dirigentes de la oposición sacaron dinero a espaldas de Caracas, y que el propio aspirante a la presidencia Guaidó parece frecuentar amistades peligrosas al respecto. Pertenecen a los estratos de clase más altos y están acostumbrados a vivir a costa del pueblo.

Por lo demás, es práctica habitual entre los venezolanos tener el dinero fuera del país. En la *Lista Falciani* Venezuela ocupa el tercer puesto con fondos en las cuentas suizas, declarando que hubo 6.538 venezolanos con cuentas en el banco HSBC durante el año 2018. Tal vez no les preocupe a estos *ultrapatriotas* venezolanos el diario alimento de los empobrecidos. Y en esto la tendencia es la misma en todo el mundo. Todo ese río de oro va a parar en primer lugar con mucho a USA, cuyas arcas sobrenadan en dólares por este tipo de prácticas económicas.

Respecto a la *crisis del dinero en efectivo*, también en este rubro constituye un calvario hacerse con el suficiente para afrontar la vida cotidiana. Hasta el 2019 solo se permitía un retiro efectivo de dinero diario entre 10 y 100 bolívares, equivalente entre el 0,5 y el 5% del salario mínimo vigente de 1.800 Bs, que no permitía adquirir más de tres productos básicos alimenticios. Además, la Superintendencia Bancaria tomó

también la medida de restringir a los ciudadanos los movimientos por la banca electrónica fuera del país.

Con tanto saqueador, la *deuda externa* de Venezuela en 2019 alcanza al 79,9% del PIB, y —dada la escasez de divisas que entran al país— dicha deuda se ha ido agravando. Con respecto a la media de Latinoamérica, dicha deuda era inferior, ¿cómo estarán los demás países por término medio! La *escasez* en los últimos años ha generado una enorme *crisis humanitaria*. Andan por las nubes precios regulados de alimentos (leche, diversos tipos de carne, pollo, café, arroz, aceite, harina precocida, mantequilla, entre otros), productos de primera necesidad (papel higiénico, aseo personal), medicinas, etc. Como era lógico, la educación se ha visto afectada con el aumento del abandono escolar, de entre un 40% y un 50%. Una de las causas de este abandono escolar sería la escasez de alimentos, debido a que los menores acompañan a sus padres en las filas para conseguir comida y alimentos.

El aumento de la *desocupación* ha sido más intenso entre la población de 15 a 24 años, cuyo nivel (23%) dobla el promedio nacional. Tras los años de hiperinflación, en diciembre del 2019 la tasa de desempleo ascendió al 40%. Más del 60% de la población económicamente activa pertenece al sector informal.

Por su parte el bajo salario (que no llega a los 10 dólares mensuales promedio durante 2019) ha hecho que muchos jóvenes *emigren* a otros países. El desempleo juvenil se ha situado en un 27% en la última EPA. Ante esta situación, los jóvenes han comenzado a emigrar a otros países. La Organización de los Estados Americanos (OEA) y la agencia de refugiados de Naciones Unidas, ACNUR lo han catalogado como el éxodo más grande en la historia del hemisferio occidental en los últimos 50 años. Según estimaciones de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y las Naciones Unidas (ONU), los venezolanos en el exterior superan la cifra de los tres millones. Por otro lado, la emigración ha propiciado una *fuga de cerebros*.

En 2007 se contabilizaron en Venezuela 1.8 millones en *déficit de viviendas*. Doce años después, aún

pendientes de la finalización del censo que está realizando el Instituto Nacional de Estadística, se espera que la nueva cifra sea de 3 millones. En 2018 la Cámara Inmobiliaria Metropolitana, afirmó que las viviendas en Venezuela cuestan entre 70% y 80% menos que hace cinco años.

Las así llamadas *perreras* consisten en vehículos privados como camiones de volteo, camiones cava, camiones de transporte de escombros generalmente usados para mover ganado u objetos pesados como piezas industriales, alimentos o basura que no son aptos para transportar a personas. Originalmente fueron apodados así hace décadas en áreas rurales e indígenas, donde eran un transporte común en el campo, y la gente los usaba para moverse con sacos de plátanos. La reparación de autobuses y otros vehículos de transporte público se ha vuelto cada vez más difícil debido a la escasez de las piezas de repuesto. Para 2018, de acuerdo con el Comité de Usuarios de Transporte Público en Caracas, el 95% de los autos, autobuses y taxis estaban inhabilitados, mientras que el número de perreras, operadas por cualquier persona con los medios para manejar un vehículo, había aumentado un 25%. En el Estado de Miranda, para el mismo año, solo quedaba el 10% de los 12.000 autobuses que había en el Estado, y el 90% de las 300.000 unidades estaban en paro técnico debido a la falta de repuestos.

En relación con los *medios de comunicación*, en 2017, el gobierno venezolano ordenó el bloqueo y censura a la señal de CNN en español después de que ésta, bajo el nombre de *Pasaportes en la sombra*, denunciara la venta de visas y pasaportes venezolanos en la embajada del país en Iraq. También se sacó de las cableoperadoras, la televisora mexicana TV Azteca, porque supuestamente el canal promovía las políticas estadounidenses, creando una «guerra psicológica». También se ha bloqueado la entrada de otras cadenas, como los canales colombianos RCN y Caracol Televisión Internacional, hechos que fueron condenados por diversos organismos internacionales. Además, se han cerrado decenas de radiotransmisoras. En enero de 2019 se impuso el bloqueo al acceso a Wikipedia.

En tales circunstancias se ha conocido un incremento de *la violencia y la inseguridad ciudadana*. El temor

de ser victimizados crece en cuanto uno se aleja de su vivienda, de su calle o comunidad en transporte público, con el consiguiente retraimiento de la vida urbana y la limitación de las relaciones sociales.

Sorprende una vez más que determinados intelectuales o gentes que dicen ser de izquierdas apoyen todavía hoy a Maduro (como se dice ocurre entre los jóvenes profesores universitarios españoles de *Podemos*), lo mismo que hicieron ayer y aún siguen haciéndolo otros intelectuales americanos respecto al gobierno de Fidel Castro.

En resumen, el pueblo está hambriento. La escasez de medicamentos afecta al 82% de los hogares, superando a Haití y convirtiéndose en *el país más pobre de América Latina*. La carencia de proteínas de origen animal, así como de leche y derivados lácteos castiga a la población infantil, mujeres embarazadas y en período de lactancia y los adultos mayores, porque disminuyen la ingesta de micronutrientes esenciales. La investigación muestra un *retroceso en la esperanza de vida* a 70 años, casi cuatro años menos que antes. *Esto ¿no es un genocidio?* En materia de salud la situación también se ha tornado crítica porque se ha intensificado la pérdida de la capacidad operativa del sistema nacional de salud. Muchos hospitales funcionan en condiciones muy precarias por la falta de equipos e insumos médico-quirúrgicos y el déficit de profesionales en determinadas especialidades, debido a la emigración y a la discontinuidad de los programas de postgrado.

Crisis presidencial. El día 3 de mayo de 2018 el Tribunal Supremo declaró la suspensión de Maduro como presidente y ordenó su inhabilitación para cualquier otro cargo público. Desde el 10 de enero de 2019, Venezuela ha experimentado una crisis presidencial, donde la legitimidad de quién ocupa la presidencia del país se encuentra cuestionada. La reelección de Nicolás Maduro como presidente de Venezuela ha sido rechazada por diferentes organizaciones y gobiernos nacionales. La Asamblea Nacional de Venezuela ha promovido a Juan Guaidó como presidente interino. Todas las televisoras mundiales han presenciado este bochorno y los espectáculos que estamos dando en Venezuela. Y, mientras los militares, parásitos sociales, no cambien de opinión ni pierdan sus infinitos privilegios. 

CUBA

RIGOBERTA COMAR

Profesora de Filosofía. La Habana

Cuba es uno de esos lugares a cuyo encanto suelen sucumbir los turistas del mundo entero, mientras que los cubanos quisieran salir al mundo entero. Nadie está contento con su suerte. Situado en un contexto de países dependientes y repletos de miseria, Cuba mantiene una cierta dignidad en su lucha contra el vecino gigantesco y en el mantenimiento de ciertas ventajas sociales inimaginables en cualquier otro país del Caribe; sin embargo, es también un hervidero de problemas económicos y sociales, y en su sistema de justicia social abundan las injusticias, comenzando por la máxima injuria, la de privar de libertad al pueblo.

La propiedad de los medios de producción es anacrónica, en su totalidad estatal, en Cuba no existe propiedad colectiva. El Estado planifica y gestiona todo para luego distribuir los beneficios en el país y mantener el sistema. Las únicas pequeñas excepciones son las empresas mixtas relacionadas con el turismo, y los pequeños comercios privados que empiezan a aparecer a partir de los años 90. La consecuencia más directa de todo esto, unido a los bajos salarios, es una desincentivación notable de los trabajadores, que hacen como que trabajan porque el Estado hace como que les paga.

Capítulo aparte merecería el análisis de las viviendas. La vivienda es en su totalidad propiedad del Estado y se distribuye entre la población. No se puede comprar, alquilar o vender casas. Aunque no existen los anillos de chabolas en torno a las grandes urbes como en las metrópolis latinoamericanas, sin embargo, hay mucha infravivienda. Las casas son rehabilitadas en su mayoría por sus moradores a excepción de políticas concretas como la regeneración del casco viejo de la Habana. Sin embargo, la escasez de material en el mercado oficial y su carestía en el negro hacen difíciles las reparaciones y mejoras de las viviendas en un avanzado nivel de deterioro, con hacinamientos frecuentes.

Cuba vivió una economía irreal sostenida por la URSS. Luego entró en una fase de aislamiento eco-

nómico cuya principal consecuencia fue la escasez de materias primas (especialmente el petróleo), acentuado por el bloqueo económico impuesto por USA. La caída del precio de las materias primas (azúcar, cacao, café) configura muy negativamente la balanza de pagos creando la necesidad de la entrada de divisas por otros medios, a saber, los emigrados a USA y la explotación del turismo con la subsiguiente entrada de dólares. La convivencia de dólares y pesos crea una muy grande disimetría: un mercado miserable en pesos, de tiendas vacías, sueldos ridículos y malos servicios para consumo cubano, frente a otro de tiendas con artículos de importación, transportes y restaurantes más ostentosos para el turista poseedor de dólares, el cual a su vez es cada vez más utilizado por una parte de los cubanos que pueden permitírselo.

A la par se aprecia el imparable desarrollo de un mercado negro de diversos tipos de productos, tanto secundarios como de primera necesidad, lo mismo en dólares como en pesos. Tal mercado nace principalmente a partir de productos robados al Estado, y va desde el contrabando de objetos de lujo para vender a los turistas, hasta productos alimenticios racionados para los cubanos, como los huevos, o la carne de vaca, o la gasolina. Así se mantiene el Estado cubano. Sin embargo, el Estado no ejerce medidas represivas para frenar las enormes pérdidas que sufre por culpa del mercado negro, ya que la corrupción alcanza a un gran número de funcionarios, los cuales roban los productos de los almacenes o se aprovechan de sus posiciones para hacer negocio, aunque en realidad la gran mayoría de la población podría ser considerada como funcionarios, ya que trabajan para el Estado. El caso es que la corrupción salpica a los supervisores y funcionarios políticos de cualquier nivel. Poco a poco, parte de la población cubana empieza a hacerse con dólares también a través de pequeños negocios privados (artesanía, textil, hostelería), o con negocios ilegales (jineteras, mercado negro de puros, ron, taxis ilegales, etc), o bien dentro de los negocios del Estado robán-

dole de múltiples formas para conseguir que parte de los dólares de los turistas se queden en sus bolsillos.

A Fidel Castro en 2006 le siguió nepotistamente su hermano Raúl, un segundón que para nada aportó el cambio que algunos esperaban, y a él Miguel Díaz-Canel, que tampoco. El presidente Obama ofreció a Cuba un nuevo marco de relaciones, que el sucesor de Obama, Donald Trump, pronto echó abajo. Aparte del talante personal de cada uno de ellos, el escenario para llevar a cabo los necesarios cambios es el peor de los últimos quince años: a) la crisis venezolana, asociada a los bajos precios del petróleo, ha puesto en jaque el crecimiento del PIB cubano; b) la pérdida por Cuba de sus principales aliados políticos en América Latina; c) la renegociación que la isla ha tenido que llevar a cabo para pagar cuantiosas sumas de divisas a sus acreedores internacionales; d) el triunfo electoral de Trump con el subsiguiente recrudecimiento del embargo y bloqueo. Pese a todo, el modelo cubano de política social ha buscado el acceso universal y gratuito a servicios sociales básicos y la satisfacción de las necesidades elementales para personas y familias con rubros como los siguientes: a) una alimentación a precios en su mayoría subsidiados según las disponibilidades y los grupos sociales (niños, ancianos, gestantes y enfermos crónicos, sobre todo); b) servicios médicos gratuitos; c) educación gratuita, incluida la superior; d) seguridad y asistencia social para la totalidad de la población con subsidios por enfermedad, invalidez, vejez, muerte o pensiones.

Sin embargo, si en tales circunstancias hemos de creer al Observatorio Cubano de Derechos Humanos (OCDH), la situación socioeconómica en Cuba empeoró en los primeros seis meses de 2019, y la política se caracterizó por la ausencia de «cambios positivos» en cuanto a derechos políticos de los ciudadanos y el «retroceso en los pocos pasos» dados anteriormente en los derechos económicos de la población, y la ausencia de condiciones legales y materiales para el ejercicio de las libertades económicas. Todo ello habría empeorado la situación económica, marcada por la escasez generalizada de alimentos, hasta el extremo de que la población estaría abocada a un nuevo período de hambruna. No es mejor la situación de la vivienda que ha empeorado «debido a la negligencia, los fenó-

menos climáticos y la ineficiente política pública para aumentar el número de viviendas en el país». Además, «las políticas agropecuarias del gobierno cubano, centralizadas y estatales, impiden a los campesinos privados y cooperativos producir la oferta necesaria para la alimentación del país», todo agravado porque «las nuevas normas legalizan la asfixia del productor privado y cooperativo en el campo». En fin, el informe de OCDH denuncia que «la cobertura nacional de educación y salud se mantiene, pero la calidad ha seguido en declive en el primer semestre de 2019», en correspondencia con el propio deterioro de la economía nacional y por la exportación masiva de profesionales. En resumen, «estamos lejos todavía de tener un sistema que permita que los derechos económicos sociales y culturales sean justiciables y reivindicables».

Nada de esto impide que, aunque las ideas socialistas van perdiendo fuerza, todavía sea muy fuerte el sentimiento nacionalista y de independencia frente al capital extranjero, aunque siempre sorprende la escasa capacidad de lucha del pueblo para oponerse al gobierno, así como la capacidad del Estado para lavar la conciencia y la voluntad popular. Cualquiera que tenga algún interés cultural sólo podrá encontrar en la isla periódicos del régimen, prensa del régimen, y apología del régimen, por todo lo cual -contra lo que dice la propaganda oficial- el analfabetismo, es decir, la incapacidad para leer la realidad, al menos un poco críticamente, resulta estremecedora en cualquier estrato social. Pese a todo, los niveles de escolarización oficial ponen a Cuba en un nivel de superioridad rotunda respecto a los países caribeños del entorno. Y sus profesionales son exportados al extranjero en calidad de mercenarios económicos, a los que el Estado explota.

Sea por la mala conciencia de los intelectuales progresistas (que montan jineteras como los tuaregs del desierto montan camellos y dromedarios), sea por su rebeldía frente al monstruo gringo, sea por el anhelo de justicia, Cuba debe cambiar, aunque solo fuera por una causa: porque resulta intolerable robar la libertad de todo un pueblo para justificar la ideología de sus dirigentes, máxime cuando el socialismo cubano se forjó desde la impronta del ruso, que por su parte fracasó sin que su tránsito al capitalismo haya sido como para echar a volar palomas. 

CONSTITUCIÓN, ESTADO, DEMOCRACIA Y JUSTICIA, ENTRE LA FICCIÓN Y LA REALIDAD

Al hilo de las crisis democráticas en América Latina

ANTONIO COLOMER VIADEL

*Catedrático de Derecho Constitucional (J)
Universitat Politècnica de València (España)*

En los últimos tiempos vivimos conmociones sociales y políticas intensas en diversas sociedades y países latinoamericanos y, aunque hay circunstancias diversas, es evidente que en todos ellos coinciden la debilidad del sistema de partidos, el resquebrajamiento institucional, la crisis del Estado de Derecho, manifestada tanto en la poca o nula independencia del poder judicial y la vulneración de la separación de poderes, con un predominio del poder ejecutivo sobre los otros poderes del Estado. A todo ello se une una mayor consciencia sobre las profundas desigualdades existentes en tales sociedades, y sobre el abuso del poder, la corrupción generalizada y ese presidencialismo, en superlativo, que todo lo quiere controlar y desconfía de cualquier cesión de poder o soberanía, como menoscabo a su papel monopolizador de cualquier esfera de autoridad y función de control.

Del 26 al 28 de junio de 2019 organizamos en la Universitat Politècnica de València el III Congreso Internacional América-Europa, Europa-América, sobre la gestión de los bienes comunes a partir del ejemplo del Tribunal de las Aguas de Valencia.

Invitamos, e impartió la lección inaugural, el destacado profesor constitucionalista boliviano y ex Fiscal General de esta República, profesor Pedro Gareca, cuyo tema fue «El rol de la justicia constitucional en el Estado plurinacional de Bolivia y bienes comunes»¹.

Al leer estos análisis, me ha venido a la memoria aquel momento fundacional en el que creamos la Academia Internacional de Derecho Constitucional, de la que fui vicepresidente los doce primeros años (1984-1996).

La primera sesión de enseñanza de la Academia eligió por tema «La Suprématie de la Constitution»².

En la lección inaugural que pronunció el profesor Christian Stark, de la Universidad de Göttingen (Alemania), este destacado jurista germano afirmó que la garantía de la supremacía de la Constitución, y el control de las leyes por la jurisprudencia debido a los posibles fallos, abusos y usurpaciones de los hombres, sobre todo si están vinculados al poder, supone en cuanto a la estructura de la Constitución, para la indispensable eficacia de esta supremacía, exigir normas constitucionales suficientemente claras y precisas desde el punto de vista jurídico, de tal modo que el Tribunal Constitucional no actúe como un nuevo poder constituyente y, en suma, no exista el riesgo de que haga política.

Al observar ahora las reflexiones del profesor Gareca, me impresiona lo actuales que eran aquellas ideas que elaboramos en el momento fundacional de nuestra Academia.

En el mismo libro citado, que correspondía con la primera Sesión de Enseñanza de la Academia que impartimos en el verano de 1985, di un curso, que luego

1. Véase este texto, junto a las demás comunicaciones del Congreso, en la Revista Iberoamericana de Gestión y Acción Comunal, número 73-74-75, INAUCO, otoño 2019. (www.ridaa.es).

El profesor Gareca ha publicado, en septiembre de 2019 el libro *Constitución, Democracia y Jurisprudencia del Tribunal Constitucional de Bolivia*, Colección Claves de la Jurisprudencia, Sucre (Bolivia) 2019. En este libro insiste en los análisis anteriores y en el diagnóstico de la situación que es extendible a otros países latinoamericanos, pero, además, propone medidas de reforma específicas en la administración de justicia, la división de poderes, la lucha contra los fraudes electorales, la protección de los derechos y los Estatutos de Autonomía.

2. Véase el Recueil des Cours¹ de la AIDC, *La Suprématie de la Constitution*, C. Stark, L. Hamon, Y. Ben Achour, A. Colomer Viadel, B. Topornin. Les Éditions Toubkal, Casablanca, Marruecos, 1987.

fue capítulo de esta obra, en francés, bajo el título «La valeur du fait constitutionnel dans les Etats Ibéro-américains» (páginas 225-325). Allí exponía la dificultad de establecer unos rasgos generales del constitucionalismo iberoamericano, en defecto de la excesiva imitación foránea y la necesidad de una garantía de justicia al servicio de la estabilidad constitucional y de la protección de los derechos y libertades. Una justicia como garantía fundamental del Estado de Derecho y de la auténtica democracia que debía responder a la triple I: independencia, imparcialidad e integridad.

Fue en esta etapa de mi vicepresidencia en la Academia cuando recibí la petición de que arbitrara en algunos conflictos de Estados centroamericanos entre el Parlamento, el Poder Ejecutivo y el Poder Judicial, por ejemplo, en Guatemala, para decidir que por primera vez una mujer (Alma Beatriz Quiñones), pese a todas las resistencias, fuera nombrada como presidenta del Tribunal Constitucional. De esta experiencia surge lo que expuse después en mi obra sobre el constitucionalismo iberoamericano³ sobre la necesidad de adaptarse a la realidad para que las normas jurídicas no fueran una ficción y que los que las aplicaran e interpretaran tuvieran una gran integridad y ética. Para ello se necesitaba garantizar también la competencia de tales agentes, no solo políticos sino sobre todo funcionarios públicos y especialmente del campo judicial. En ello coincidí con la reforma que el profesor Gareca apunta en su libro, sobre las carreras, por méritos, de estos funcionarios.

Además, llegué a afirmar que el Estado Social y democrático de derecho en América Latina necesitaría una integración supranacional y una transferencia de soberanías nacionales a órganos de carácter regional y supranacional. Potenciar la Corte interamericana de Derechos Humanos, podría ser un primer paso, pero habría que construir aún proyectos más ambiciosos⁴. Un problema para que esto sea posible y de forma auténtica es la vigencia, por una parte, de los nacionalismos que consideran una traición a la soberanía cualquier cesión de la misma y, por otra, el fenómeno patológico del presidencialismo, con superlativo, que no quiere dejar de controlar en ningún momento hasta la última migaja de poder.

Hay que reconocer que en el campo del derecho vivimos entre ficciones y realidades. Entre las primeras la idea de la nación, de soberanía, la ley, expresión de

la voluntad general y, entre las realidades, la idea de la ley como expresión de la voluntad de los gobernantes y de distintas combinaciones de intereses. Es evidente que una Constitución no puede reposar solo sobre ficciones, pero debe también tener en cuenta las realidades. El jurista debe conciliar y aplicar las disposiciones basadas en la ficción como las sustentadas en las realidades y como escribía el profesor François Luchaire⁵, presidente de la AIDC en la primera etapa, la consecuencia de la ficción es la omnipotencia de la ley y las consecuencias de la realidad son los límites impuestos a los gobernantes, y, por tanto, a la ley. De acuerdo con la primera interpretación, la ley es infalible y por tanto no era posible el control jurisdiccional de la constitucionalidad de las leyes. Ello supondría una verdadera ficción de las soberanías nacionales y pondría en peligro las garantías de los derechos y libertades, además de la institucionalidad del Estado de Derecho.

En esta pugna se encuentra también embarcado con un gran coraje el profesor Pedro Gareca, de acuerdo con la metodología de los casos, tan útil y valiosa para analizar la realidad. Tiene ese gran desafío del jurista que es verificar la eficacia del derecho para que no se quede en meras declaraciones retóricas. En el campo del Derecho Constitucional es la pretensión de que sus normas fundamentales sean normativas—aplicadas de modo efectivo y auténtico a la sociedad que regula—y no normas semánticas que supongan un puro adorno para enmascarar una realidad regida por otros derroteros, y al servicio, a menudo, de intereses oscuros sin nada que ver con esa pretendida Norma Fundamental.

La democracia también implica reglas precisas y claras, en donde los gobiernos que respondan a la mayoría lo sean tras elecciones plurales y transparentes con garantías para todas las opciones que se presentan, y luego la mayoría gobernante debe garantizar que las minorías opositoras puedan expresarse con toda libertad, tanto de crítica del Gobierno como de exposición de sus alternativas para optar a la justa alternancia en el poder.

En este sentido he de señalar que la bandera de no reelección de la presidencia de la República y de otras magistraturas que era criterio general en América Latina se ha ido reformando en una mayoría de países, con la excepción de México, para invertir la situación

3. Antonio Colomer Viadel, *Introducción al constitucionalismo iberoamericano*, Ediciones cultura hispánica, Madrid, 1990. Una segunda edición, corregida y aumentada, en Editorial Trillas (México DF), 2009.

4. Antonio Colomer (coordinador), *La Integración Política en Europa y en América Latina*, colección Política y Derecho (Po-Der), Instituto de Iberoamérica y el Mediterráneo (IBEM), València 2017.

5. François Luchaire, «La loi et la volonté générale» en la *La loi, aujourd'hui*. Recuei dus cours 2, AIDC, Túnez, 1989.

hacia una reelección generalizada y sin límites o límites muy ambiguos. Comprendo que este sea un problema serio, y más en el caso de Bolivia donde se ha entremezclado la expresión de la voluntad del pueblo en referéndum y una jurisprudencia constitucional un tanto confusa.

Me parece que la importancia que da al análisis de la jurisprudencia en general y de la justicia constitucional el profesor Gareca con un examen exhaustivo y riguroso de sentencias es un aspecto de los más valiosos de su obra, por más que a veces le lleve la pasión a emitir juicios de valor y calificativos un tanto exaltados.

Debo reconocer que me ha parecido excelente en esa valoración de la democracia en su libro incluir el tema de los bienes comunes en lo que afecta al interés general de las comunidades y en especial de las comunidades indígenas en los pueblos Andinos. Precisamente nuestro III Congreso América Europa sobre la Gestión de los Bienes Comunes a partir del ejemplo del milenario Tribunal de las Aguas de Valencia estaba en esta misma búsqueda⁶.

Por ello comprendo el dolor que el autor transmite al referirse a los incendios terribles de Chiquitanía, de enorme dimensión, que afectaron a comunidades indígenas y bienes comunes, y las dudas sobre la protección, tanto judicial como del ejecutivo, en este caso.

Además de las medidas que el autor propone para un nuevo modelo de justicia, también es de destacar sus referencias a un Estatuto de Autonomía que no puedo menos que alabar a partir de lo que yo he llamado respeto a España el Estado Comunitario Autónomo, articulado sobre la solidaridad y la cooperación, que construya intereses generales y a la vez descentralización eficiente⁷.

Un Estado de Derecho es el formado por ciudadanos libres e iguales, con plena garantía de sus derechos y libertades. En el plano político la posibilidad de la alternancia en el poder mediante elecciones libres y plurales, en las cuales la protección al discrepante minoritario y alternativo sea el primer deber de un gobierno democrático fuerte.

En el horizonte de la mejora de esa convivencia, posiblemente debíamos propugnar una civilización de sujetos éticos en donde la reciprocidad de deberes y responsabilidades, tanto profesionales como cívicos, crearían un entramado social del que emanarían casi espontáneamente la plena vigencia de nuestros derechos.

Y este deber y esta responsabilidad es en primer lugar y, sobre todo, la de los gobernantes y los dirigentes políticos que nos proponen un plan de mejora colectiva y han de empezar por mejorar ellos desde un punto de vista ético y cívico⁸. 

6. www.congresoamericaeuropa.org

7. Antonio Colomer Viadel, *Constitución, Estado y Democracia en el siglo XXI*. (3ª edición), Universitat Politècnica de València, València, 2006., pp. 257-382.

8. Antonio Colomer Viadel, *Comunidades y ciudades, Constituciones y solidaridades*. Editorial Ciudad Nueva, Buenos Aires, 2015. Primer parte, capítulo V,I, pp. 129-135.

¿DEFENSA DE LA CONSTITUCIÓN, SUCESIÓN CONSTITUCIONAL O GOLPE DE ESTADO EN BOLIVIA?

PEDRO GARECA PERALES

Ex-fiscal general del Estado

RESUMEN

Ha transcurrido más de una década del siglo XXI y 40 años de democracia en Bolivia (1982-2020), para encontrarnos con innumerables cuestiones de cambios que generan debates en las diversas instituciones organizativas sociales del país, esencialmente, cuando se alteran o modifican sustancialmente las convenciones políticas, sociales y económicas.

La tensión entre la política y el derecho ha puesto en zozobra la democracia, la institucionalidad y el mismo Estado de Derecho, en circunstancias en que por el control excesivo del poder, los sistemas de gobierno en América, y Bolivia particularmente, han anulado la independencia de los poderes del Estado, al extremo de generar esquemas legales y constitucionales para manipular dolosamente resultados de elecciones democráticas, al extremo de ser anuladas, fenómeno nunca visto en las democracias liberales.

La propuesta en este ensayo es revitalizar las instituciones democráticas, generar nuevos modelos de independencia donde el paradigma de la optimización del derecho y las libertades sean la razón, arte y verdad de justicia. Para ello es necesario, emprender procesos democráticos confiables y transparentes.

Palabras clave: Derecho, política, Constitución y democracia.

1. BASE DE LEGALIDAD DE LA SUCESIÓN PRESIDENCIAL EN BOLIVIA

La democracia parece haberse decantado por la razón pública que los tribunales encarnan (Guillen López, Enrique: 2020, p. 13). En oportunidades los debates de leyes en los parlamentos son insuficientes y terminan siendo trasladados al Constitucional para que proceda al debate de la compatibilización de las normas; pero a veces se manchan los controles cuando los tribunales del constitucional y de la justicia están comprometidos

al servicio del gobierno, y este es el gran riesgo para las democracias latinoamericanas.

El Derecho Constitucional y los tribunales guardianes de la Constitución deben buscar todas las fórmulas inteligentes en sus decisiones, para que a un ciudadano normal le resulte difícil decir: *En este Estado todo huele a podrido*. Es que no es bueno opacar el funcionamiento de la institucionalidad y darle con una lanza de hierro la estocada a la democracia, si la ciudadanía rema permanentemente hacia la salud de la justicia y los procesos electorales.

En Bolivia, la actual Constitución, en vigencia desde el 7 de febrero de 2009, fue aprobada mediante Referéndum el 25 de enero de 2009 con el 64%, la misma que fue impulsada por el expresidente Morales Ayma, cuyo texto ha tenido la previsión de explicitar los casos en que cesa el mandato del presidente (Art. 170 CPE): a. Por muerte; b. por renuncia presentada ante la Asamblea Legislativa Plurinacional; c. por ausencia o impedimento definitivo; d. por sentencia condenatoria ejecutoriada en materia penal; y e. por revocatoria del mandato.

El Constituyente sabiamente ha previsto también en el Artículo 169.I de la Constitución que: «En caso de impedimento o ausencia definitiva del presidente será reemplazado en el cargo por el Vicepresidente, y a falta de éste, por el presidente del Senado, y a falta de éste, por el presidente de la Cámara de Diputados. En este último caso, se convocarán a nuevas elecciones en el plazo máximo de noventa días».

Es evidente que al presidente Evo Morales Ayma nadie le puso un revolver en la cabeza para presionarlo a que renuncie, tampoco el comandante de las Fuerzas Armadas, William Kaliman ingresó a su despacho llevándole la carta para obligarle a dimitir; sino que el detonante verdadero de su ALEJAMIENTO DEL CARGO y subsecuente RENUNCIA y otras de su entorno, fue el informe preliminar hecho público por los comisionados de la OEA el 9 de noviembre y que fue de conocimiento de Morales Ayma, quien incluso según la versión

del presidente de la OEA, D. Luis Almagro, en declaración a CNN en el programa del periodista Fernando Rincón dijo: «Evo Morales quiso impedir que se haga público el informe de la OEA, que por graves irregularidades en los resultados de las actas no avalaba las elecciones generales del 20 de octubre de 2019 y se recomendaba que se ANULEN LAS ELECCIONES CON NUEVO ÁRBITRO confiable» (El informe integral de la OEA se publicó el 4 de diciembre de 2019).

El presidente Morales Ayma, en lugar de aceptar y persuadir a los movimientos sindicales y sociales y a las seis federaciones de cocaleros del Trópico de Cochabamba, estando en Bolivia, dijo: «Entonces el país arderá», frase que fue confirmada estando en el exilio porque desde México tuvo comunicación con el dirigente cocalero Faustino Yucra Yarwi (condenado por delito de narcotráfico) a quien le instruyó que cerquen las ciudades (La Paz, Cochabamba, Santa Cruz) e impidan que ingresen alimentos y agua.

Fue así que, como consecuencia de la instigación terrorista de Evo Morales, en Bolivia se produjeron hechos de vandalismo, saqueos, incendios a la propiedad privada y pública, estando en riesgo de siniestrar la planta de SENKATA.

Ahora bien, la sucesión constitucional de la presidente Jeanine Añez Chávez como segunda vicepresidente de la Cámara de Senadores, por prelación constitucional y en aplicación del art. 169.I de la CPE, asumió legalmente el cargo de presidente del Estado Plurinacional de Bolivia en forma excepcional y transitoria hasta que se convoque a nuevas elecciones en el plazo de 120 días.

La base constitucional de la actual presidente en el desempeño de sus atribuciones, que le señala el art. 172 de la Constitución, ha sido refrendada y ratificada por la declaración del Tribunal Constitucional que emitió el 12 de noviembre de 2019, en cuyo argumento se deja sentado claramente que: «La actual presidente Jeanine Añez Chávez con carácter excepcional y transitorio es la presidente del Estado Plurinacional de

Bolivia en aplicación del art. 169 de la Constitución» a partir del 12 de noviembre de 2019, hasta que se produzca la investidura del presidente elegido en urnas.

Los seis vocales del OEP (Órgano electoral Plurinacional) se hallan con procesos penales y con detención preventiva en la cárcel, por supuestos delitos de falsedad ideológica, falsedad material, incumplimiento de deberes, resoluciones contrarias a las Constitución y manipulación informática.

Las cuestiones de abandono y renuncia quedan rotundamente justificadas por los informes de la Misión de observadores electorales de la OEA y la UE, que coinciden en señalar que en las elecciones de 20 de octubre de 2019 se han identificado MANIPULACIONES DOLOSAS.

El Tribunal Supremo Electoral de Bolivia, no hizo nada por recuperar su credibilidad. También llamó la atención la SUSPENSIÓN INCOMPREENSIBLE DEL TREP (Transmisión de Resultados Electorales Preliminares) y las irregularidades en algunas actas.

Entre estas figuraban actas electorales con un número inusualmente elevado de votos nulos, votos blancos y una participación del cien por ciento de electores en una serie de mesas electorales.

También se comprobó que varias actas deberían ser anuladas. Se observó que en una unidad educativa en más de 150 mesas se comprobó que las

actas llenadas contenían el 100% de votos a favor del binomio Morales Ayma y García Linera.

2. HECHOS Y RESOLUCIONES QUE CONSTITUYEN EL QUIEBRE DE LA CONSTITUCIÓN EN BOLIVIA POR CUATRO VECES

Desde la perspectiva constitucional, la *soberanía nacional* reside en el pueblo boliviano, de manera que todos los poderes emanan de él, y de ahí no se deriva ni mucho menos un mandato absoluto de legitimidad electoral de todos los poderes, pero sí el sometimen-



to del ejercicio de los poderes estatales a la ley democrática. Esto quiere decir que la asignación de atribuciones a las personas que ejercen tales poderes, se concreta en la medida en que solo puede entenderse que un poder emana del pueblo cuando éste tiene la capacidad, al menos, de controlarlo sin invadir competencia de otros, obviamente, mediante la exigencia de responsabilidad por su adecuación a la ley.

En opinión del profesor José Luis López Gonzáles (2020): «Poder limitado es en definitiva poder controlado», y «No habrá Constitución, ni orden constitucional, sin voluntad de constitución, sin convicción de su necesidad para establecer un orden social, político, efectivo y justo». Quien se aleja de esta vertiente sanguínea es por tener perturbaciones sociópatas que no quieren mostrar la realidad y el respeto del orden constitucional.

El Movimiento al Socialismo (MAS-IPSP), haciendo uso del poder hegemónico y control de todos los poderes del Estado, suprimió las cualidades de coordinación o cooperación que debe regir entre los diversos órganos del Estado, por los criterios de subordinación y sometimiento de éstos hacia el poder ejecutivo (gobierno), ejercido por el ex-presidente de Bolivia D. Juan Evo Morales Ayma, quien desde el 22 de febrero de 2006 hasta el 10 de noviembre de 2019 fungió como presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, representante legal del Estado, capitán general de las Fuerzas Armadas de Bolivia, presidente de las seis Federaciones de Cocaleros del Trópico de Cochabamba y fundador y presidente del Movimiento al Socialismo (MS-IPSP). En este escenario de control absoluto, me permito desarrollar los quiebres a la Constitución:

- a. Cabe denotar que el principio de democracia como pilar fundamental en todo Estado de derecho constitucional fue tergiversado, por primera vez, cuando el MAS hizo la petición de consulta al Tribunal Constitucional Pluriestatal (TCP) del proyecto de ley de Aplicación Normativa, de la Disposición Transitoria Primera, Parágrafo II, de la Constitución, que textualmente dice: «Los mandatos anteriores a la vigencia de esta Constitución serán tomados en cuenta a los efectos del cómputo de los nuevos periodos de funciones».
- b. El TCP en su declaración constitucional tergiversó la interpretación y argumentó que al tratarse de un nuevo Estado Plurinacional y al regir una nueva Constitución (2009 CPE), *el primer mandato 2006-2009 no se computa*. Es aquí que se inicia *el primer quiebre a la Constitución y un golpe a la democracia de libertades*. Seguidamente, bajo el entendimiento equívoco del MAS-IPSP y la permisión del Órgano Electoral Plurinacional (OEP) se

habilita a una segunda elección continua para el periodo 2010-2014 que en términos de Constitución se trataba del segundo mandato.

- c. De otro lado, los senadores y diputados del MAS-IPSP antes que concluya el segundo período de mandato presidencial de Juan Evo Morales Ayma y Álvaro García Linera vuelven a consultar al TCP para habilitarse en las elecciones de 2014, el Tribunal Constitucional siguiendo la práctica benevolente dictó la DC 003/2013, mediante la cual autorizó la postulación de los mencionados mandatarios a un «Tercer mandato presidencial» 2015-2019. Decisión interpretativa que al superar los límites del art. 168 CPE fijada por el constituyente, el guardián de la Constitución genera el *segundo quiebre a la Constitución y democracia*, al tratarse en el fondo de un Tercer periodo presidencial de manera continua e ininterrumpida, violando el principio de alternancia que está reconocido no sólo por la Constitución de 2009, sino por el Pacto Internacional de los Derechos Civiles y Políticos en el art. 25.b) que dice: «Votar y ser elegido en elecciones periódicas, auténticas, realizadas por sufragio universal e igual y por voto secreto que garantice la libre expresión de la voluntad de los electores».
- d. Como le fue favorable la DC anterior, el presidente Evo Morales en menos de un año transcurrido de este ilegal **tercer mandato**, haciendo uso de la mayoría de los dos tercios en la Asamblea Legislativa Plurinacional (ALP) y su brazo operador el OEP, convocan a referéndum el 21 de febrero de 2016 para que el pueblo se pronuncie si estaba de acuerdo con la Reforma parcial del art. 168 de la CPE, la respuesta del electorado boliviano fue *no a la reforma constitucional y por consiguiente no a la reelección indefinida*, de Evo Morales y Álvaro García Linera. Por la «opción sí» votaron 2.546.135 que representa el 48,70% y por «opción no» 2.682.517 que representa el 51,30%. Siendo públicos los resultados por la presidente de la OEP señora Khatia Uriona, el presidente del Estado Plurinacional Juan Evo Morales Ayma en conferencia de prensa dijo: «Reconozco la derrota en el referendo y prometo respetar los resultados de la consulta» (Fuente: *El Deber* 24-02-2016). Asimismo, en forma precedente declaró que si los resultados eran por el «no» aceptaría y que se iría a su chaco. Por tanto, fue confeso de su derrota.
- e. Cabe enfatizar que el Referéndum, al estar reconocido en la Constitución en el art. 11.II.1 como mecanismo de participación democrática directa, por disposición del art. 15 de la Ley del Régimen

Electoral, sus efectos son *vinculantes, obligatorios y de cumplimiento inmediato*, lo que entraña que ninguna autoridad tiene poder para omitir su cumplimiento o bien para vulnerar sus resultados, sustrayéndose de la voluntad soberana, máxime si el instituto de participación directa de la democracia tiene carácter normativo y obviamente está incluso por encima de la ley.

f. La superlativa violación de la Constitución, la democracia y del Estado de Derecho, se concreta con la SCP 0084/2017 de 28 de noviembre de 2017, fallo constitucional que de forma «fraudulenta y torcitera» autoriza la reelección indefinida de Evo Morales Ayma y García Linera y otras autoridades electas mediante el sufragio, en flagrante vulneración del contenido del art. 168 CPE, que permite la reelección por una sola vez de manera continua, y lo vergonzoso que omite en su razonamiento la referencia del valor del Referéndum 21 f. Asimismo, en este transitar oscuro se produce el *tercer quiebre a la Constitución y la democracia* por parte del MAS-IPSP, valiéndose del TCP que hizo una interpretación sesgada del art. 23.1.b de la Convención Americana de Derechos Humanos (CADH), que no reconoce derecho humano a quien ejerce el poder político, con la agravante de que la reserva interpretativa abstracta la asume la Corte IDH y de ninguna manera el Constitucional. Solventando esta situación, se observa que el TCP actúa contra el art. 202.I de la CPE al no estar prevista la acción abstracta de inconstitucionalidad para *mutar artículos de la propia Constitución*.

g. Al anularse las elecciones del 20 de octubre de 2019, ciertamente habrá autores intelectuales y materiales que deben asumir su responsabilidad penal; pero, también habrá necesidad de que los nuevos vocales electorales demanden la reparación del daño civil económico que ha costado la organización y ejecución del proceso eleccionario, porque la Unión Europea según su representante ha donado al OEP la suma de 100.000 Euros y, obviamente, que el Estado ha dado su contraparte que suma en total 250 millones de bolivianos. De otro lado, la relación causa-efecto entre los que planificaron dolosamente la alteración de los resultados y las consecuencias indeseables que ha tenido en Bolivia y en la región, son las pruebas más elocuentes incluso, para cancelar la personería jurídica del MAS-IPSP, toda vez que la Ley 1.266, de 24 de noviembre de 2019, Ley de Régimen Excepcional y Transitorio para la realización de Nuevas Elecciones Generales en su Disposición Quinta Final dice: «El Ministerio de Econo-

mía cubrirá los gastos de las nuevas elecciones 2020», así como del art. 58 inc.j) de la Ley 1.096, de septiembre de 2018, Ley de Organizaciones Políticas.

h. El rosario de violación a la democracia alcanza su rango de perfección más alto en las elecciones generales del 20 de octubre de 2019, calificado a mi entender como *el cuarto quiebre a la Constitución y la democracia*, como consecuencia del paro del TREP durante aproximadamente 24 horas, irregularidad que al ser reclamada por los comisionados veedores de la OEA y UE reanuda la información del escrutinio alterando los resultados en manifiesta actitud dolosa por orden de la vocal Lucy Cruz representante directa del expresidente ante el Tribunal Superior Electoral (TSE).

No obstante los reclamos airados, los vocales del TSE proclamaron ganador a Evo Morales Ayma y Álvaro García Linera por haber logrado la victoria el Movimiento al Socialismo (MAS) con el 47,8% de los votos frente al 36,51% de Carlos Mesa de la Alianza Comunidad Ciudadana, que representa una diferencia del 10,57% con relación al segundo.

Para superar el gigantesco fraude, el gobierno de Morales Ayma y la OEA y UE, acordaron que se realice una auditoría a las elecciones, cuyos resultados serían vinculantes.

El informe final de Análisis Integral sobre la Auditoría de la OEA (fecha 4 de diciembre de 2019) determinan: «Que por la gravedad de las irregularidades en la alteración, modificación y suplantación de resultados en actas de elecciones, verificadas físicamente y descubiertas con la instalación de servidores ocultos, no se puede avalar las elecciones en Bolivia, por lo que recomendaron se proceda a nuevas elecciones con un árbitro que dé confiabilidad y garantice el proceso con absoluta transparencia».

Por su parte, el Informe de la Misión de Observadores Electorales de la UE (de fecha 20 de diciembre de 2019), observó que: «El Tribunal Supremo Electoral no hizo nada por recuperar su credibilidad. También llamó la atención la suspensión incomprensible y alarmante del TREP y las irregularidades en algunas actas. Entre éstas figuraban actas electorales con un número inusualmente elevado de votos, votos nulos, votos en blanco, y una participación del cien por ciento de electores en una serie de mesas electorales. También comprobó que varias actas deberían ser anuladas».

Por lo tanto, la renuncia de Evo Morales Ayma y del vicepresidente el 10 de noviembre de 2019 y demás

autoridades de su gabinete, y de la ALP tiene su origen en el Informe de la OEA que daba cuenta de las irregularidades dolosas de los resultados de las elecciones y que éste una vez en conocimiento se vio forzado a dimitir del cargo de presidente y pedir asilo político en México, produciéndose con esta su decisión el abandono del cargo, vacío que fue cubierto por la actual presidente Doña Jeanine Añez Chávez en cumplimiento de los arts. 169 y 170 de la Constitución, ya expuesto y argumentado en líneas precedentes. Posteriormente, buscó refugio en Argentina (9 de diciembre de 2019) y de allí, por romper los protocolos de la institución de refugiado, se vio forzado por el gobierno de Argentina a salir del país rumbo a Cuba.

III. CONCLUSIONES

La imputación de hechos estrictamente políticos tiene su inicio en la idea de que: «Las autoridades del Movimiento al Socialismo (MAS-IPSP) han menospreciado los afectos y sentimientos de la Constitución y fe pública, que han unido y unirán a los bolivianos».

La apariencia de legalidad y legitimación histórica de prorrogarse en el poder por encima de los límites de la Constitución, *supone la culminación de un inaceptable y censurable intento autoritario de apropiación de las instituciones históricas de Bolivia*.

Socavar la democracia, la armonía y la convivencia en forma dolosa no es ni será una acción jurídica cuya realidad pueda sustentarse en la discriminación y golpe de estado.

En un Estado de Derecho, no hay ley ni jurisprudencia constitucional que atribuya a las autoridades del gobierno ***organizarse política e ideológicamente en escenas delictuales*** generando situaciones lamentables, que realmente sólo pueden producirse por el cúmulo de poder e invasión de grupos armados con vínculos al narcotráfico.

El Movimiento al Socialismo (MAS-IPS), luego que los Informes Integrales de los Comisionados Electorales de la OEA y la UE, que desaprobaban los resultados de las Elecciones Generales del 20 de octubre de 2019, al verificar graves manipulaciones dolosas en el escrutinio de las actas y la suspensión del TREP injustificada, *no sólo se sitúa al margen de la Constitución y la democracia; sino ante esta situación de extrema gravedad, se colocaría en el límite de perder su personería jurídica (art. 58 inc. j) de la Ley 1096 de Organizaciones Políticas, y arts. 136.III, 19.III y 21 de la Ley del Régimen Electoral*.

Los responsables intelectuales y materiales de haber promovido en forma orgánica, hasta el extremo de

anular las elecciones generales y convocar a nuevas elecciones con nuevos Vocales del Tribunal Supremo Electoral, tendrán que asumir su responsabilidad penal ante las autoridades judiciales, por la presunta comisión de los delitos de falsedad intelectual, falsedad material, uso de instrumento falsificado, manipulación informática, resoluciones contrarias a la Constitución y las leyes, incumplimiento de deberes y daño económico.

Los instigadores post renuncia al saqueo, vandalismo, quemas de edificios públicos y privados, cercos e impedimento de ingreso de alimento, agua y gas a las ciudades de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz y otras, corresponde abrir expedientes hasta la sanción. Asimismo, las lamentables pérdidas de vidas humanas durante los 21 días de paro y post renuncia del presidente Morales Ayma, merecen ser investigados y esclarecidos.

Visto lo anterior, en torno a la legalidad de la presidente Jeanine Añez, y ajustando a términos más precisos lo sucedido, queda claro que Evo Morales abandonó el cargo y anunció su renuncia en una declaración televisiva junto a su vicepresidente desde Chimoré, el 10 de noviembre de 2019, a las 16:00 horas, y el lunes 11 de noviembre confirma que abandona el país rumbo a México, país que le concedió el asilo político (Fuente *News Mundo*). Esta configuración decisoria de los mandatarios mencionados encajan en la previsión de las normas contenidas en los artículos 169.I y 170 de la Constitución, por lo que no parece razonable que Evo Morales denuncie que en Bolivia hubo un golpe cívico, político y policial; sino que su salida se vio precipitada por el fraude electoral que cometió en proporciones gigantescas. Ello queda meridianamente ratificado en la Ley n.º 1.266 de Convocatoria a Nuevas Elecciones para el 2020 y Anulación de los Comicios Generales de 20 de octubre por manipulación dolosa de los resultados que favorecerían al Partido de gobierno (MAS-IPSP).

Consenso para ir a nuevas elecciones generales en un proceso confiable y transparente como expresión ineludible de cultura democrática y constitucional fortalecida, en la perspectiva de influir en aquellas sociedades que viven el autoritarismo.

IV. MEDIDAS ELECTORALES TOMADAS POR LA PRESIDENTE

La actual presidente excepcional y transitoria de Bolivia, que ejerce las funciones en el marco de la Constitución, tiene la responsabilidad y el mandato de los cabildos y organizaciones civiles de la sociedad boliviana de llevar adelante el nuevo proceso electoral de ma-

nera objetiva y transparente y mediante nuevas autoridades del órgano electoral.

En cumplimiento de los objetivos señalados por unanimidad de la Asamblea Legislativa Plurinacional y consenso en otras ha tomado las siguientes medidas para fortalecer la democracia y pacificar al país:

Ha promulgado la Ley 1.266, de 24 de noviembre de 2019, del Régimen Excepcional y Transitorio para la realización de Elecciones generales con un nuevo Padrón Electoral, norma que anula los comicios del 20 de octubre de 2019, dispone que el Legislativo nombre a nuevos Vocales del Tribunal Supremo electoral (TSE) y vocales de Tribunales Departamentales Electorales (TDE), se respeta el Referéndum 21 f, se prohíbe por constitución la participación de Evo Morales Ayma y Álvaro García Linera en las elecciones 2020 y se cancelan las primarias.

El Senado Nacional, el 19 de diciembre de 2019 posesiona a los 6 vocales titulares y suplentes del TSE elegidos democráticamente y por el sistema meritocrático y prueba oral. Los vocales de los Tribunales Departamentales Electorales (TDE) titulares y suplentes fueron posesionados por Diputados los días 20 y 21 de diciembre de 2019.

La presidente Jeanine Añez promulga la Ley de 21 de diciembre, que prorroga el plazo que tiene el TSE para convocar a elecciones generales y el cronograma hasta el 9 de enero de 2020.

El Tribunal Supremo Electoral que tiene la responsabilidad de llevar a cabo las elecciones en forma confiable y asegurar el Estado democrático y constitucional de derecho, el 9 de enero de 2020, publica las modificaciones al Reglamento y el cronograma de Elecciones y fija el siguiente calendario: a) Inscripción de nuevos ciudadanos votantes del 18 al 26 de enero de 2020, b) Inscripciones de binomios presidenciales y vicepresidenciales el 3 de febrero de 2020, c) Elecciones generales el 3 de mayo de 2020, y la posesión será del 29 de mayo al 12 de junio, y en caso de balotaje

será entre el 8 y 22 de julio de 2020 y d) Las elecciones subnacionales se realizarán 120 días después de la posesión del presidente.

La presidente constitucional transitoria, previa consulta al Tribunal Constitucional promovida por la Cámara de Senadores y Declaración Constitucional Plurinacional del TCP 001/2015, de 15 de enero de 2019 (Art. 202.7 CPE), promulga la Ley 1.270, de 20 de enero de 2020, Ley Excepcional de prórroga de mandato constitucional de Autoridades Electas del Ejecutivo y Legislativo Nacional (presidente, senadores y diputados) y Subnacional (gobernadores, asambleístas, alcaldes y concejales) con lo que se evitó el vacío de poder y la continuidad democrática hasta la transmisión de mando del nuevo presidente electo.

El Tribunal Supremo Electoral, el 12 de febrero de 2020, a las 18:30 horas, ha cerrado el proceso de las observaciones de candidatos a presidente, vicepresidente, senadores y diputados. Cabe advertir en esta línea que uno de los graves problemas políticos inquietantes es la decisión que debe asumir el Tribunal Supremo Electoral (TSE) respecto a la habilitación o rechazo de Evo Morales como candidato a senador por la circunscripción de las seis Federaciones de Cocheros del Trópico de Cochabamba, así como de Diego Pary, ex canciller, y de otras autoridades del nefasto proceso de corrupción, narco-dictadura y terrorismo. Estando refugiado, y al no tener la permanencia de dos años continuos en el país inmediatamente anteriores a la elección, en aplicación del art. 149 de la Constitución de Bolivia entiendo que el TSE debe rechazar su habilitación, así como del candidato a presidente por el Movimiento al Socialismo (MAS-IPSP), porque la norma exige cinco años de permanencia.

En opinión de (Richard Rorty: 1999, p. 92): «Hay que ser leales a un país soñado, más que al país en que despertamos cada mañana... a menos que se dé esa lealtad, el ideal no tiene posibilidad de materializarse». 